

AJOBLANCO



NUMERO 30

E. FEBRERO 1991 · 400 PTAS.

El Fin del Imperio

David Lynch

Jim Morrison

Jerusalén

Un Beso al SIDA

**Compran
Armas
Capaces de**

DERRIBAR

LA MONCLOA

Del 18 de gener al 10 de març de 1991

C O T X E S



DISSENY GRÀFIC: C. RIERA I M.L. SAMARINCH

Mercedes-Benz 300 SL, Cossida de 1934-1938

ANDY WARHOL

COL·LECCIÓ DAIMLER-BENZ

PALAU DE LA VIRREINA
Ramblas, 99 08002 - Barcelona

SUMARIO 30

Terrorismo con Glamour 22

Katalíticas son una mezcla inusual de sátira, cabaret y sana banalidad. Una patada a muchos esquemas. **Ninon Covarrubias** estuvo con ellos. ¿O son «ellas»? La ambigüedad también va con el grupo.

Arte a través del futuro 26

Las diferentes facetas de la creatividad de vanguardia unidas y formateadas en clave electrónica. Arte total digitalizado.

Elogio de la ciudad 30

Las zonas anónimas que cualquier ciudad posee pueden ser redescubiertas como las más acogedoras. **Arcadi Espada** reflexiona sobre esa ciudad indiferente e infinita.

Derribar la Moncloa 36

Nuestros compañeros de **Tempo** se han infiltrado en una red de tráfico de armas. Oficiales del Ejército soviético destinados en la antigua RDA pueden proporcionar el material suficiente para derribar la Moncloa.



SECCIONES	
EDITO	5
ALTA TENSION	6
LO QUE VIENE	15
INTERESANTE SABER	19
ARTE	82
MUSICA	83
CINE	90
LIBROS	92
PAGINAS AMARILLAS	96

El extraño mundo de David Lynch 42

Comentaba un conocido crítico cinematográfico que a David Lynch o se le ama o se le odia. Este mes se estrena en España la más salvaje de sus producciones: *Corazón Salvaje*. **Dylan Jones**, director de **Arena**, analiza las claves del personaje en una sabrosa entrevista.

Beso al Sida 50

Morrosko Vila-San-Juan convivió unos días en París con seropositivos, colectivos de ayuda e investigadores del virus. Esta es su lucha esperanzadora. El desarrollo de la enfermedad se puede controlar con la cabeza y el corazón.

King Lizard 56

Personaje enigmático, **Jim Morrison** es idolatrado en los últimos tiempos con más devoción que conocimiento. **Jordi Esteve** aclara algunos puntos sobre la agitada vida del Rey Lagarto.

Maldita Ciudad Santa 62

Las tres religiones monoteístas se disputan el control de Jerusalén, la ciudad tres veces santa. Si las profecías se cumplen, éste será el escenario de la Guerra del Fin del Mundo. **Javier Valenzuela**, que fue uno de nuestros primeros colaboradores en 1975, vuelve al Ajo para transmitirnos sus experiencias en Oriente Medio, tras ser corresponsal de *El País* durante varios años.

El Fin del Neoliberalismo 70

El filósofo griego **James Petras** augura el fin del capitalismo salvaje a manos de las clases más desfavorecidas. Todo puede explotar en cualquier momento. **Catalina Serra** lo entrevista para *Ajoblanco*.

Felina Arabe 78

Vincent Borel nos presenta a **Amina**, la exuberante cantante tunecina afincada en París, prostituta en el último film de Bertolucci. Una auténtica fiera.

Alessandro Mendini. Diseño Sur 86

Alessandro Mendini, uno de los personajes claves del diseño de los 80, replantea sus bases y nos da unas pistas sobre lo que vendrá.



Premio Herralde de Novela

GANADOR



FINALISTA




EDITORIAL ANAGRAMA

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

DIRECTOR DE ARTE **Manel López Puentes**

MAQUETA
José Luis Dorado

REDACCION
Morrosko Vila-San-Juan
Ricard Robles

SECRETARIA REDACCION **Elisabeth Cabrero**

HAN COLABORADO EN ESTE NUMERO

José Nelra, Jesús Ferrero, Jaime López, Arcadi Espada, Von Gunnar Frank, Jörg Holtz, Dylan Jones, Javier Valenzuela, Catalina Serra, Vincent Borel, Roxana Tabakman, Mey Zamora, Julià Guillamon, Victoria Montálvez, Ninón Covarrubias, Kathy Kelly.

FOTOGRAFIA

Gorka Dúo, Javier Inés, Pascal Almar, Bruno Marquilly.

AGENCIAS GRAFICAS

Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, Gamma, Network, A.G.E. -Fotostock, Flash Press.

EDITA

MONTEORO EDICIONES

REDACCION, ADMINISTRACION Y SUSCRIPCIONES

Valencia 286, pral., 2.^o
08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30

PUBLICIDAD

Barcelona: Vicky Sensat
Valencia 286, pral., 2.^o 08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30

Madrid: Cinco-90

Padre Damián 5, 2.^o Izq. - 28036 Madrid
Tel. (91) 345 71 43
Fax (91) 345 73 45

FOTOCOMPOSICION

GRAFITEX, S.A. Travesera de Graça, 17-21 Entlo. C
08021 Barcelona

FOTOMECANICA

M.C. EDICIONES
Monestir 23
08034 Barcelona

IMPRESION

Rotographik, S.A. Carretera de Caldes, km. 3,7
Santa Perpetua de la Mogoda. 08130 Barcelona

DISTRIBUCION

COEDIS, S.A. Avda. Barcelona, 225
Molins de Rei. 08750 Barcelona

Depósito legal: B-34.869-1987

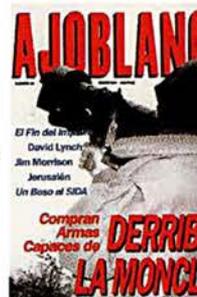
La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.

Precio plazas sin IVA, el mismo de la cubierta, incluida sobretasa aérea.

MONTEORO EDICIONES declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información)

**Con objeto de abrir una sección de «Cartas al Director», solicitamos que nos enviéis opiniones polémicas de 20 líneas como máximo y que adjun­ téis fotocopia del D.N.I.
Enviadlas a «Cartas al Director». Apartado de Co­ rreos 36.095-08080 Barcelona.**



EDITO

¿Qué ocurriría si a la esperanza se le escapara la paciencia?

Inquietantes percepciones nos precipitan a asumir fieramente nuestra pasión por la independencia. El culto monoteísta al dinero, al envoltorio sin contenido y a la vanidad desenfrenada nos han catapultado hacia la crisis. Los distintos poderes que deberían prestigiar y administrar la democracia parecen disfrutar violando cualquiera de los muchos compromisos éticos, publicitando únicamente la entrega de cualquier proyecto a un mercado que no deja espacio para la metafísica. Y sin metafísica no cabe tranquilidad espiritual, ni ternura. Nuestra sociedad civil, confusa y atónita, necesita proyectos compartidos solidariamente para elaborar la plenitud y la calidad.

Para culminar nuestra labor, queremos ser un flujo en expansión en el que no quepan trepas ni pragmáticos, tampoco queremos a los que reniegan de creencias humanitarias. Nuestra esperanza es un reducto que no admite el pacto con la mediocridad. Desde estas páginas honestas hacemos un llamamiento a periodistas vocacionales, a investigadores enamorados de la verdad, a colectivos sociales que practican la solidaridad libertaria, a creadores que apuestan sin complejos por un nuevo renacimiento cultural. Os necesitamos a todos para que nos ayudéis a convertir esta nuestra revista en un foro apasionante que aporte referencias, hallazgos, polémicas... para que este futuro que anhelamos se haga realidad.

Fuimos agitadores, ahora nos hemos convertido, tras tres años de trabajo constante y de, quizás, demasiada lucha, en una revista sólida y sin templanza. El crepitar de los tiempos presentes nos enciende, los cambios nos fascinan y el género humano nos acoge. Consolidado nuestro proyecto de revista independiente, disfrutamos de una nueva furia para embestir los tiempos. Nuestras opciones ya no ofrecen duda: construir la madurez. Porque nuestro pueblo ya no es una escoria que se mira el ombligo, malgastando las energías en luchas fratricidas. Hemos vuelto a una mayoría de edad que no admite duda. Y nosotros queremos ser radicales para excitar lo bueno y lo nuevo de la vida, para festejar la poesía, para revolver toda injusticia y para reírnos de nosotros mismos.

Activamos nuestra marcha y ampliamos nuestro equipo. También distribuiremos AJOBLANCO a partir de este número por todo el continente americano. Mantenemos un nexo común de lengua y cultura que une a dos continentes. En este número colaboran, además, periodistas alemanes, ingleses y franceses. Conscientes de la oportunidad histórica, queremos aportar nuestro grano latino al nuevo mundo que se está configurando.

Los noventa son años para rescatar la esperanza, practicar la concordia y acabar con las guerras, los fanatismos, las desigualdades y la rapiña ecológica. Mandadnos vuestras «cartas al director», esta nueva sección que esperamos sirva para enlazar con vosotros, lectores, pues necesitamos de vuestras opiniones y denuncias para seguir creciendo. No olvidéis incluir la fotocopia de vuestro DNI. Sin vuestra participación, nuestro proyecto civil nunca podrá culminar.

JOSE RIBAS

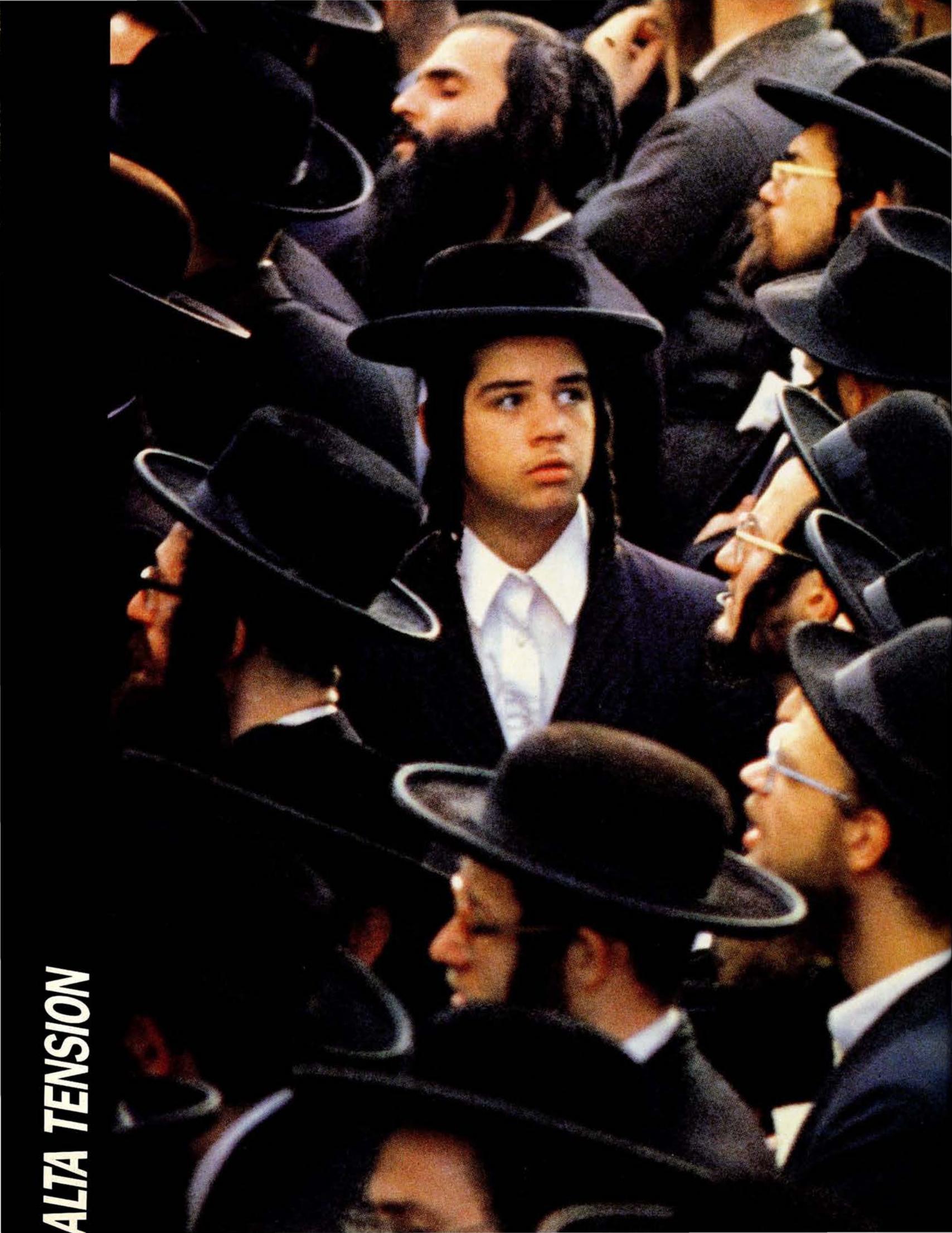
ALTA TENSION





DEL-FIN

Los japoneses matan cincuenta mil cetáceos cada año en sus aguas costeras para venderlos en los supermercados como suprema exquisitez. Si bien los japoneses son los más carniceros, no hace falta ir tan lejos para encontrar otros ejemplos de exterminio. En España matamos tres mil delfines cada año. Además, la polución del Mediterráneo parece haberse convertido en el «sida» de estos animales. En las atlánticas islas Faroe se persigue a las ballenas hasta la playa, se las arponea y se las deja desangrar hasta la muerte en cacerías anuales descritas por los locales como deporte y tradición. La organización Environmental Investigation Agency hace un llamamiento a los amigos de los cetáceos para proseguir su campaña contra el exterminio. Los interesados pueden ponerse en contacto escribiendo al 208-209 Upper St. London N1 1RL.

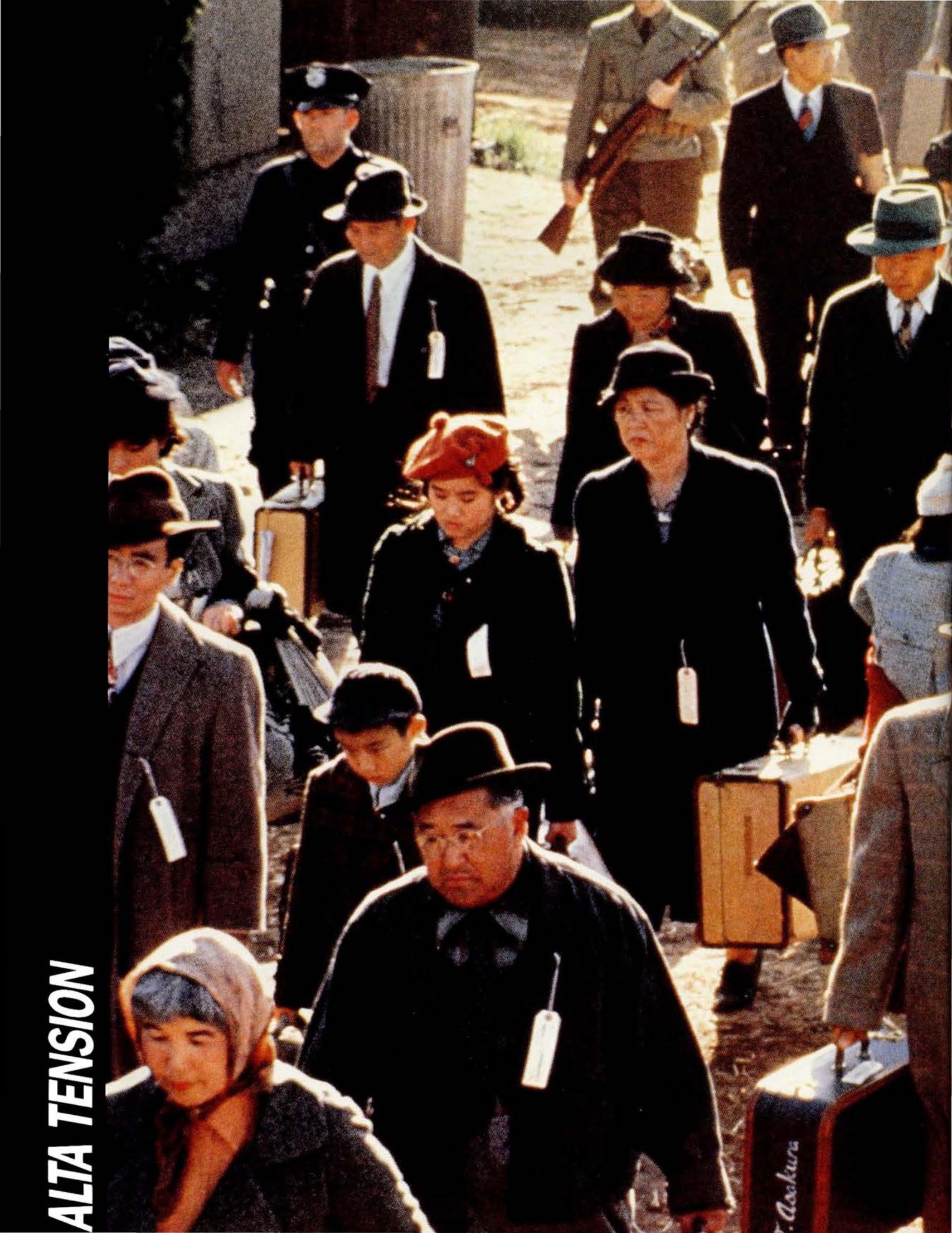


ALTA TENSION



TEOCRACIA

Los integristas judíos han acabado por robar la escasa o nula legitimidad con que se fundó el Estado de Israel, aquel Estado laico, moderno y utópico salpicado de kibbutz, que de alguna forma limpiaba la mala conciencia de las democracias occidentales por el Holocausto. Cincuenta años después, estos fanáticos, con su intransigencia, han convertido el dulce ensueño en una teocracia que ha envenenado Oriente Medio y que amenaza con desestabilizar el Mediterráneo. Desde luego, estos integristas nada tienen que envidiar a los fanáticos de Jomeini. Foto: Tom Stoddart.



ALTA TENSION



BIENVENIDO AL PARAISO

Desde *El Expreso de Media Noche* hasta *Arde Mississippi*, pasando por *El Muro de Pink Floyd*, *Birdy* o *El Corazón del Ángel...*, Alan Parker ha demostrado tener un estilo propio, navegando entre lo efectista y la provocación desgarrada. Ahora vuelve a la carga con otra superproducción cuyo protagonista, Jack McGurn (Dennis Quaid), es un agitador sindical que en 1936 se instala en Los Angeles. Encuentra trabajo en un cine japonés y se enamora de Lily Kawamura (Tamlyn Tomita), que para más datos es hija del propietario del cine. Pero ni papá Kawamura ni las leyes californianas favorecen el matrimonio de la joven pareja... Mientras, a Japón le da por bombardear Pearl Harbour y EEUU le declara la guerra. Con la inmensa trama sociopolítica del momento como telón de fondo, se desarrolla una gran historia de amor japo-americana. Los protagonistas no dudan en susurrarse:

—Lily: «No se puede escupir al cielo, Jack».

—Jack: «No me cuentes rollos japoneses».

ALTA TENSION





MANIBAILONGAS

El fotógrafo Chris Nash captura con asombrosa sensibilidad la fuerza, el movimiento y la acción vibrante de la danza. Se le ha descrito como un tirano bien educado. En su estudio obliga a sus «objetos» a posar durante largas sesiones en las que deben adoptar posturas inimaginables. En la habitación oscura elabora sus «collages» previos y sus fotomontajes con la creatividad de un pintor. En la fotografía —que pertenece a la serie *New Dance*, de la Portfolio Gallery de Portobello— podemos ver al grupo The Cholmondeleys convertidos en maravillosas manibailongas.

OLVIDO GARA

Hace trece años que decidió vivir de la música. Desde entonces, siempre ha sabido estar donde hacía falta y en el momento preciso. En 1991, con nuevo grupo, nuevo disco y nuevo sonido, Alaska vuelve a la palestra dispuesta a demostrar que es la auténtica reina del pop español. Ha calculado mejor que nadie sus posibilidades y ha decidido embarcarse con su inseparable Nacho Canut en uno de los proyectos más ambiciosos de su carrera: Fangoria. Su nueva apuesta, centrada en la música de baile electrónica, promete estar más allá de lo que algunos pueden entender. Alaska está, de nuevo, dispuesta para el salto mortal.



lo que viene

Qué va a pasar con el tráfico de armas a gran escala? El futuro de una de las industrias más productivas de los

últimos treinta años se debería convertir en una incógnita con la guerra del Golfo. Mientras pretenden engatusarnos con los supuestos derechos civiles del pueblo kuwaití y alarmarnos con unas reservas petrolíferas que se pueden ir al garete, en el transcurso de la cuestión late la auténtica amenaza: que Irak esté a punto de conseguir la bomba atómica. ¿Acaso se puede creer que las superpotencias han decidido a coro respetar y luchar por el derecho internacional? ¡Ja! Tampoco es tan angustioso como se pretende el problema del petróleo: las reservas de Sibe-

ria y Alaska pueden dar para mucho. Si los más fuertes se unen para evitar que Sadam obtenga la bomba será porque realmente hay bastantes posibilidades de que esto sea así. La venta de armamento y tecnología y el tráfico de ingenieros no ha sido controlado convenientemente (excepto por las redes organizadas, claro), y ahora nos damos todos de morros con el monstruo que han creado unos pocos. ¿Cuántos Sadams más se han estado alimentando por ahí? Este es un momento insustituible para poner orden en tan peligroso negocio.

LIONS IN LOVE. Pueden ser la sensación nacional de 1991. ▶
Los leones enamorados, actualmente madrileños de adop-

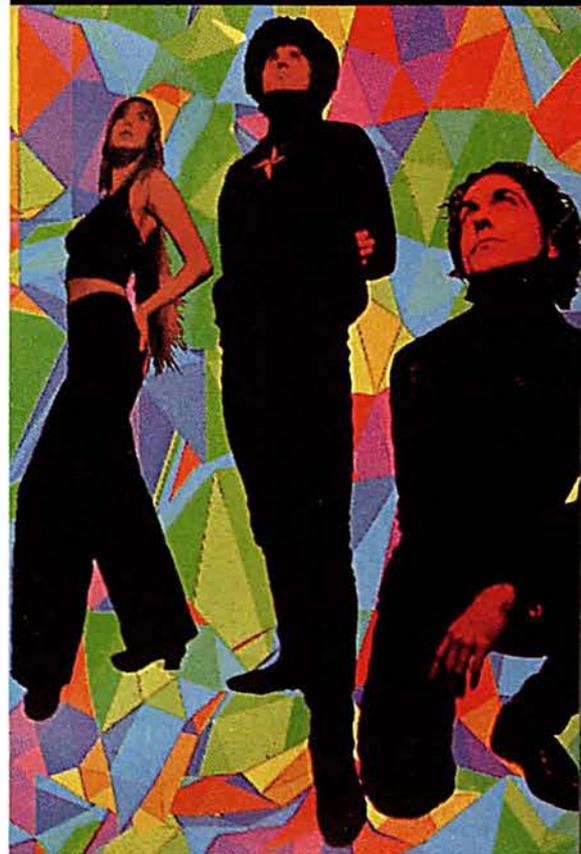
ción, son un trío formado por la holandesa Stephanie Ringes y los argentinos Danny Melingo y Pablo Guadalupe. Su primer álbum, con el mismo nombre que el trío, es una buena muestra del eclecticismo de principios de década: influencias house, connotaciones psicodélicas, pop de qualité y alguna pincelada

arábiga-andaluza, tratado y presentado en buenas composiciones y elaborados arreglos. Stephanie canta en tres idiomas: castellano, inglés y francés, y compone junto con Melingo la mayor parte del disco. Prometen un buen directo y un cuidado look. ¿La respuesta española a Deee-Lite?

«Madchester is dead; long live Manchester.» Con estas pa-
labras, la prestigiosa revista británica The Face da el car-

petazo definitivo al fenómeno pop más inflado del año, en un interesante artículo firmado por Dave Haslam. Desde finales del verano 89, la prensa de medio mundo, hastiada de eclecticismo y dispersión, decidió crear un mito, una especie de espejismo donde poder

entusiasmarse, donde poder centrar su atención a la espera de que apareciera aquel grupo clave que tantos años llevábamos esperando. Y a lo mejor, para algunos, ha llegado ese momento de la mano de bandas como Happy Mondays, Stone Roses o 808 State. Lo que parece claro —y no sólo porque lo diga The Face— es que es hora de hacer balance. Madchester fue divertido, pero falso, una especie de acontecimiento para turistas sostenido por una débil infraestructura en forma de T-shirts. Manchester, en cambio, ha aportado cierto color al panorama musical de la nueva década, una nueva actitud desacomplejada, una visión panorámica sobre los sonidos y los ritmos mamados durante años, un reencuentro, por fin, del rock con la maltrecha cultura del baile. Si es verdad que el fin justifica los medios, sólo cabe esperar que el fenómeno se reproduzca en otro sitio. Hagan sus apuestas.



Identity
MANCHESTER
BORN IN THE NORTH
RETURN TO THE NORTH
EXIST IN THE NORTH
DIE IN THE NORTH

BIENVENIDO, PADRINO!

¿Estamos asistiendo a un «revival mafia»? El tema da mucho de sí, los USA saben explotarlo a conciencia y el público de todo el globo pasa por taquilla en cantidades industriales. Las dos primeras partes de *El Padrino* han generado hasta el momento 80.000 millones de pts. en beneficios y la esperadísima tercera parte se acaba de estrenar en EEUU acompañada, como todos sabemos, de una ensalada de tiros bastante considerable entre dos bandas rivales. Al Pacino, algo más canoso que en anteriores ocasiones, es de nuevo el protagonista y Coppola repite en la dirección. Sólo falta super Marlon Brando, que bastante tiene el pobre con vigilar que no se le desmadre la prole. Pero la saga Corleone no llega sola, otras «familias» se le han adelantado: *Uno de los nuestros*, *Muerte entre las flores* y *El Novato* aguantan en pantalla por méritos propios logrando, además, importantes recaudaciones. Lástima que muriera Sergio Leone... ¿No sería magnífica una tercera parte de *Erase una vez en América*?



Interesante

el cambio de décadas siempre ha sido un momento propicio para análisis y valoraciones, perfecta excusa para emitir veredictos y juicios autocomplacien-

tes que intenten demostrar a los demás lo bien que soportamos la resaca de diez años



y lo perfectamente preparados que estamos para una nueva borrachera de información. Con lo del diseño, la cosa roza lo insano: todo el mundo reconoce cierta sobredosis, pero casi nadie ha dejado la adicción. La tolerancia parece infinita. Para arrojar un poco de luz sobre la cuestión, la editorial Nerea acaba de publicar *El diseño de los 80*, un interesante libro-catálogo de Albert Bangert y Karl Michael Armer, dos de los críticos especializados más reputados de los últimos tiempos. A lo largo de 240 páginas, profusamente ilustradas, los dos autores hacen un repaso a todas las tendencias y creadores que marcaron la década, con jugosos comentarios en un tono asequible y no exento de humor que ayudarán al lector a entender un poco más el cómo y porqué de tanta y tanta creación.

La fiebre Twin Peaks está arrastrando detrás suyo un abultado merchandising. Ya os hablamos de las camisetas y

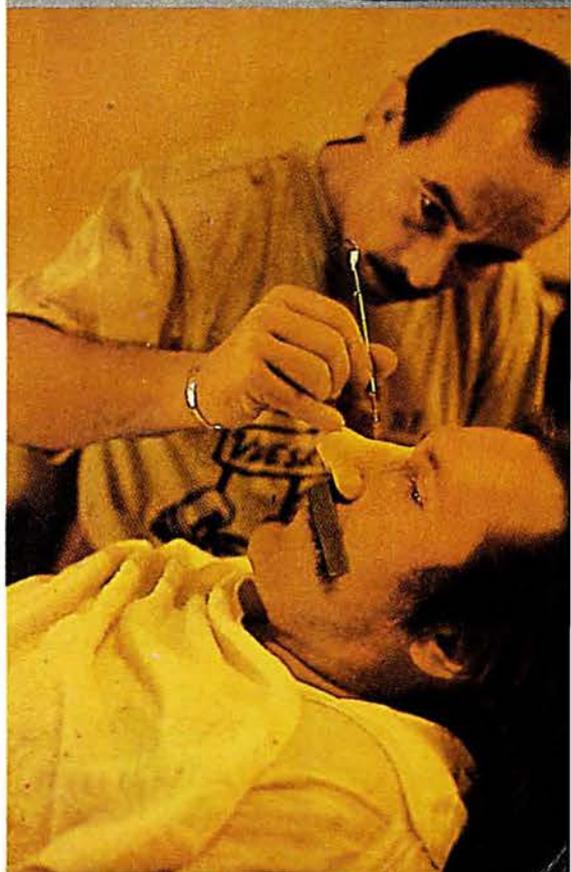
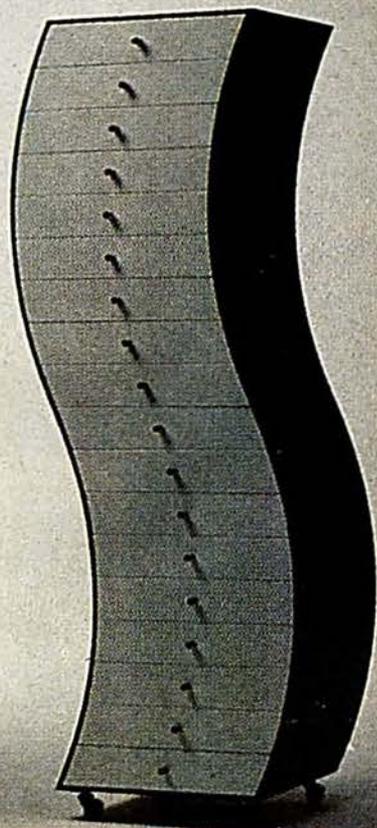
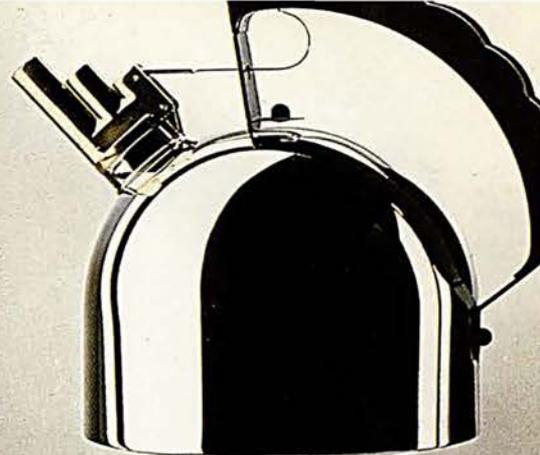
las cintas con los dictados del agente Dale Cooper. El diario de Laura Palmer será editado en breve en España por Versal. También le ha tocado su turno para saltar a la fama a Julie Cruise. Esta chica de tez pálida y ojos saltones es la encargada de poner la voz a algunos de los temas de la banda sonora, obra de Angelo Badalamenti. Si te encandiló esa voz mágica, bueno es que sepas que dichas canciones hace ya varios meses que están disponibles en nuestro país. Pertenecen al primer álbum en solitario de Julie, *Floating into the night*. Las canciones del disco, compuesto mucho antes de concebirse *Twin Peaks*, son, en palabras de la propia Julie, «al-

go entre los 50 y los 90, sencillas y bellas melodías en las que algo extraño sucede, una especie de locura contenida...» La chica tiene una voz especial, dulce e insinuante, y unos padrinos de excepción: Angelo Badalamenti y David Lynch, a cargo, respectivamente, de la música y las letras. Ahora está a punto de entrar en el estudio para grabar su segundo álbum. ¿Qué se apuestan a que es éxito seguro? Mientras tanto, ya está en marcha una remezcla, a cargo de Mark McGuire, de las canciones de Julie Cruise con samplers de los dictados de Cooper. Todo en clave de baile y con el título de *The Dale Cooper Rap*. ¿Quién da más?

Esa flamante napia que le han colocado a Gérard Depar- dieu no se debe a una desmesurada acumulación de tro-

las, más bien todo lo contrario. Y es que el hombre no para. *Cyrano de Bergerac*, estrenada en Francia desde el pasado marzo, continúa en la lista de películas más taquilleras, debido en gran parte a su magnífica interpretación. Además, acaba de rodar *Green Card* a las órdenes de Peter Weir, *Urano*, de Claude Berri y *Merci la vie*, de Bertrand Blier. Tras empalmar los tres rodajes en un solo año, ha encontrado tiempo para desplazarse a la In-

dia, en varias ocasiones, con el fin de coproducir el último largometraje de súper Satyajit Ray. Pero no se vayan todavía, aún hay más... Depardieu tiene el don de la ubicuidad. Así, protagoniza diversos actos para la lucha contra el sida y se le puede ver en las galas cinematográficas más importantes de Europa. ¡Ya ven! Y nuestros artistas dedicando meses y meses para grabar cuatro anuncios en la tele.





JANIS

Los últimos meses han sido pródigos en aniversarios fúnebres. Curiosamente, Janis Joplin ha sido el único mito de los sesenta no encumbrado y recuperado fervorosamente en nuestros días, tal como se ha hecho con Hendrix, Morrison o Lennon. La historia de Janis puede pasar tranquilamente por la más morbosa, sórdida y vertiginosa de la época. De inadaptada en un pueblo de Texas a reina del hippismo californiano; de niña fea en el colegio a símbolo de la promiscuidad sexual y devaneos mil. Pasional, cruda, extrema en ocasiones, llevó su arte a límites sorprendentes, arrasando con el blues, el soul o la psicodelia conocida hasta entonces. Con su persona hizo lo mismo: la machacó y estrujó para caer en la soledad en la que siempre se refugió y que, seguramente, fue la única testigo de la auténtica Janis. En la foto de Jim Marshall, Janis descansa en su camerino agarrada a la inevitable botella de Bourbon.

Interesante

R.I.P. Radio 3. La reconversión de la programación de Radio 3 en una radio-fórmula musical generó tanta indignación como expectación.

Con el nuevo esquema se liquidaba de un manotazo uno de los entes públicos que más supo conectar con los intereses más diversos, basándose en una especialización y renovación constantes. Tras el exterminio, la esperanza podía renacer al pensar si, por fin, sería posible en este país disfrutar de una programación musical digna. La respuesta es no. La calidad musical ha bajado en picado en favor de una comercialidad mal entendida, orientada en gran parte hacia lamentables producciones nacionales

y claramente mediatizada por los intereses de las compañías discográficas. Además, los que pensaron librarse de tanta literatura de algarata y exceso de pedantería —que de todo había— se ven ahora sobresaltados por unos informativos culturales redactados de la forma más antirradiofónica posible, recreándose con la utilización de un castellano antiguo que resulta insufrible. No vamos a derramar ni una lagrimita por lo que fue, simplemente vamos a cambiar de emisora.

La arquitectura norteamericana contemporánea tiene en ▶ la figura de Frank O. Gehry a uno de sus representantes

más innovadores y desconcertantes. En el número 45 de la revista El Croquis, Alejandro Zarea y David Cohn publican sendos ensayos críticos sobre las características básicas de la obra de Gehry: su peculiar concepción de la relación entorno-individuo, su modo de entender los procesos de producción, sus ideas sobre el consumo y los media... Un examen ex-

haustivo que se complementa con abundante material gráfico de sus últimas realizaciones. Se incluye también en este número un análisis crítico de Josep Maria Montaner sobre los últimos trabajos del arquitecto catalán Eduardo Samsó: las tiendas The End, Ekseption y Lurdes Bergadá, y la Terraza Tibidabo.

¿Es un arte la publicidad? ¿Necesita publicidad el arte o ▶ es la publicidad a la que quizá le vendrían bien unas do-

sis de arte?... En fin, arte y publicidad siempre han estado estrechamente ligados; desde Toulouse-Lautrec hasta Andy Warhol, pasando por Picasso... todos han creado, utilizado o manipulado publicidad. El Centro de

Arte Georges Pompidou de París mantiene hasta finales de febrero la macroexposición Art & Pub, compuesta por casi 1.200 obras y objetos expuestos en más de 3.000 metros cuadrados.

Las Tortugas Ninja entraron en la redacción de Ajoblanco y cometieron un tremendo desaguisado: trastocaron fir-

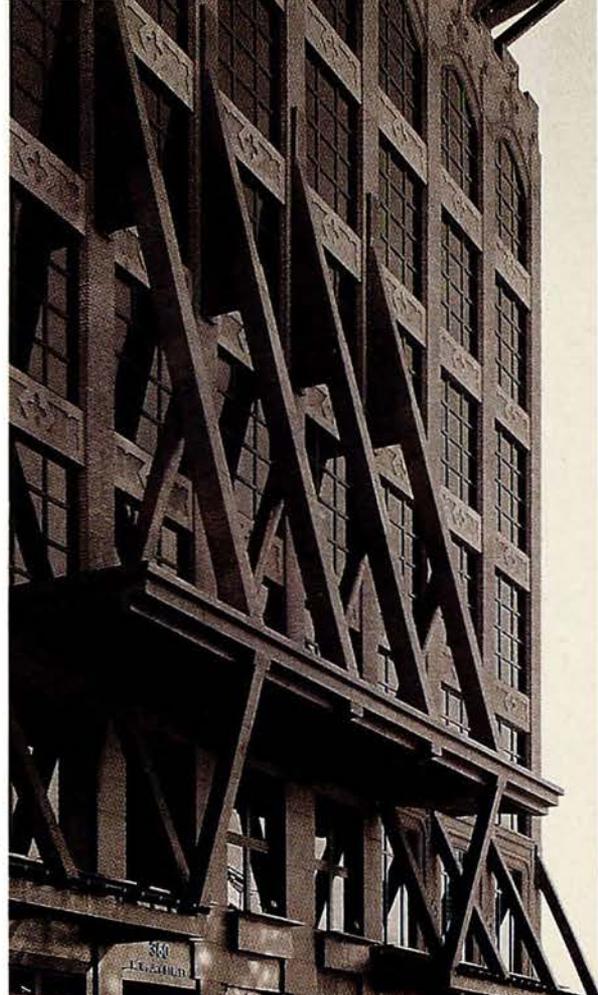
mas y textos. Así, el texto que acompañaba la foto de la increíble Cathy Claret apareció sin la firma de Víctor Nubla y al estupendo collage de Martin Margiela le faltaba la rúbrica

del autor del texto. Era de Felipe Salgado, un hombre joven introducido en los círculos internacionales de la moda atrevida y colaborador asiduo de Ajoblanco.

«Más con menos» debe de ser el lema de los ingenieros de Sanyo, quienes han inventado el revolucionario sis-

tema inteligente «Fuzzy Logic». ¡Lógico! Una videocámara horizontal que pesa menos de un kilo e introduce en los sistemas digitales una sensibilidad y flexibilidad desconocida hasta el momento. Las respuestas del Auto-Focus y el Auto-Iris del nuevo invento se aproximan al funcionamiento «inteligente» del ojo

humano. Fácil de manejar, mando a distancia ▶ por infrarrojos, gran resolución... Una maravilla al alcance de... quien pueda, claro. Eso sí, la comunión del mocoso, la boda de aquella hermana que no había manera de colocar o las excursiones a la sierra quedarán inmortalizadas en altísima definición.



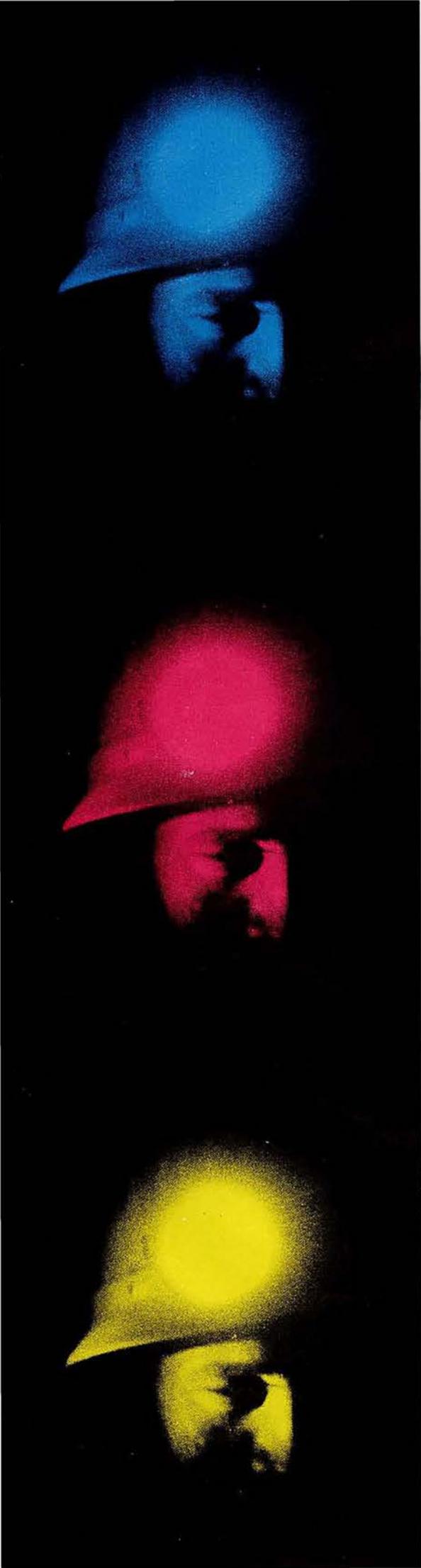
El perro de paja

por Jesús Ferrer

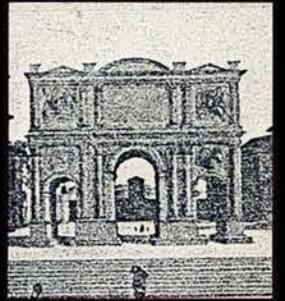
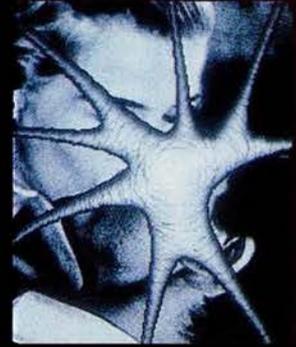
Hay un verso del Tao que resulta muy abrupto para el oído occidental: «El pueblo es para el que sabe un perro de paja». Los que creen que, al expresarse así, Lao Tse da muestras de simpatizar con la figura del tirano (para el que el pueblo sí que parece ser un perro de paja), van errados. El taoísmo fue una ideología esencialmente igualitaria, y si algo se oponía a ella era precisamente la tiranía. Si el Tao aconsejaba no dejar huellas, el tirano, justamente en el polo contrario a ese proceder, se encargará de dejar huellas bien siniestras y bien perdurables en la conciencia colectiva. Si el Tao ponía en cuestionamiento el estatuto del «yo», el tirano ya se encargará de decir su nombre bien alto y conferirle una entidad, a ser posible tenebrosa, a su hiperdesarrollada «personalidad». Y sin embargo Lao Tse, que ve la vida como una continua paradoja, dice bien claro que para el sabio «el pueblo es un perro de paja», y en otro verso insinúa que justamente porque el pueblo es un perro de paja existen los tiranos, y que es precisamente en ese perro donde hay que buscar la condición de posibilidad de todo despotismo salvaje y todo despotismo ilustrado.

Los surgidos del vientre del perro de paja, o para decirlo de otro modo: los surgidos del vientre de lo que antes se llamaba *pueblo*, y hoy se podría llamar masa neoproletaria y también se podría llamar *gente*, habrán vivido seguramente experiencias muy amargas dentro de las vísceras de esa bestia, que les habrán hecho pensar. Quienes crecieron en ese vientre, saben que la *gente* es atrocemente manejable, y sobre todo cuando está desesperada; saben que la *gente* puede ser, como decía Tse, un perro de paja. Recordamos un poco la vida en familia de nuestra infancia. En aquellos años de frío perpetuo, la familia se organizaba siguiendo el modelo del cuartel, con un general, una generala, y varios reclutas en estado de perpetuo sobresalto. El perro de paja se dejaba manejar por un tirano, y asumía tajantemente el canon impuesto por el estado. Y al hablar así, no sólo me refiero al perro de paja peninsular (con Portugal incluido), también me refiero al perro de paja francés que adoraba a De Gaulle, o al perro de paja americano, que veneraba a Eisenhower. Pero volvamos a España y digamos que, en el fondo (es decir: en la forma) todos eran franquistas, también los que militaban en sociedades secretas de izquierda, porque formalmente lo eran en su tono, en su estilo y en su patético sentido del mando. Con el correr de los años y la llegada de los turistas, el perro de paja se fue amansando y adormeciendo con valium su secular ferocidad, a la vez que entraba en el más his-

térico consumismo. Pero la sombra del tirano era muy alargada, y aún latía en el fondo de las entrañas del perro de paja la tendencia al mando que le inspiraba *el ubicuo*: su porte antiguo, su idiosincrasia, como decían los señoritos de Andalucía, y de vez en cuando sacaba los colmillos para que uno se enterase de quién había mandado siempre y quién seguía mandando. Tras veinte años de valium y más de un cambio político, el perro de paja ya ni sabe dónde está y en estos momentos se dedica, como las otras bestias sociales que están por encima de él, a asumir como puede la decadencia y a embrutecerse con lo poco que le ofrece últimamente el mercado. Es el caso de la droga dura en los barrios periféricos y en los que no lo son tanto. «Cuando el perro tiene hambre es más manejable», dice un proverbio árabe. «Más se le mueve, más exala», decía a su vez Lao Tse, refiriéndose al universo, en el poema antes indicado, y lo decía insinuando que ahí estaba también la mejor definición del perro de paja. En uno de sus poemas, Bertolt Brecht decía, refiriéndose a la buena gente: «En momentos difíciles de barcos naufragados de pronto descubrimos fija en nosotros su mirada inmensa...» Me gusta ese poema, porque en el fondo dice la verdad; pero esa buena gente, entre la que uno ha vivido y crecido, es también obscenamente manejable, y no pocas veces se deja engañar y hasta aniquilar. Brecht lo supo mejor que nadie, aunque lo reconoció muy tarde, cuando ya había concluido la Segunda Guerra Mundial. Es el eterno problema del perro de paja: de pronto su mirada inmensa, casi oceánica, se achica, se debilita, y a partir de ahí o bien le entra un ataque de ira o bien se sume en la somnolencia y ya ni siquiera se inmuta ante su propia miseria. Pero es muy difícil ocultar la verdad y a veces, ciertas tardes, a cualquiera le es dado ver en los ojos del perro de paja un precipicio. De ello hablaba Gil de Biedma en ese poema que dice: «Una mujer se desplomó a mi lado replegándose sobre sí misma, silenciosamente y con una increíble lentitud la tuve por las axilas, un momento el rostro viejo, casi pegado al mío. Luego, sin comprender casi incorporó unos ojos donde nada se leía, sino la pura privación que me daba las gracias». Eso decía Biedma y eso se podría decir también ahora mismo. Y es duro que hasta la misma privación, cuando se desploma ante nosotros, en una calle, en el Metro, en una estación, tenga que dar las gracias simplemente porque alguien la mira, simplemente porque en un instante fugaz de nuestras vidas nuestros ojos se cruzaron con los ojos concretísimos, punzantes, de la pura y simple desolación. ■

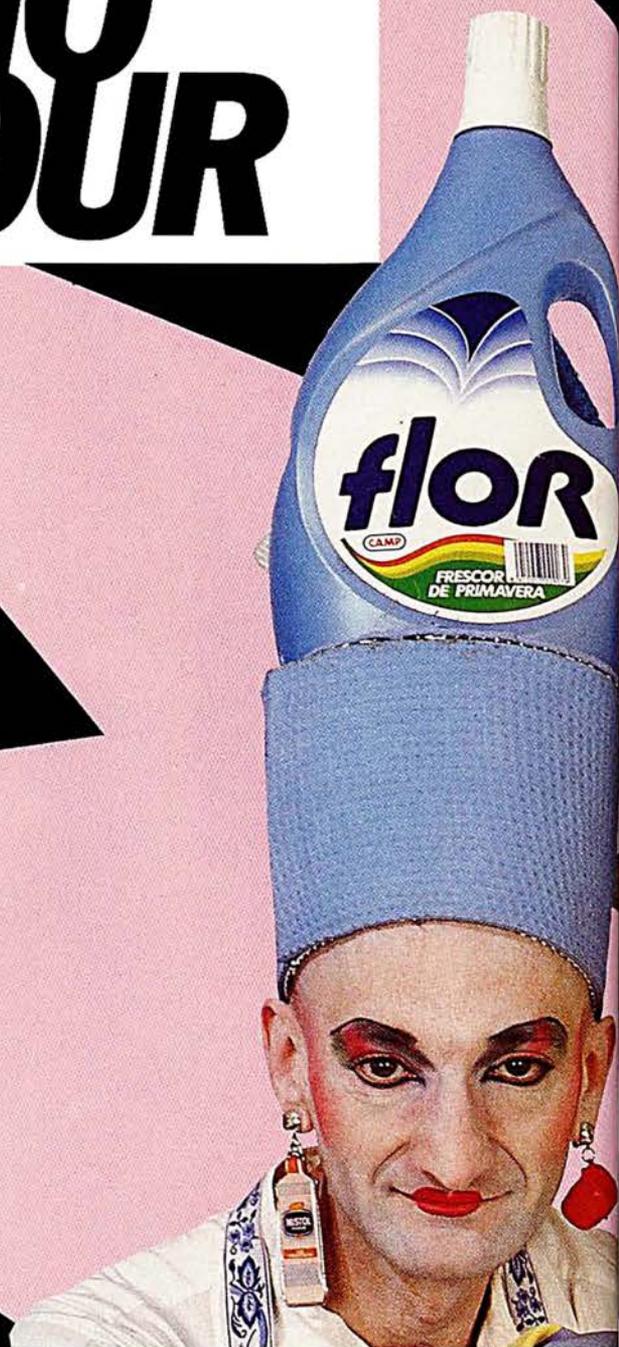


TURBULENCIAS



Caminamos hacia el arte total, hacia una nueva espiritualización que supera encasillamientos y apuesta por lo multidisciplinario. Sea en clave de humor o en clave digital, el terrorismo creativo está aquí para salvarte. En este número, antidiseñardas, ordenadores y espacios liberados de la intervención de arquitectos suicidas.

TERRORISMO CON GLAMOUR



Katalíticas sorprendieron con su Viaje al planeta Skip, poblado de marujonas armadas hasta los dientes con botes de Ajax, Vim con Clorex y hexaclorofenos varios y blandiendo cual espadas mochos y fregonas mary. Lo suyo es un cóctel original de kabuki, revista, cabaret, play back... de efectos katalíticos.

por Ninón Covarrubias fotografías: Javier Inés

Surgieron de las catacumbas de la ciudad Condal y poco a poco fueron ganándose su *following* en los tugurios antidiseñadas. Su aparición en el *destroyer* programa televisivo *Plastic* las catapultó. Trabajan tanto para los intelectuales de los festivales de teatro como para las *maris* de los barrios más cutres.

—¿Katalíticas?

—No hay que buscarle cinco pies al gato. Es un nombre divertido y no demasiado cutre. Eran aquellas estufas de butano tan maravillosas de los sesenta que tenían aquel slogan: «*Calienta pero no quema*». Un nombre un poco marujón.

—Sois tres chicos y una chica... ¿Por qué «las» y no «los»?



—No tenemos problemas de género, de sexo, de edad ni de color. Katalíticas es una historia muy ambigua, vidas privadas aparte. La gente tiene un sentido púdico del ridículo y es muy sano reírse de uno mismo. Con nuestro espectáculo *Viaje al planeta Skip* se divierte todo el mundo. Hoy no se puede dar al público un mensaje claro y definido como ocurría en los sesentas o setentas, ni decir esto es negro o es blanco, tienes que dejar margen al espectador, porque el que entiende, capta y el que no, se divierte y punto.

—**Al comenzar el espectáculo aparecen dos azafatas repartiendo caramelos y preservativos en una bandeja.**

—Lo venimos haciendo desde hace dos años. Nos adelantamos al

¡Póntelo, pónselo! Hay viejas que creen que el condón es un chicle y se mean de risa cuando lo abren. Hace poco estuvimos en un pueblecito de Huesca al lado de Plan, el famoso pueblo de los solteros. Pensamos que se armaría la de Dios es Cristo: baturricos, garrulos... ¡Alto Aragón a tope! Salimos al escenario y bueno... ¡un morbo increíble! No sabían quién era la chica o el chico... y se engancharon al espectáculo.

—**¿Qué son Katalíticas?**

—Un grupo de cabaret del grandioso género chico. Una historia divertida de cuatro seres que viven a tope. Nuestra forma de ver la vida y entenderla se refleja en el escenario. Es una historia enloquecida que corresponde a una serie de valores, porque hoy en día

no hay muchos valores o, mejor dicho, hay otro tipo de valores. Plasmamos algo que llevamos y sentimos dentro. En definitiva nos gusta y lo hacemos para divertir. También tiene su lado comercial. Intentamos vivir de ello. Hoy en día la comercialidad es imprescindible. Cada espectáculo recoge lo que estás viviendo y lo que te llama la atención. Desde cosas de actualidad a nivel político o social a movidas que afectan a la gente: cómo sufren las marujas el amor, etc.

—**¿Qué ocurre en el planeta Skip?**

—Es un planeta desde el que se ve todo. Criticamos a los militares cantando el *Batallón de modistillas*, al fútbol, a Lola Flores, a las novias... No queda títere con cabeza.

—**Pregunta conflictiva a destajo: ¿Sabéis quiénes son las Diabéticas Aceleradas?**

—¡Aaaaah...! —exclaman las Katalíticas al unísono—. ¡Aaaaah, ughh...! Bueno, mira, sabíamos que saldría a la palestra. Yo los conozco de Mallorca —contesta Juan I de Mallorca, el factótum del grupo—. Katalíticas y Diabéticas hemos aprendido del mismo maestro, el argentino Dani Paulo, que dirigió en Madrid el grupo Productos Lola y que ha montado el grupo Diabéticas. Les debe de ir bien a juzgar por lo mucho que aparecen en los medios...

—**Obsesiones y orígenes de cada una. ¡Rápido!**

—Yo me llamo Eduardo, soy de BCN y procedo del campo del diseño gráfico. He estudiado arte y



pintura. Yo, aparte de ser parado, gracias a Dios, doy clases en una escuela de FP y me busco la vida con mis cursillos. Mis influencias son mis gustos: el arte conceptual y el kistch. Mamo de todas partes, desde las revistas del corazón o *Cristal* a *Twin Peaks*. Yo lo miro todo. No nos cerramos a nada. Estamos muy marcados por la TV. La criticamos pero al mismo tiempo la adulamos. Soy el único que tengo un aparato y además en blanco y negro. Nosotros nunca podríamos vivir juntos, como por ejemplo Comediantes, porque somos gente de ahora, de los noventas, y estas cosas de comunas y así... pues... ¡nunca jamás!

—Bueno, yo soy Juan I de Mallorca. Nací en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no necesito acor-

darne. Huí lo más rápido que pude del nido. Aterricé en Mallorca. Mi vida sigue siendo un torbellino de pasiones. Me quedé un tiempo en las islas viviendo una historia polítquera y antifranquista, luego fui militante gay y más tarde decidí que quería ser actriz y me vine a Barcelona. A veces me mareo de tanto que quiero ver, vivir y enterarme. El mundo, la calle... todo es apasionante. Katalíticas es un proyecto donde estoy poniendo mis ilusiones y mis energías. Para sobrevivir hago trabajos inmundos para la coordinadora de iniciativas gay: limpieza, reparto de propaganda, recadera... alquilo habitaciones en mi casa. Menos ir a hacer el trottoir al Arco del Triunfo —bueno, de momento—, casi todo. Vivimos al

filo de lo real, sin delirios de grandeza. Nosotros hemos optado por el trabajo, no por los padrinos. Ahora tenemos un mánager y estamos contentos.

—Soy Botxi y nací en la Argentina. Estoy en Katalíticas desde hace dos meses. Provengo de la danza contemporánea, estudié teatro y pantomima. Me enganché con las Katalíticas por una cuestión de piel. ¿Influencias? Mi manera de reírme de las cosas, mi modo de criticar y parodiar... Me sorprenden los personajes anónimos de la calle. Son datos que me lleva tiempo procesar, como el rollo de las marujas, que las comparo a las de mi país, para realizar una síntesis. Bueno, yo soy modelo artística.

—Yo también soy modelo —afirma

Juan, no el I de Mallorca, sino el otro.

—**Qué frío ahora en invierno, ¿no?**

—Sí, pero tenemos estufas, aunque ya no son katalíticas. Yo también soy de Mallorca y a los 17 años me fui de allí para hacer teatro y cambiar de aires, porque una isla puede ser algo muy abierto o claustrofóbico. El mar lo puedes tener de camino o de barrera. Quería conocer otras historias. He hecho mimo, algo de cabaret y estaba quemado por historias de grupos que no trabajaban a tope. Katalíticas me gustó porque a la creatividad se le suma el trabajo. Es necesario rigor y disciplina.

—**Diseñardas?**

—En esta ciudad, aparte de diseño y meaderos de colores, no ocu-

Barcelona es mucha imagen y poco movimiento. ¡Qué nos importa que un cagadero o un meadero lo haya diseñado Mariscal si dentro no pasa absolutamente nada! Lo que necesitamos es vida, propuestas, luz, color. ¡Que exista comunicación!



re nada durante la noche. No hay cafés-teatro, faltan salas y grupos que estén haciendo cosas ¡Qué nos importa que un cagadero lo haya diseñado Mariscal si dentro no pasa absolutamente nada! Lo que necesitamos es vida, propuestas, luz, color y que aparte de tomar copas y drogarse sucedan cosas para mantener vivo el aliento: ¡que exista comunicación! En Madrid hay muchos locales pequeños interesantes. Eso es lo que se necesita aquí. Barcelona niega bastante. La gente de Barcelona debe estar de acuerdo con lo que se le propone. Estamos alucinados, porque nadie dice nada. Barcelona es mucha imagen y poco movimiento. Nos lo montamos como podemos. El que quiere puede, y aunque tengamos los

medios en contra nos desenvolvemos.

—¡Qué fuerte!, ¿nooo? ¿Serán distintos los noventa?

—Tendrán que desarrollarse otros valores. Mezclar los grandes ideales y una forma de vivir auténtica con el lado comercial que conlleve una cierta calidad de vida. La buena vida no está reñida con la ética. Los noventa tendrían que ir por ahí. Nosotros estamos tan pronto criticando unos prototipos humanos como las marujas y al mismo tiempo sostenemos que son muy auténticas. Somos los primeros en autometernos con nosotros mismos.

—¿Y con los obispos? Porque, francamente, están de un cutre subdesarrollado que alucinas por un tubo...

—Han tenido una actitud nefasta. La campaña *¡Póntelo, pónselo!* es insuficiente. La postura de la Iglesia nos parece totalmente escandalosa, de juzgado de guardia, porque teóricamente nosotros vivimos en un Estado laico, y de qué va a protestar la Iglesia cuando este año va a recibir quince mil millones de pesetas de los ciudadanos. ¿De qué protestan? Se les da más de lo que tienen asignado. Esta intromisión en la sociedad civil es inconcebible. Pero la sociedad cada día les da más la espalda. Lo que resulta inaudito es que el Gobierno tenga miedo a los obispos, porque lo de la teleserie de los mediodías que han prohibido por culpa suya... es que no tiene nombre. Que quiten un cu-lebrón porque una monja se que-

da embarazada... me parece algo escandaloso. Contra esta serie de desatinos, vejaciones, insultos y atropellos tenemos nuestras letanías, que recitamos en la discoteca gay *Metro* con motivo del día mundial contra el sida. Fue increíble, íbamos vestidas de monjas y de obispos. Pusimos a un San Sebastián desnudo, que casualmente era un macho auténtico que trabaja de stripteur masculino en el *Mercashow*, y le hicimos que se colocara un preservativo, y todas las mariconas, alucinadas, no daban crédito a sus ojos. También tenemos bienaventuranzas, muy sobreactuadas: dar de chupar al sediendo, desnudar al vestido, saciar al hambriento, dar consuelo al ardiente y aliviar al estreñido. ■

EL ARTE A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES DEL FUTURO



Entre el 15 y el 20 de enero. Art Futura volverá a ser el escenario por donde desfilarán las últimas realizaciones artísticas en el campo de la imagen generada por ordenador. La oferta de este año se lanza de lleno en la televisión de alta definición, la combinación de realidad y ficción y los efectos tridimensionales.

La realidad actual y el amplio campo de experimentación futura que presenta la utilización de las nuevas técnicas de producción de imágenes audiovisuales con criterios artísticos, tendrán un próximo marco de exhibición internacional en Art Futura '91. Tras el éxito de público alcanzado en su primera convocatoria —clausurada con la actuación de La Fura dels Baus en un montaje escénico, Mugra, complementado con simulaciones de imágenes digitales—, la segunda edición de este festival del ar-



te electrónico se ha concebido como un espectáculo cibernético, de hora y media de duración, que se presentará diariamente al público en el barcelonés Mercat de les Flors entre el 15 y el 20 de enero.

Esta muestra del arte electrónico, que dirige Montxo Algora, ofrecerá como hitos más destacados de su programación una selección de películas estereoscópicas, filmes de animación programada por ordenador, performances y actuaciones escénicas temáticamente planteadas en torno al campo de la cibernética, así

como realizaciones de vídeo de alta definición.

Fomentar la creación artística a través de la generación electrónica de imágenes, aún en fase experimental de sus inmensas posibilidades técnicas y expresivas, es el objetivo prioritario de esta Art Futura '91. Sus características como escaparate del arte audiovisual, dirigido tanto al público como a los profesionales de la imagen, pretenden marcar las diferencias entre la feria barcelonesa y otras, como la estadounidense Siggraph o la austriaca Ars Electronica, más orientadas ha-

cia la promoción comercial o la divulgación tecnológica.

IMAGENES ESTEREOSCOPICAS

Echoes of the Sun es el título de la película tridimensional que, a través de su exhibición en esta nueva edición de Art Futura, supondrá el estreno en Europa de una de las más sofisticadas filmaciones de imágenes estereoscópicas realizadas hasta la actualidad. Esta producción de la compañía japonesa Fujitsu se proyectará en 35 milímetros ante un público

al que se le facilitarán gafas con lentes polarizadas para apreciar los diversos grados de profundidad en el relieve de estos Echoes of the Sun, cuyas imágenes parecen flotar en el aire ante la percepción visual del espectador.

Las nuevas dimensiones narrativas y expresivas que proporciona la integración de imágenes reales y de tomas con maquetas de objetos en miniatura o gráficos producidos por ordenador en el formato único de la Televisión de Alta Definición (TVAD), tendrán una significativa muestra en

EL ARTE A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES DEL FUTURO



Art Futura a través de la última realización del polaco Zbigniew Rybczynski, *The Orchestra*. Rybczynski, galardonado en 1983 con un Oscar por su cortometraje *Tango*, ha creado en *The Orchestra* una fantástica audiovisual con imágenes de personas que se mueven en el aire, se yuxtaponen entre sí y caminan a través de panorámicas y horizontes sin fin al compás musical de temas clásicos de Chopin, Ravel, Schubert, Albinoni o Mozart. La verosimilitud icónica que ofrece la fal-

sa realidad creada en *The Orchestra* por medio del vídeo de alta definición da un paso adelante en la búsqueda de un nuevo lenguaje audiovisual a través de la TVAD. En esta empresa técnico-artística, preciso es mencionar los anteriores trabajos realizados por la productora de Rybczynski, *Zbig Vision*, como el vídeo-clip *Imagine* —diseñado a partir de la popular canción *Steps*, del desaparecido John Lennon—, una imaginativa recreación visual sobre la famosa secuencia de

la escalinata de *Odessa* de El acorazado *Potemkin* y el *Capriccio* n.º 24, un despliegue en imágenes de la estructura matemática de una composición musical de Paganini.

La infografía, denominación con la que se ha venido conociendo la técnica de creación de animaciones de imágenes generadas por ordenador, también estará presente en la feria barcelonesa del arte electrónico. A través de las proyecciones de ciertas obras —*Panspermia*, de Karl Sims,

The Hole, de Motonori Sakakibara, *Eggy*, de Yoichiro Kawaguchi, *Digital*, de Digital & Cual— y de otros cortos exhibidos en la más reciente edición de la feria de arte electrónico estadounidense de Siggraph, *Art Futura '91* estrenará en Europa las más vanguardistas creaciones audiovisuales de objetos que vuelan sobre un espacio virtual, estampa irreal que las carátulas de muchos espacios televisivos han convertido en estampas asimiladas a la realidad cotidiana.



En esta misma línea de difusión de la orientación artística que siguen las realizaciones concebidas específicamente para el medio televisivo, el festival que dirige Montxo Algora ha seleccionado para la presente edición una emisión antológica con las mejores secuencias de Buzz, el singular «magazine» producido por la cadena de televisión por cable estadounidense Music Television (MTV). Buzz es un programa seriado, de periodicidad semanal, que amalgama, en cada

una de sus emisiones, vídeos, montajes de imágenes de archivo, reportajes filmados, grabaciones de actuaciones teatrales y musicales, instantáneas fotográficas y otros diversos materiales audiovisuales sin una línea temática, guión, presentación o cualquier otro elemento propio de la televisión convencional que les sirva como nexo de unión genérico.

Si el año pasado fue la actuación de La Fura dels Baus —arropada es-

cenográficamente por la multiestructura de monitores televisivos creada al efecto por Rebecca Allen— la que ofreció una sacudida de sensaciones reales a la iconografía electrónica presentada en la pasada edición de Art Futura, este año será Perry Hoberman quien se encargue del montaje de un «happening» espectacular en el que se combina la proyección de imágenes audiovisuales con la interpretación gesticular de un grupo de actores y la presencia protagónica de

un robot. Interstate 2000 es el título de la «performance» que Hoberman, creador de los montajes audiovisuales de Laurie Anderson, ha preparado como uno de los platos fuertes de este escaparate del arte audiovisual que no se recata en explotar la vertiente más espectacular y parafernática de su elaboración electrónica. ■

Jaime López

ELOGIO DE LA CIUDAD

por Arcadi Espada



Ante tanta ciudad revestida de objetos inútiles, plazas duras y pajas mentales de arquitectos de salón, **Arcadi Espada nos subvierte hasta reivindicar la ciudad diferente: una zona desmilitarizada, libre de los ejércitos de la belleza, surcada de espacios donde los hombres pueden esconderse y ser cualquiera.**

La pintura muestra un gélido foro renacentista cercado por cinco «palazzi» de artificio diverso. El punto de fuga se pierde a través de un gran arco central y diseña al fondo la ilusión de otro espacio de monumentos y de hielo, y más allá todavía diseña un horizonte, quizá de campos. La reproducción, de periódico, es acromática, forzosamente imprecisa. En primer plano, una línea de escalinatas conducen al foso donde plantaron el al-



Ilustración cedida gentilmente por La Vanguardia

tar de la ciudad: su fuente de agua. Cuatro columnas majestuosas —coronándolas se levantan quién sabe si la gracia, la fuerza, la belleza, la sabiduría o la justicia— divinizan el espacio, es decir, trazan su rectángulo. Una vestal, tal vez una mujer, espera que su cántaro se llene acodada en la fuente. Otra, con el cántaro sobre la cabeza, se aproxima. Hay más figuras vagamente humanas en el cuadro: una masa agrupada, tal vez una compañía de soldados o gentilhombres, que desfila frente al coliseo, y luego algunos puntos en movimiento que sal-

pican la fachada de la basílica. De perfil a todo, incluso de perfil al que mira, cruza el cuadro, casi saliendo, un viajero camino del Este. La pintura es obra de un anónimo artista italiano y puede datarse entre finales del siglo XV y principios del XVI. Lleva por título *Vista de una ciudad ideal*.

He pasado un buen rato escudriñándola, atrapado, no sé si en la pintura propiamente o en la creencia de que hoy podría pintarse sin abuso de confianza, sin mayor conflicto. Es más; de que hoy es posible vislumbrar todo su aparato es-

tético, no ya en la imaginaria carnalidad de las maquetas o de los esbozos, sino en las propias calles de Europa. Al aire. «La ciudad ideal» está a la vuelta de cualquier esquina, en los corazones de los viejos barrios medievales rehabilitados o en los páramos de la frontera: en el Raval o en la Défense. Con su prodigiosa suma de altares y su superficie pulida y ecléctica; con su presentimiento, nunca demasiado confirmado, del hombre, poca cosa más que un viajero; con su gracia, su belleza, su justicia, su sabiduría y su fuerza. Y con sus vestales. Lo en

cuentro de veras magnífico. Otro sueño de la humanidad realizado: la ciudad ideal en piedra y vidrio y no en garabato. Oremos, pues.

Y sin embargo, será ideal —ideal en piedra—, pero no es la ciudad. Eso, ni en la pintura renacentista ni en el urbanismo bimilenarista, nunca fue ciudad. En ese paisaje pueden dormir algunos de los dragones de Carpaccio o desperezarse la gran tortuga de Isozaqui. Una mitología. Un prólogo concienzudo. La ciudad, claro, está en otra parte. Alerta: no en sus intestinos crapulosos, pintorescos, hechos de

A diez minutos de donde vivo hay un acceso seguro: una vez entre sus calles pensé que podría cambiar de vida, alquilar uno cualquiera de esos pisos y ser otro.



refrito y bullanga, cada esquina con sus cronistas del tipo maricones y mejor huérfanos. Con sus navajitas y con sus faralaes. Tampoco, noble error, en los promontorios de la mala vida, con humo y nubes bajas, adonde llega siempre un hombre del cine en busca de grises y el terreno hundido organiza charcos y hay una gaviota que se ha herido el pico con un trozo de acero. Todo eso no son más que vueltas y revueltas de «la

ciudad ideal»: a veces su escoria y su precio.

La ciudad indiferente, la ciudad, discurre en las afueras de todos esos planes. Se conoce muy poco sobre ella y se ha escrito muy poco también. Que cobije la inmensa mayoría de los hombres ya se sabe que es asunto me-

nor para entomólogos y poetas. Su misma reivindicación de ahora mismo, de estas líneas, es enteramente forzada. Si no fuera porque vivimos tiempos en que la ciudad es el patrón del mundo y de las ideas, apenas valdría la pena recorrer, muy humildemente, el lienzo. Pero obliga a ello la constante premeditación ciudadana de políticos y artistas. Parece necesario hablar de la ciudad y pulirse su retórica. Copiar un poco a Green, Julien, inmóvil ante un trozo de París: «*Me detengo de improviso ante un gran ventanal recubierto de encajes falsos y no ceso de soñar en los destinos desconocidos que tendrán lugar al amparo de esos cristales negros. Mi mirada distingue un pequeño ramo, que cambia o desaparece según las estaciones, colocado en el centro de una mesa cubierta por un mantel oscuro; y eso es todo, pero tal vez es suficiente*». En los edificios de la ciudad indiferente se anudan, sí, los encajes falsos. Y la formica y los cromados, y medallones de vidrio pintado en los zócalos. Y suelos jaspados y globos de luz biselados con ángeles y con ciervos. Y en las plazas, naturalmente, no hay más escultura que los toboganes. Es zona desmilitarizada, libre de los ejércitos de la belleza. Los artefactos de las vanguardias llegan allí tras un largo viaje en el que perdieron sus aristas y su milagro. Dominados y confortables, todo funciona sin notarse.

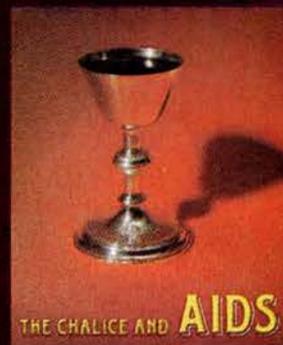
He recorrido muchas veces esa ciudad infinita. Uno sólo puede descubrirla en la ciudad propia, pero es idéntica en todas las ciudades de Europa. He entrado en sus restaurantes severos y he paseado bajo todas las estaciones del clima por sus bulevares: nunca he tenido la sensación de que alguien me mirase y yo tampoco he mirado a nadie. Ya sé que detrás de cada ventanal, amantillado por persianas blancas, hay una mujer de Hooper quitándose las medias y que un aliño de frío y de ternura perfuma las habitaciones. Pero, aparte de Hooper y otros sueños —la caterva desmandada de sueños que la ciudad indiferente produce, porque es también el único lugar urbano donde no hay nada escrito y el sueño propio es así posible—, la verdad, nunca vi a nadie conocido en mis viajes y todas las caras con las que me encontré casualmente fueron siempre distintas. No hice amigos de vista, ni en los vagones, ni en las esquinas. No entablé convenio con nadie. A diez minutos escasos de donde vivo hay un acceso seguro a esa ciudad: una vez entre sus calles pensé que po-

dría cambiar de vida, alquilar uno cualquiera de esos pisos en edificios de cuatro plantas y ser otro a diez minutos de casa. Y tuve la certeza de que nadie habría de enterarse de lo que fui, ni de lo que fuera. Hace poco conocí a alguien que me explicó una historia muy opaca. Desde la juventud era amigo de un famoso financiero y éste le visitaba cada vez que venía a Barcelona. El financiero enfermó y se hizo tratar por los mejores especialistas. Algunos estaban en Barcelona y así venía a veces a la ciudad, de incógnito riguroso. Dormir, dormía en la casa de su amigo, pero las comidas eran un problema. Todo el país conocía su cara y nadie debía verle. Su amigo no ideó otro plan más rocambolesco que llevarle a restaurantes sin nombre, ni carácter, remotos, más en la memoria y en el conocimiento que en la geografía. Nadie los descubrió jamás. Habían viajado fuera de la ciudad-espejo y la ciudad de veras fue exquisitamente honesta y reservada con ellos.

Los actuales apologistas de la ciudad —gente honrada y de buen metal, nadie tema— insisten escasamente en el que habría de ser objeto de su apología. Parecen varados, en cambio, en la *Vista de una ciudad ideal* del anónimo italiano que comentábamos. Un siglo después Vermeer pintó *La callejuela*, ese extraordinario elogio del desconchado —pequeño, tolerable— y de la humanidad entregada a la vida sin pose. Quizá conviniera ahora Vermeer una vez ya sacrificado todo el incienso en los altares. Los planificadores urbanos deberían cuidar todos los fragmentos de la ciudad indiferente, porque el destino de muchos de ellos, lejos de la mirada arrebatada de los políticos, suele ser, con los años, la degradación y el submundo pintoresco. Los escritores no deberían tampoco despreciarla en un universo donde parecen desaparecidos, fulminados los asuntos. Los pensadores harían bien en pensarla. Y los arquitectos ya saben que la prueba de su hondura no ha estado nunca en otro lugar. El fragmento de ciudad donde los hombres se muestran y se reconocen es un pequeñísimo esqueje de la ciudad. Bellísimo e irrelevante. La ciudad fue inventada para esconderse. Para ejercer a fondo la posibilidad de ser cualquiera, otro, por ejemplo. Por eso la queremos tanto, y tanto nos duele que no se ensalcen sus verdaderas prendas. ■



ES CENA NA RIOS



Dos periodistas de TEMPO demuestran lo fácil que es comprar armas al Ejército soviético estacionado en Alemania, armas que cualquier fanático puede utilizar contra cualquier objetivo. Hablar del sida no es tabú. Hemos viajado a París para conocer en detalle los últimos avances en la lucha contra esta enfermedad y tomar ejemplo de los grupos de autoayuda franceses, porque estos grupos son por ahora la mejor medicina. El director de ARENA analiza al enigmático David Lynch y Javier Valenzuela nos introduce en la capital de la ira divina. Jim Morrison pretendió ser el Rimbaud del rock. James Petras anuncia el fin de muchas cosas y una cantante árabe que triunfa en París nos da una visión inédita de la mujer musulmana.



**HEMOS COMPRADO
ARMAS RUSAS
CAPACES DE**

DERRIBAR

Con tan solo siete horas de entrenamiento seríamos capaces de abatir el helicóptero de Helmut Kohl.



LA MONCLOA

por Von Gunnar Frank y Jörg Holtz

Mientras la situación en la URSS se deteriora día a día, la moral del poderosísimo Ejército Rojo en la antigua RDA está por los suelos. Hasta ayer mismo, los rusos mantenían la *pax soviética* al otro lado del telón. Hoy las fuerzas soviéticas en Alemania son parias en territorio extranjero.

Nos encontramos en el feudo del ejército soviético, Wünsdorf, un pequeño pueblo a treinta kilómetros de Berlín, donde se halla el Mando Central de las tropas soviéticas en la antigua RDA.

El jardín de la cerveza, en la estación de Wünsdorf, está lleno hasta los topes. Todas las mesas están ocupadas por ruidosos soldados soviéticos borrachos como cubas.

Hermann, con su tanque de cerveza rebosante de espuma, se dirige hacia nosotros. Tiene la mirada vidriosa y la cara empapada de sudor. Su mugrienta camisa resbala sobre sus jeans desteñidos. Definitivamente, este tipo no tiene pinta de hombre de negocios. Aún no le conocemos. Dos rusos le llaman a voces desde una mesa. Hermann se para un instante, les responde en su lengua y después nos pregunta: «¿Está libre esta silla? ¿Puedo ocuparla, tíos? ¿De dónde venís? ¿Qué coño estáis haciendo en Wünsdorf? ¿Habéis venido a montar un business?».

Le contamos que desde hace cinco días estamos viajando por la antigua RDA para realizar un reportaje sobre el ejército soviético y la venta de armas que, al parecer, realizan los soldados soviéticos para sacarse unos cuartos. El semanario *Die Spiegel* afirmaba que podía comprarse un kalachnikov por mil marcos (¡setenta mil pesetas!).

Por mediación de Hermann, cambiamos impresiones con algunos soldados. Todos los rusos que abordamos nos responden con un 'Nichevo' o 'Problema'. En el mejor de los casos nos esquivan con vagas promesas: mañana, la semana próxima, el mes que viene... Por un momento pensamos que el 'affaire' de la venta de armas es una fantasmada de los periodistas occidentales.

Hermann pide otro tanque de cerveza. «Conozco a los rusos desde hace mucho tiempo. Mis mejores amigos son rusos.» A continuación, baja la voz y murmura: «¿Todavía no habéis conseguido realizar ningún business?».

—No, nada, seguro que las armas de los batallones están inventariadas.

—No os hagáis ilusiones. —Hermann se bebe medio tanque de un trago y exclama seguro de sí mismo—: ¿Queréis que os monte una transacción? Si funciona, me soltáis quinientos marcos, a tocateja...

Silencio. Nos miramos sorprendidos. Hermann sonrío cínicamente. Se mete la camisa en el pantalón. Trato hecho.

Le acompañamos a su casa. No se tiene en pie. «¡Wow, el repriés de vuestro coche es fabuloso!» Hermann quiere saberlo todo sobre nuestro Audi 100 alquilado. Con mano tímida y cariñosa acaricia los asientos. Sueña con su comisión.

Tras la ducha, Hermann parece otro. Viste una flamante americana color claro de cuero, un pantalón de lino blanco impecable y mocasines también de cuero. Su camisa, perfectamente planchada, no consigue disimular su descomunal barriga.

—Ahora vamos a dar una vueltecita por la caserna —dice de repente con osadía—. Veremos qué podemos conseguir.

Ya estamos en la caserna de Wünsdorf. Se necesita casi una hora para recorrerla. Entramos por el lado de la estación, donde se ha montado un mercado improvisado que recuerda a un zoco oriental. Alemanes, turcos y tipos de otras nacionalidades venden a los rusos productos occidentales, que para ellos son como mercaderías del país de Jauja: cigarrillos Marlboro, Gillette Contour, navajas suizas, radiocasetes gigantescas, productos cosméticos, botes de espuma de afeitar Williams, chándals sintéticos y, a escasos metros de la policía militar, vídeos de porno duro.

Hermann nos hace algunas recomendaciones antes de entrar en la caserna: «Sobre todo ni una palabra en alemán. Permaneced todo el tiempo a mi lado. Sólo existe un peligro: la policía militar. Son los únicos soldados que van armados, los identificaréis fácilmente por sus brazaletes rojos».

Cruzamos el puesto de guardia sin pronunciar palabra, como si nos conocieran de toda la vida. Hermann saluda a un oficial. Este es el único trámite.

Los edificios de la caserna son grises y decrepitos. En los balcones hay ropa colgada. Todo necesita desesperadamente una nueva capa de pintura. De vez en cuando nos cruzamos con un jeep militar que patrulla por las instalaciones.

Hermann saluda efusivamente a sus «amigos» y se aproxima a ellos. Con toda tranquilidad y en plena calle, indaga sobre los kalachnikovs y las pistolas Makarov.

Nos presenta al lugarteniente Boris y al mayor Igor. «Más ami-

Nuestra primera partida comprende dos minas anticarro, cuatro granadas de mano, cien balas 9 mm, una pistola Makarov, una carga de fusil kalachnikov, cartuchos de 12,7 mm para ametralladoras y bombas fumígenas. Cada mina contiene 15 kilos de explosivos. Colocadas a conciencia pueden hacer volar por los aires una casa de cinco pisos.



Con cuatro granadas y dos minas antitanque de quince kilos cada una, se puede hacer mucho daño. Nos asombra la facilidad con la que hemos conseguido armas.

En Wünsdorf se rumorea que dos oficiales del Ejército soviético han sido degradados y deportados a Siberia por tráfico de armas. Los oficiales rusos venden un considerable lote de armas por nueve meses de salario. Es decir, a precio de saldo.

gos», dice. Los oficiales responden a sus preguntas con sonrisas de resignación. «Regresad la semana que viene, algo encontraremos...»

Hermann nos conduce ahora a un almacén gigantesco protegido por un muro de dos metros y medio de altura. «Esto es el depósito». Se enrolla con un guardián mientras nosotros aprovechamos para colarnos de estranquis cagados de miedo. Hermann intercambia algunas palabras con un suboficial que trabaja en la rampa de carga. «De aquí no sacaremos nada», susurra, «vayamos a dar una vuelta por el salón de oficiales».

—Buenos días, camaradas —lanza a destajo—. Somos de Hamburgo y queremos comprar algunos kalachnikovs.

Nos quedamos lívidos. En un rincón insinuamos tímidamente a Hermann: «¿No estás yendo demasiado lejos? ¿No crees que resultaría más prudente hablar con los soldados y no con los oficiales?».

—Más vale que os vayáis acostumbando. Si en Wünsdorf se venden armas, estad seguros de que los oficiales están implicados. Los reclutas no tienen acceso a este tipo de negocio.

El hall de entrada nos recuerda al de un casino de película de los años cincuenta. Escalinata redondeada un poco decó, lámparas de araña en el techo y retratos de Lenin por doquier. Aterrorizados, escudriñamos el salón de oficiales mientras Hermann negocia con ellos. Sus socios nos reciben con sonrisas alentadoras y apretones de manos. Nos sentimos como niños a la entrada de un burdel acogidos calurosamente por viejos lobos de mar habituados a los veleros y a las marejadas. Gregory, el capitán; Sacha, el lugarteniente, y un coronel anónimo. Es con éste con quien Hermann hace mejores migas.

Abandonamos el salón de oficiales. Hermann esboza una sonrisa victoriosa. Se llevará una buena tajada.

Por fin respiramos. Cuando salimos de la caserna, nuestras manos están empapadas de sudor. Preguntamos a nuestro guía: «¿Cómo puedes moverte a tus anchas por el interior de una caserna y negociar con los coroneles sin pertenecer al ejército rojo?».

Hermann se encoge de hombros. Mucho antes de que cayera el muro, ya estaba especializado en este tipo de negocios con los soviéticos. Comenzó intercambiando frutos exóticos por botas militares, medias de nylon por bidones de gasolina, botellas de whisky por latas de caviar del Caspio. Después, una vez ganada la confianza de sus nuevos «amigos», cambió de tercio, pasando con toda naturalidad a los ¡kalachnikovs!

medianoche. Hermann ha conseguido una cita con el coronel Volodia. Durante más de una hora andamos por senderos repletos de hoyos. Volodia mide casi dos metros, tiene cabellos negros y un bigote a lo Alec Guinness. Nos conduce a un garito de dos habitaciones que comparte con su esposa y sus dos hijos gemelos de tres años. Una sala de estar con un diván, tres sillas, un armario y una TV de colores rojizos, un dormitorio y el cuarto de baño: un simple agujero en el hormigón. Para un alemán este apartamento sería lo máximo de la cutrez, pero para un oficial soviético es de un lujo asiático.

Hermann y Volodia discuten durante diez minutos. Volodia coloca una botella de vodka encima de la mesa y a su lado una ¡granada oval!

—No tengáis miedo —exclama Hermann al ver nuestras caras—, esto es sólo el principio.

«¿Pero qué cojones hace aquí esta maldita granada?», pensamos con estupor. Basta una mano para sostenerla, pero su detonación puede hacer estallar por los aires

a cualquiera en un radio de diez metros.

Volodia nos da las instrucciones: verificar siempre el seguro y llevarla envuelta entre paños o mantas.

Hermann nos indica un escondrijo en el bosque para enterrarla. Aterrorizados por la idea de que el artilugio pudiera explotar o de que alguien descubriera nuestro zulo particular, enterramos la granada a un metro de profundidad. ¡Ufff!

La noche siguiente, a la misma hora, el coronel Volodia nos entrega el resto del material: dos minas anticarro, tres granadas, cien municiones de 9 mm, algunas balas de 12,7 mm, una metralleta pesada, bombas fumígenas... Volodia se apoya en el marco de la puerta, cruza los brazos y contempla la carga. Mientras, en la cocina, su mujer da los últimos toques a un banquete ruso que prepara en nuestro honor. Los gemelos están acostados. Es más prudente.

Antes de probar bocado, pagamos a Volodia. La transacción es tan sencilla como comprar una partida de vodka de contrabando. Volodia no tiene el mínimo interés en saber qué vamos a hacer con las armas. Le entregamos treinta billetes de cien marcos, unas doscientas diez mil pesetas, el equivalente a su salario de tres meses. Cambiados en el mercado negro, pueden reportarle como mínimo treinta y seis mil rublos: ¡el salario de casi un año!

Volodia no quiere hablar sobre el riesgo que supone para él la transacción.

En el bar de la estación de Wünsdorf nos cuentan historias de soldados ejecutados por tráfico de armas. Al parecer, uno había sido fusilado hacía tan sólo seis semanas. Los habitantes del pueblo aseguran haber escuchado las ráfagas de la ejecución. Cuentan también que un camión mili-

tar se estrelló contra un árbol y que la policía encontró en su interior decenas de cajas de kalachnikovs. Al parecer, dos generales del Ejército Rojo que se hallaban implicados en el 'affaire' fueron degradados y deportados discretamente a Siberia.

Todo ello son rumores. Lo que tenemos sobre la mesa no es ningún espejismo. Con cuatro granadas y dos minas antitanques de quince kilos cada una, se puede hacer mucho daño. Nos asombra la facilidad con la que hemos conseguido armas potentes. Esos juguetes podrían ser muy peligrosos en manos de traficantes de armas, de neonazis o de los terroristas de la RAF (Fracción Armada Roja).

El 30 de noviembre pasado, la RAF utilizó una mina de veinte kilos para pulverizar al patrón de la Deustch Bank en su Mercedes blindado. En Wünsdorf pueden comprarse estos artilugios mortíferos con facilidad, y en pocos días, por la irrisoria suma de tres mil marcos.

Tres días después de la entrega de la mercancía, partimos hacia Güteborg, a cuarenta y cinco kilómetros de Wünsdorf, donde están estacionadas las unidades aeronavales soviéticas. Hermann ya no nos acompaña. Previamente nos ha puesto en contacto con Hans, un hombre bajito, bigotudo, de cabellos castaños engominados y peinados hacia atrás. Va embutido en un chándal de jogging y calza zapatillas de boxeador. Sobre los pelos del pecho resalta una medalla de oro y en su muñeca porta un Rolex de oro de imitación. Todo un poema.

Hans, a diferencia de Hermann, no parece impresionarse por nuestro coche. Normal, acaba de encargar su Mercedes 300E.

—Voy a repintarlo de color rojo intenso: ¡Sexo!

Hans se considera un profesional y no frecuenta ni las casernas rusas ni habla con los oficiales soviéticos.

Conduce su Lada temerariamente hacia un cruce. Dos sombras destacan en la intensa oscuridad de la noche. Abre la puerta y dos fantasmas rubios, silenciosos y rechonchos suben al coche. Son el capitán Mikhail y el comandante Viktor. Sólo hablan cuando Hans les pregunta algo. Permanecen atrás sin parpadear, quietos como estatuas. Las estrellas doradas de cinco puntas brillan sobre las hombreras de sus uniformes soviéticos impecablemente planchados.

Atravesamos una verja metálica. Giramos a la derecha por una infame carretera flanqueada por hangares abandonados, garajes siniestros y almacenes prefabricados. Hans frena en seco y apaga el motor y los faros. Estamos en la entrada de una granja. Nos sentimos como en un film de Hitchcock.

Un candado monstruoso cierra la verja de un muro de una altura de cinco metros. Mikhail, el capitán, saca las llaves de su bolsillo y entramos en una oscura estancia que huele a cemento y cal. Gracias a la potente linterna nos damos cuenta de que la estancia está completamente vacía. En el muro de la izquierda divisamos una gran puerta blindada de acero.

—Esperad aquí— advierte Hans.

Abren la puerta, desaparecen unos minutos y regresan de improviso con unos inquietantes artilugios. Mikhail lleva bajo el brazo un instrumento de dos metros de largo. Un extraño híbrido de **bazooka** y **fusil**. Hans aparece con un rosario de granadas anticarro colgado del pecho, y Viktor, con un kalachnikov con su típica caja curva de municiones.

Hans nos había prometido una sorpresa, y bien... ¡aquí está!

Como no sabemos nada de armas, Viktor y Mikhail nos detallan con precisión la función de cada una de ellas. Este impresionante híbrido de fusil y bazooka es en realidad un fusil: un **RPG-7**, un aparato de tecnología punta fruto de la investigación militar soviética, un misil tierra-aire que se dispara apoyándolo en el hombro: efecto fulminante. En el instante en que el tirador apunta a un avión o a un helicóptero y aprieta el gatillo, un sistema electrónico incorporado registra la distancia y velocidad del aparato enemigo. El misil, teledirigido por el calor del objetivo, llega irremisiblemente a su destino.

¿Qué jefe guerrillero no soñaría con hacerse con un artilugio parecido? Mikhail y Viktor realizan para nosotros una demostración completa.

Al cabo de siete horas de entrenamiento seríamos capaces de derribar el helicóptero de **Helmut Kohl** o el coche blindado que utiliza en sus giras por la antigua RDA desde que la policía averiguó que estaba en la lista negra de la **Fración Armada Roja**.

Tras haber comprendido la magia electrónica del RPG-7, el funcionamiento de las minas anticarro —que tampoco es moco de pavo— no nos interesa demasiado.

—Su utilización precisa en principio la intervención de un bazooka —nos explican los rechon-

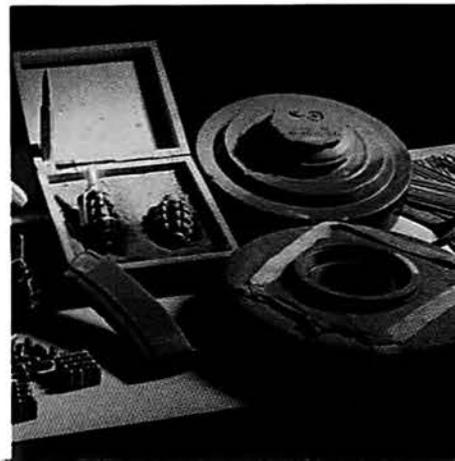
chos oficiales rusos—, pero un martillazo bien dado es suficiente para que se produzca la explosión. Una mina anticarro destruye sin ningún problema incluso un doble blindaje.

Viktor y Mikhail nos piden tres mil marcos por la entrega completa, una cantidad irrisoria comparada con los precios del mercado negro internacional. Como sólo llevamos encima 2.500, les devolvemos el kalachnikov. Con el resto tenemos más que suficiente.

Cargamos en el coche el monstruo de la destrucción y las granadas para enterrarlos en nuestro zulo, como hicimos con la primera carga. Horas después, avisamos a la policía del lugar exacto del escondite.

Antes de regresar a Hamburgo, volvemos a Wünsdorf para ver a Hermann. Tras el tradicional vodka nos ofrece dos diccionarios, alemán-ruso y ruso-alemán, con sus mejores deseos para futuros negocios. ■

© Tempo



EL EXTRAÑO MUNDO DE DAVID LYNCH

por Dylan Jones

De *Blue Velvet* a *Corazón Salvaje*, pasando por *Twin Peaks*, sus visiones profanas de la ciudad de provincias norteamericana enfurecen y cautivan. Pero David Lynch es algo más que cine. Dylan Jones, director de *Arena*, nos descubre al hombre que ha acabado con *Dallas* y *Dinastía*.



De todos los alienígenas que ha producido Hollywood en los últimos años, ninguno resulta tan raro como **David Lynch**. Mel Brooks, productor de *El Hombre Elefante*, la segunda película de Lynch, le bautizó como el **James Stewart de Marte**. Desde ese film, el controvertido director tiene tantos admiradores como detractores. **Lynch** es el extraterrestre bonachón que aterrizó en la ciudad de provincias, el hombre intergaláctico renacentista disfrazado de modesto patán de suburbio.

Cuando Lynch aparece ante la prensa, perseguido siempre por una nube de paparazzis, parece un extraterrestre recién llegado de un extraño planeta. David tartamudea y se muestra incómodo mientras las cámaras le enfocan y las luces latigan sus ojos. Parece confundido, tímido, incluso algo asustado. Para un hombre como Lynch, de temperamento afable, todo ese jaleo

le resulta una carga insoportable.

El director no es muy comunicativo y utiliza el lenguaje común para describir de forma misteriosa las pesadillas, magistralmente reflejadas en sus películas. «*Existe el peligro de que se me clasifique para siempre como un director absolutamente raro y extraño*», me cuenta Lynch en el Carlton, mientras sirve el té y frunce las cejas. «*Como hoy en día no hay tiempo para buscar los matices de la gente, te clasifican superficialmente y te colocan en una cajita con una etiqueta. A mí siempre me colocan en la cajita que lleva la etiqueta de los raros. Resulta curioso, porque no soy exactamente así. Al menos... ¡eso creo!*»

La personalidad de Lynch ha estremecido desde que se estrenó *Era-serhead*. Se ha especulado mucho acerca de sus obsesiones y fantasías, sobre si esos sueños retorcidos en tres dimensiones eran auténticamente suyos o el producto de una mente desenfundada. Cuando la impac-





***Corazón Salvaje* es la historia de dos inocentes, arrastrados en un viaje hacia el infierno, que permanecen juntos gracias a la pasión que les une.**



tante y chocante *Blue Velvet* fue estrenada en USA en 1986, Lynch recibió el reconocimiento y el eco que la prensa suele dedicar únicamente a directores de la talla de **Roman Polanski** o Russ Meyer. En aquel momento, Lynch se mostró inexorable, manteniendo que los elementos sadomasoquistas de *Blue Velvet* no eran tan sólo un ejercicio de perversidad. «Lo único que puedo añadir a la controversia es lo siguiente: ¿es producto de mi imaginación o existen ejemplos parecidos en la vida real?... Existen innumerables sucesos similares en la vida real. Por lo tanto, ¿por qué se molestan tanto cuando introduzco estos aspectos en mis películas? A la gente le ocurren muchas situaciones extrañas y nos cuesta creer que lo estén pasando bien, y es cierto: disfrutan. Existen muchas razones que explican esto. Tendríamos que adentrarnos en el terreno de la psiquiatría.» David sigue pensando y añade de improviso: «*Blue Velvet* es una historia de amor».

Lynch considera **Corazón Salvaje** (*Wild at Heart*) como otra «love story», pero más honesta y sencilla que *Blue Velvet*. Es la historia de una pareja que huye entre un laberinto de violencia y perversión. Sus protagonistas son el joven de veintitrés años **Sailor Ripley**, interpretado por Nicholas Cage, y **Lula**, su fiel amante de veinte años, interpretada por Laura Dern. *Corazón Salvaje* es una inquietante carrera por los márgenes del Gran Sur americano, en que la pareja es perseguida por la enloquecida madre de Lula (interpretado por la verdadera madre de Laura Dern, Diane Ladd), que intenta destruir la relación. Es la historia de dos inocentes, arrastrados en un viaje hacia el infierno, que permanecen juntos gracias a la pasión que les une. Son casi como los *Bonny and Clyde* de los noventas.

Cuando Lynch leyó la novela picaresca de Barry Gifford, **Wild at Heart, The History Of Lula And Sailor**, su imaginación se disparó y optó por los derechos filmicos. «Después de *Blue Velvet* podría haber rodado una película sobre cualquier tema, pero dio la casualidad que escogí esta historia porque me intrigó.»

Cuando le pregunto de dónde surgen sus ideas recuerdo la frase de **Isabella Rossellini**: «David dice que es como ir de pesca. Nunca sabe lo que atraparé». Lynch contesta: «Hubo algo en el libro de Barry que me intrigó lo suficiente

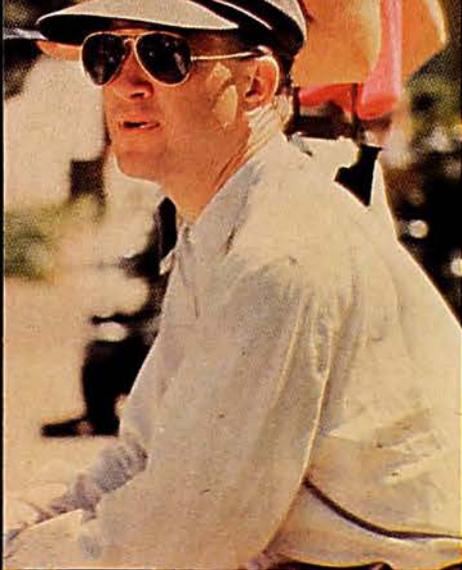
como para querer pasar todo un año viviendo en ese pequeño mundo. El libro es muy distinto a la película, pero tiene esos dos personajes, **Lula** y **Sailor**, que poseen esa especie de fuerza interior que les hace soportar la adversidad. Me da cuenta de que les podía hacer pasar por un calvario del que saldrían inmunes».

Corazón Salvaje es un moderno «road-movie» americano, es una exploración vital de la inocencia y la depravación, de lo correcto y lo equivocado, de los motivos que desencadenan la violencia extrema y sus implicaciones. En suma, un laberinto de confusión y desorden psicológicos, pero también una película de extrema belleza.

Es bastante similar en estilo y *feeling* a *Blue Velvet*. Lynch juega con un caleidoscopio de trucos de cámara, episodios irónicos y escenas que cortan el hipo. A pesar de ser el film más violento que haya realizado Lynch hasta la fecha, algunas de sus escenas más cándidas limitan con el territorio de **John Waters**. Sin caer en lo kistch —resulta improbable que Lynch se decida alguna vez a rodar un film kistch—, el humor suaviza algunas de las escenas más angustiosas. Lynch no cesa de describir su última película como «comedia violenta».

La vida de David Lynch se ha convertido en pública desde el estreno de *Era-serhead* en 1976, la surrealista historia de un matrimonio y su hijo mutante. Lynch nació en el Estado de Montana en 1946 y viajó a Europa tras abandonar la *Boston Museum School* para estudiar con el pintor expresionista **Kokoshka**. Más tarde entraría en la Academia de Bellas Artes de Pennsylvania, donde decidió entregarse al cine. Ha dedicado su carrera a la persecución de lo extraño e inquietante, marcando nuevos límites a lo desconocido y a lo inmenorable. Sus obsesiones nacen en su infancia acomodada, firmemente arraigada a la típica ciudad provinciana de los Estados Unidos. Allí fue donde se crió, en los bajos fondos de Idaho, Washington y Virginia, y hacia esos lugares se dirige cuando quiere ilustrar lo oscuro y lo desesperado de la América actual.

Este director jamás ha utilizado el cine como material de investigación y, a diferencia de la mayoría de autores actuales, nunca ha sido una rata de filmoteca; sólo utiliza sus propias experiencias, por muy normales y poco extraordinarias que puedan parecer.



Tras realizar dos cortos, *The Alphabet* y *The Grandmother*, Lynch consiguió ser aceptado en 1970 por el Centro de Estudios de Cine Avanzado, dependiente del Instituto Americano del Cine, y empezó a trabajar en *Eraserhead*, un proyecto al que dedicaría los seis años siguientes. Su estreno, en 1976, tuvo un enorme éxito de crítica, y Lynch se convirtió en una fuerza cinematográfica a considerar. Más tarde, continuó su «turbia» carrera obsesiva con *The Elephant Man* (1980), la historia del patéticamente deformado John Merrick; *Dune* (1983), el film desastre de 40 millones de dólares producido por Dino De Laurentiis y basado en la obra épica de ciencia-ficción de Frank Herbert; y seguidamente, *Blue Velvet* (1986), descrito por Lynch como «Norman Rockwell se cita con *El Bosco*», un cuento de asesinato, violencia y degradación sexual en una ciudad americana de provincias.

«No tengo modo de saber lo influyente que soy», dice no muy convencido. «Resulta sorprendente lo aislado que te sientes cuando estás en el negocio del cine. No sé nada del mundo en que vivo. Cuando estoy en pleno rodaje no puedo salir y ver a otra gente, porque me desconcentraría. Cuando ruedo, me sumerjo por entero en mi pequeño mundo, en el que soy totalmente feliz.»

A Lynch se le reconoce como un moderno americano renacentista. Su actividad abarca múltiples campos. Su misterioso serial *Twin Peaks* ha sido un éxito rotundo. Además, ha producido y escrito las letras de *Floating in the Night*, un Lp de **Julee Cruise**. El año pasado ayudó a escenificar una performance de su *Primera Sinfonía* en el Brooklyn Academy of Music, una pieza teatral que escribió y dirigió junto al compositor **Angelo Badalamenti**. Recientemente ha expuesto sus pinturas en la prestigiosísima galería **Leo Castelli** de Nueva York y ha publicado un libro con sus pinturas y fotografías; cada semana realiza las tiras cómicas *El perro más furioso del mundo* para el *LA Reader*. Y, por si fuera poco, recientemente hizo una aparición en la película fantástica *Zelly And Me*, interpretando a un millonario excéntrico de los suburbios.

Su vida privada —que dejó de serlo al relacionarse con **Isabella Rossellini**, quien aparece tanto en *Wild at Heart* como en *Blue Velvet*— ha sido tan turbulenta como sus pe-

lículas. En 1967 se casó con una compañera de estudios, con quien tuvo una hija, Jennifer, que está a punto de realizar su primera película: **Boxing Helena**, un film que ella misma escribió y que trata de una chica cuyo novio le corta los brazos y las piernas y la mantiene cerrada en una gran caja. En 1977 se volvió a casar, esta vez con Mary Fisk, la hermana del director Jack Fisk, con quien tuvo un hijo, Austin, en 1982. Y desde 1985 ha mantenido una relación tormentosa con Isabella Rossellini, de quien se ha separado recientemente. Un amigo común se la presentó en un restaurante mientras estaba haciendo el casting para *Blue Velvet*. Deslumbrado por su belleza, Lynch le dijo: «Eres tan bella que podrías ser la hija de *Ingrid Bergman*». «¡Idiota!», replicó su amigo. «¡Ella es la hija de *Ingrid Bergman*...!».

Corazón Salvaje es una película de «carretera», cuya acción transcurre en la maleza de la América Profunda, en la que ocurren sucesos intrigantes en momentos predestinados. Nada queda libre a su suerte. Toda una serie de fuerzas misteriosas parecen desatarse desde el inicio en contra de Sailor y Lula. El mundo de *Corazón Salvaje* es un mundo transitorio de terror y expectación.

«En *Wild at Heart*, quería conseguir un mundo retorcido, violento, salvaje... una historia de amor que estallara en medio de todo ello.» Se rasca la cabeza y adopta la actitud bobalicona y confundida que suele interpretar James Stewart en la pantalla. Lynch tiende a expresarse como si fuera un personaje de un film de **Jim Jarmusch**, con balbuceos cortos, enigmáticos y auto-compasivos. Para un instante y continúa, tartamudeando graciosamente y dejando largos espacios entre las palabras. Contesta con rodeos y evasivas intentando convencerme de que se encuentra a gusto conmigo. La perversidad de que hace gala en sus películas no le parece tan extraordinaria. «*Sólo arañeo la superficie, eso es todo*», concluye Lynch.

En 1986 dijo a propósito de *Blue Velvet*: «Una cosa es la superficie y otra muy diferente lo que sucede por debajo. Es exactamente igual a lo que ocurre con los electrones, que se mueven por todas partes pero no podemos verlos. Eso es una de las cosas que las películas pueden conseguir: mostrar conflictos.»

«*Wild at Heart* es un «road movie» desde el momento en que los

personajes se topan contra esa gente tan horrible, como si estuvieran en una carretera real. Es una estructura muy difícil. Tuve que luchar mucho para hacer avanzar el film y ser capaz al mismo tiempo de salirme por la tangente. Nunca me había enfrentado a un tipo de estructura semejante y creo que he superado el reto, que me permite que muchos aspectos aparentemente inconexos se relacionen entre sí.»

Nicholas Cage y Laura Dern interpretan el papel de amantes inadaptados con convicción, con pasión desbordada, con una vitalidad e ingenuidad asombrosamente naturales. Se enfrentan a la vida con mirada adolescente y se ven abocados de forma inexorable a un submundo que tiembla. «*Están realmente enamorados y se cuidan muchísimo el uno al otro. Sailor ni siquiera da ordenes a Lula, la trata como a un igual. Es una relación moderna. Viven en un mundo muy duro pero entre ellos hay ternura.*»

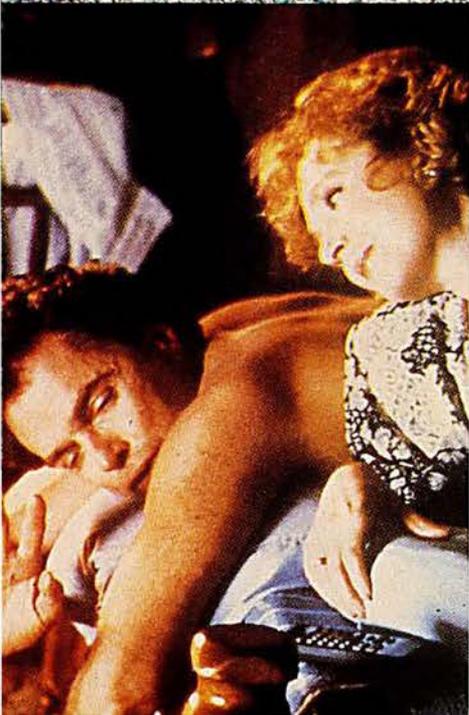
Lynch siempre ha tenido inclinación por lo que a primera vista parecen diálogos intrascendentes. Es un efecto que vuelve a utilizar en *Corazón Salvaje*. Sailor y Lula intercambian aburridos monosílabos mientras la tensión crece a su alrededor. Están perdidos en su pequeño mundo.

El director aún no sale de su asombro por el rapapolvo que recibió por las escenas sexuales demasiado explícitas en *Blue Velvet*, donde **Isabella Rossellini**, lánguida cantante de cabaret, se somete a actos sádicos y violentos llevados a cabo por un perverso, magistralmente interpretado por **Dennis Hooper**. El sexo en *Corazón Salvaje* tiene otros enfoques. «*Es mucho más divertido, disfrutas con Sailor y Lula porque se lo están pasando bien... es algo realmente saludable.*»

La violencia, por el contrario, es tratada de forma distinta. Hay una escena en la que Sailor mata a golpes a un personaje llamado **Bob Ray Lemon**, estrellando su cabeza contra el suelo. La escena es tan real que el espectador tiene la sensación no sólo de ver y oír el impacto, sino de tocar y sentir la cabeza aplastada contra las baldosas. Los sonidos son tan efectivos y altamente amplificados como en *Toro Salvaje*, de **Scorsese**. No cabe ninguna duda sobre la veracidad del crimen. Lynch sostiene que la violencia es tan solo cinematográfica. «*Esta escena es casi un homenaje a la violencia. No quisiera que se me malinterpretara, pero es muy potente desde un punto de vista cinematográfico. El cine es un medio tan im-*



Se ha especulado mucho acerca de sus obsesiones y fantasías, sobre si esos sueños retorcidos en tres dimensiones eran auténticamente suyos o el producto de una mente desenfrenada.



pactante y con tantas posibilidades de exagerar las cosas... ¡que te invita a hacerlo!».

Lynch suprimió otras escenas violentas de *Corazón Salvaje*. El contrato de la productora exigía que realizara al menos dos preestrenos sorpresa, y en ambos, unas cien personas abandonaron la sala cuando Willem Dafoe, que interpreta a Bobby Peru, un matón que debe asesinar a Sailor, es literalmente mutilado. Lynch suprimió la escena al comprobar el profundo desagrado del público.

«No era consciente cuando firmé el contrato. Me llamaron a los preestrenos para comprobar la reacción de la audiencia. Nunca había creído en los preestrenos, pero aprendí algo muy valioso y ahora me he convertido en un defensor a ultranza. Me pasé con la escena y lo reconozco. Si mi película *Dune*, que fue un fracaso, hubiera pasado por 15 preestrenos en vez de uno solo, podría haber salvado la película».

Curiosamente, *Blue Velvet* tuvo uno de los peores preestrenos sorpresa de la historia de Hollywood: fue exhibida ante un público que iba a ver *Top Gun*. Todo el mundo la votó como un auténtico desastre.

Twin Peaks es una siniestra historia que sucede en una pintoresca ciudad maderera (el Twin Peaks del título) en el Estado de Washington, junto a la frontera canadiense. Es el trabajo de televisión más ingenioso de los últimos años. Se trata de una misteriosa muerte con mucho más que suciedad bajo las uñas de los dedos. El debut televisivo de Lynch es un melodrama perturbador que utiliza una pequeña ciudad de América y sus volátiles corrientes subterráneas como microcosmos de las costumbres modernas. Tras la fachada rural, hay tanto sexo, drogas y violencia sin motivo aparente como en cualquier gran ciudad americana.

Creada por Lynch y Mark Frost, antiguo guionista de *Canción Triste de Hill Street*, contiene rasgos típicos de humor surrealista. Kyle MacLachlan (quien también protagonizó *Blue Velvet*) interpreta a un agente especial del FBI que debe resolver una extraña muerte en Twin Peaks. Empieza organizando una reunión en el auditorio local para disuadir a los vecinos de tomarse la justicia por su mano. Una mujer entra en el auditorio con un leño entre los brazos. MacLachlan se gira hacia el sheriff local (llamado Harry S. Truman e interpretado por

Michael Ontkean) y le pregunta: «¿Quién es esta mujer con el leño?» «La llamamos lady leño», responde Truman.

Esta primavera, *Twin Peaks* fue emitida en Estados Unidos por la cadena ABC, los jueves, enfrentándose a *Cheers*, la serie número uno de la televisión. Increíblemente, el primer episodio fue visto por casi 35 millones de telespectadores. Tal fue el éxito del programa, que los críticos de Estados Unidos ya hablan sobre la posibilidad de que *Twin Peaks* sea la precursora de un cambio estilístico rotundo en la televisión americana. «Es un mini-fenómeno en este momento», dice Lynch, «sobre el cual no estoy del todo seguro. Por alguna razón ha estallado. Hay algo mágico en todo este éxito.»

Lynch no sólo ha producido una magnífica pieza de televisión, una estremecedora obra cinematográfica con valores generalmente de alta producción, sino que ha creado un tipo de televisión jamás visto anteriormente. Es irónica y engañosamente aterradora. Lynch subvierte astutamente las pautas cinematográficas establecidas por el maestro Frank Capra sobre las ciudades de provincias, pautas que Steven Spielberg explotó despiadadamente. *Twin Peaks* ya tiene imitadores. Los ejecutivos de televisión se han dado cuenta de repente que la década de Dallas y Dinastía ha muerto finalmente.

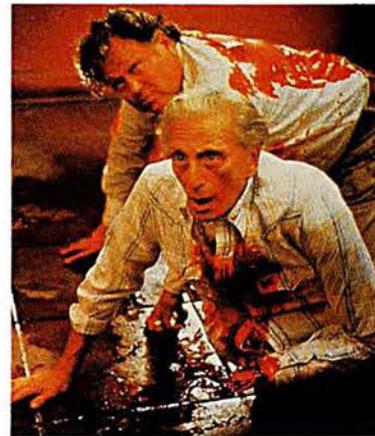
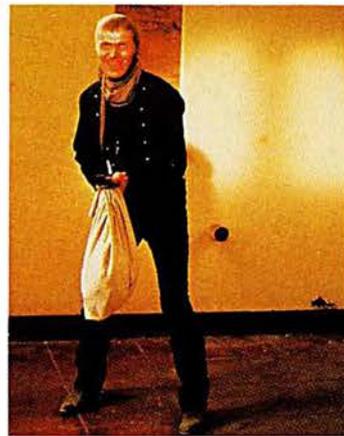
Lynch sigue obsesionado con varios proyectos secretos. Junto a Mark Frost está desarrollando una serie de documentales-poemas sobre la América moderna. Desea colaborar con Denis Potter en el film

The White Hotel, de D.M. Thomas, y quiere iniciar un trabajo sobre Ronnie Rocket que trata de la electricidad, «un absurdo misterio sobre las extrañas fuerzas de la existencia» que está intentando filmar desde hace diez años. También está trabajando sobre *One Saliva Bubble*, una «enorme comedia» que ha escrito junto a Frost. Es una «película de arranque», al estilo de Big y Vice Versa.

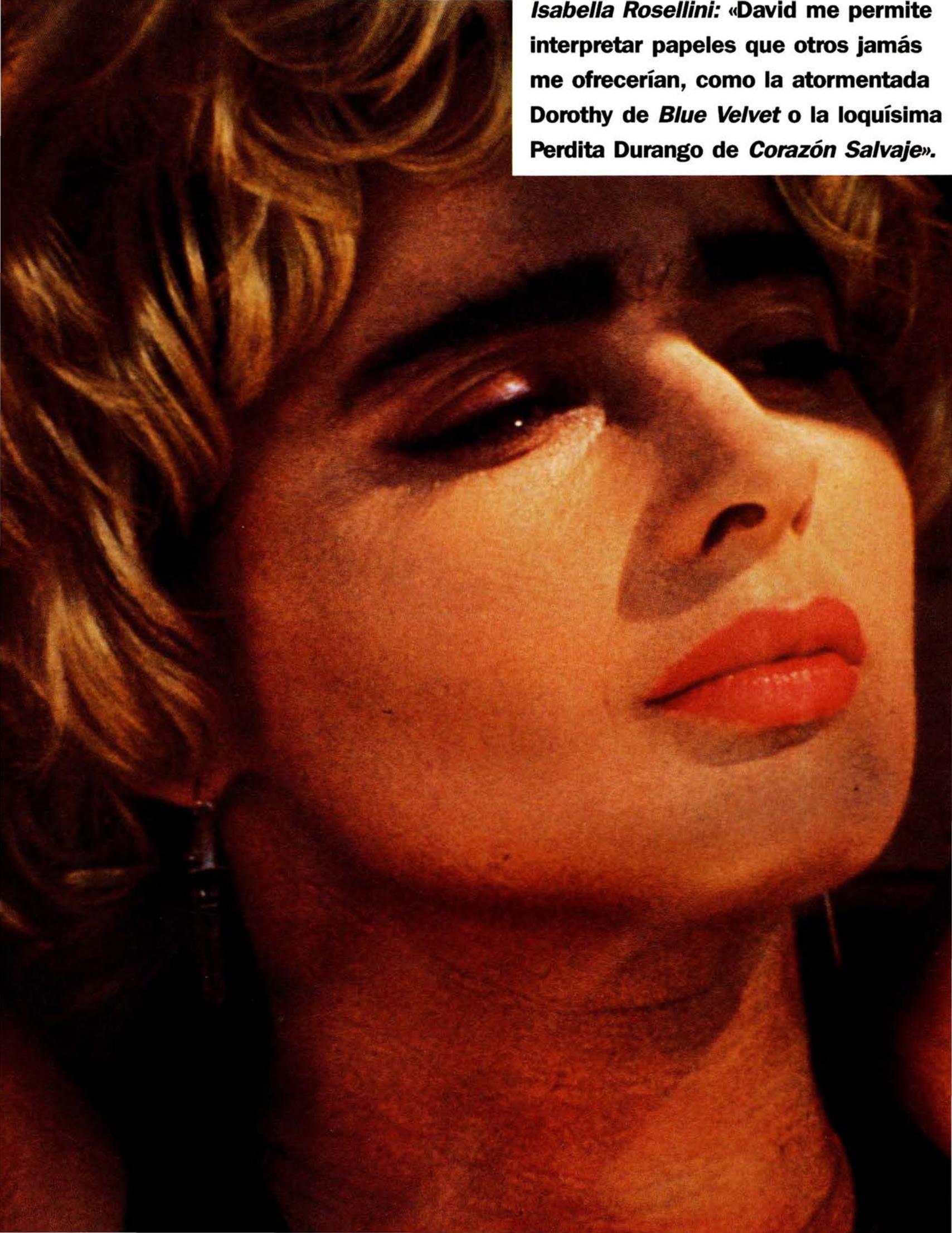
«Es un poco aterrador hacer una película y considerarla como comedia desde el inicio, porque, como todos sabemos, una comedia es como las matemáticas», dice el director, golpeándose suavemente la barbilla y mirando fijamente su taza de té. «La comedia no permite términos medios, o hace reír o no. Aunque sea otra «película de arranque», es un poco más complicada. Como había un exceso de este tipo de películas, olvidé por un tiempo la idea, pero, bueno, la diversión es la diversión. Con toda seguridad no se parecerá en nada a Corazón Salvaje.»

Sailor y Lula, incorruptibles y fieles amantes, pueden convertirse en los Romeo y Julieta de su generación. Son dos espíritus libres en un mundo profundo, oscuro, malsano y corrupto. «Veo a Sailor y a Lula como dos inocentes, pero también considero inocente a la mayoría de la gente», dice el director antes de partir. «Vivimos en un mundo confuso y oscuro, y entre todos estamos intentando comprenderlo y darle un sentido. Existen varios grados de inocencia, seguro, pero pienso que mucha gente se encuentra confundida hoy en día, lo que resulta estremecedor. ¿No creen?» ■

El espectador tiene la sensación no sólo de ver y oír el impacto, sino de tocar y sentir la cabeza aplastada contra las baldosas.



Isabella Rosellini: «David me permite interpretar papeles que otros jamás me ofrecerían, como la atormentada Dorothy de *Blue Velvet* o la loquísima Perdita Durango de *Corazón Salvaje*».

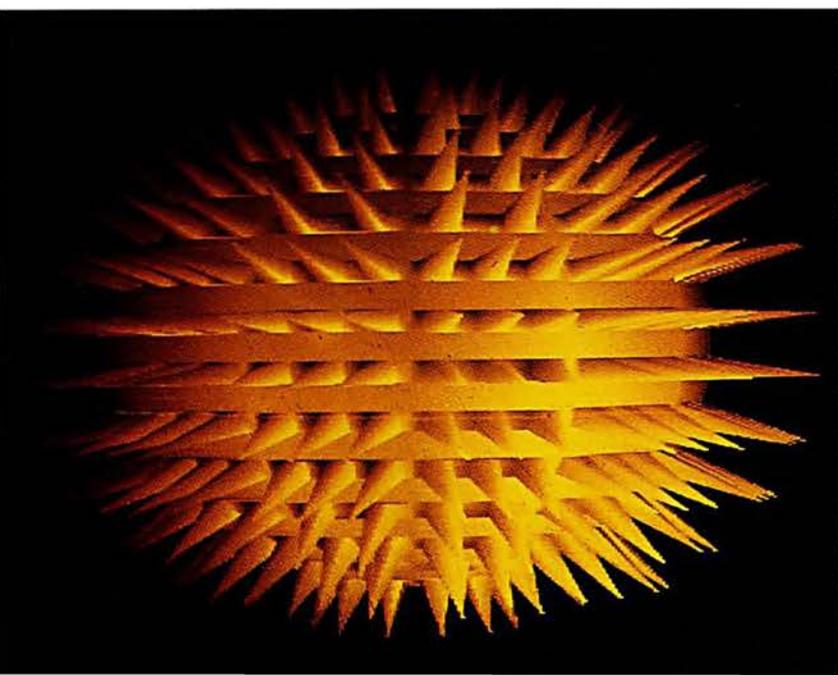


UN BESO

AL SIDA

por **Morrosko Vila-San-Juan**

Hartos de leer fríos y complicadísimos artículos sobre el sida, decidimos desplazarnos allí donde fuera necesario para obtener una respuesta más humana y asequible. Información, prevención, solidaridad... todo es poco para luchar contra el microscópico virus. Y por encima de todo, la esperanza. «El problema no es enfrentarse a la muerte sino afirmarse en la vida.»



París. Día Mundial del Sida. Varios autobuses recorren las zonas más céntricas de la ciudad polucionando la gélida atmósfera. La lluvia no impide que cientos de personas, integrantes de diversas asociaciones y comités, repartan condones y folletos de información por las calles. Se respira un grato ambiente de solidaridad. Los transeúntes, hombres y mujeres, no se cortan a la hora de agarrar preservativos a puñados o hacer cualquier tipo de consulta sobre el virus. Alguien comenta que la información es actualmente la «vacuna» más eficaz. Pero la gran movilización y el

entusiasmo con que todos trabajan invita a plantear algunas cuestiones: ¿son todos seropositivos o enfermos del sida? Si no lo son, ¿qué hace aquí toda esta gente? ¿Acaso les paga alguien?

Jean-Jacques Lariagon, asistente social y responsable de la formación de voluntarios en AIDES (una de las asociaciones más importantes de lucha contra el sida), explica que hay todo tipo de gente dispuesta a colaborar: «Enfermos, seropositivos, familiares, amigos, compañeros sentimentales, personas que se sienten solidarias, psicólogos y médicos que ya trabajan en el tema pero quieren hacer algo más...



Cada uno ha de asumir su responsabilidad en la cadena de información. El futuro puede convertirse en pesadilla si no se «cataliza una revolución sanitaria y se encararan las cuestiones humanitarias más fundamentales». Muchos ya han encontrado el tratamiento y luchan solidariamente. Su calidad de vida es más que aceptable.

Cuando alguien contacta con la asociación, valoramos lo que puede ofrecer y lo que está dispuesto a recibir, no se trata de una obra de caridad sino de una lucha común por una causa concreta. El voluntario asiste durante varios fines de semana a un curso compuesto de dos fases esenciales. Una parte científica, para conocer todo lo referente al virus, y otra, más profunda, para saber relacionarse a nivel humano con todo aquel que necesite ayuda». También hay seropositivos que proponen su colaboración, pero que «necesitan más de lo que pueden dar. Sin embargo, no todo el mundo acude a las asociaciones, ya que algunos encuentran el apoyo necesario a su alrededor, en familias abiertas o junto a verdaderos amigos».

Las nubes cubren parcialmente la luna en esta extraña noche parisina. He quedado en un bar del centro con **Arnoud Marty-Lavauyelle**, un prestigioso psiquiatra que desde hace unos años se ha metido de cabeza en la lucha contra el sida. Estoy francamente desconcertado. Hace escasamente media hora que un seropositivo, con el que he estado charlando largo rato, me ha confesado que para él había sido una suerte contraer el virus. «Tenía pro-

blemas de identidad y no asumía mi homosexualidad. Ahora el tiempo apremia y percibo mucho mejor lo verdaderamente esencial de la vida...» Arnoud no parece sorprenderse excesivamente de mi afectado asombro. «Hay gente muy frágil que cuando se entera de su seropositividad transforma su vida de tal manera que se hace más fuerte que antes.» No es lo más habitual. Muchos factores entran en juego: dónde y con quién se vive, el trabajo, el entorno social... Algunos se esconden constantemente. «Lo primero que el virus mata es la relación de una persona consigo misma y con los demás», asegura Arnoud con la contundencia que otorga la total dedicación. Pero vayamos por partes. El primer contacto con el sida llega a través de un simple y aséptico análisis de sangre. «En la mayor parte de los casos, al detectarse la **seropositividad** deviene una profunda crisis personal que puede acarrear angustias, depresión, temores de todo tipo, miedo a la muerte, parón en la vida afectiva y sexual... Suele durar unos meses y requiere la búsqueda de un profesional que sea capaz de devolver la confianza al individuo, alguien que vea más allá, que no sólo sepa lo que pasa sino

lo que va a pasar. Hay que insistir en la importancia de este punto y en la necesidad de informarse muy bien para poder asumir la enfermedad. Hay gente que al no entender lo que les está sucediendo toman una actitud pasiva y fatalista, se dicen a sí mismos que no necesitan apoyo porque ya están perdidos, y viven como ratas encerrados en su **soledad**.» A la crisis hay que sumarle el hecho de que el seropositivo interpreta cualquier cosa como un signo de sida: un poco de fiebre, la mínima sensación de malestar... De ahí la necesidad de documentarse y de poder compartir el problema.

En toda Europa funcionan con éxito los **grupos de autoayuda**. Un reducido número de personas, que atraviesan la misma situación, se reúnen y hablan de cosas concretas que les ocurren o que sienten, problemas cotidianos, etc. Hay grupos para hemofílicos, drogadictos, gente que tiene el virus por culpa de una transfusión, mujeres embarazadas, personas en tratamiento o que viven con un enfermo... siempre grupos específicos.

Se calcula que una o dos semanas después del **contagio** se desarrolla la denominada **enfermedad primaria**, primer síntoma de la infección, que se manifiesta de diversas maneras (un poco de fiebre, una gripe muy leve...), aunque pasa casi desapercibida. A partir de este momento viene el periodo de incubación del virus, entre siete y diez años, según los casos, hasta que hace su aparición la primera **infección oportunista**, esta vez más grave. No hay evidencia de que todos los seropositivos desarrollen la enfermedad: un 15 % de la población seropositiva todavía no lo ha hecho.

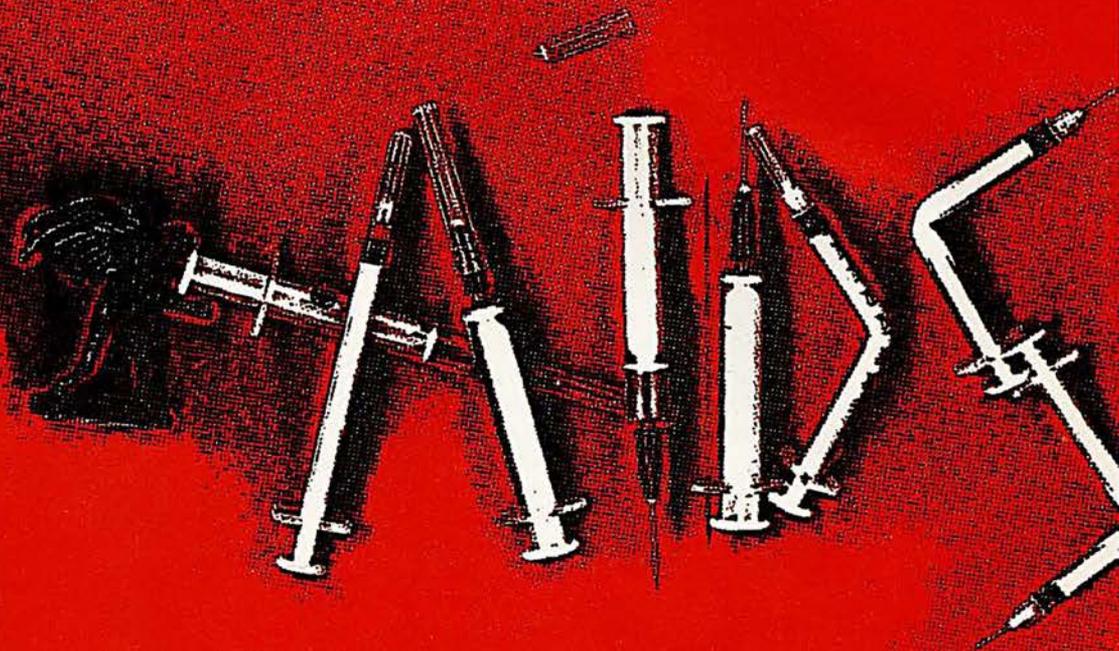
Por lo general, el trauma es mucho mayor en el momento en que se detecta una seropositividad que cuando se desarrolla una enfermedad en concreto. Suelen decir que estar enfermo es saber contra quién tienes que combatir, mientras que llevar un virus en la sangre es... ¿Qué es?... Así pues, los primeros meses están marcados por la citada crisis, una difícil situación a la que no se le debe restar importancia. Después viene el trabajo de cada día

y la **actitud de pelea**. Arnoud lo tiene claro: «Sólo si se logra salvar ese trance, de nuevo hay cosas que son posibles. Es un gran cambio y la vida no puede seguir como antes. El ritmo y el sentido del tiempo cambia muchísimo. Se trata de dar otra orientación a tu propia historia. La mayoría de seropositivos cambian de amistades y tratan de vivir de una manera más abierta, aunque jamás hay que hacer una separación entre las personas que viven con el virus y las que no, ya que las demandas profundas son exactamente las mismas». Y lo cierto es que la vida del seropositivo es parecida a la de cualquier otro, con la excepción de que debe visitar al médico con mayor regularidad. «Hay más supervivientes entre los que continúan haciendo deporte que entre los que lo dejan. Son más resistentes, no aceptan la caída del cuerpo ni el cese en las actividades que desarrollaban anteriormente. También es importante el narcisismo...»

Arnoud, como tantos otros, empezó en todo esto por un motivo personal. «Uno de mis mejores amigos murió en poco tiempo a causa de una grave complicación. Siempre había creído que era muy difícil ayudar a alguien que tuviese sida, pero tras esa muerte cambiaron muchos aspectos de mi práctica profesional y de mi relación con los demás. Me acerqué a la asociación convencido de que había «otra» manera de relacionarse con la gente que tiene el virus. Se transformaron muchas de mis teorías. Por ejemplo, descubrí que el **psicoanálisis** no es conveniente para tratar a homosexuales ni a drogadictos. El psicoanálisis se utiliza para construir una especie de pared y pienso que el mejor tratamiento consiste en establecer una relación con la persona y no con el paciente. Los enfermos rechazan el tratamiento psicoanalítico porque tienen miedo al juicio moral y a reinterpretar su vida en el sentido de la culpa. El problema de una persona que lucha no es aceptar su muerte sino afirmar la vida. Así que he preferido trabajar con teorías de comunicación, no sólo



NICHTS DRÜCKEN OHNE EIGENES SPRITZBESTECK.



tratando directamente con las personas afectadas, sino también desarrollando investigaciones a través de la gente que vive con ellas».

Siempre ha habido una gran confusión en torno al sida. Por un lado, existe una caótica mitología en todo lo referente al contagio. ¿Es posible infectarse por culpa de una felación?... No es probable, pero sí posible. Toda la conducta sexual sin prevención supone un riesgo, tanto la heterosexual como la homo. La penetración se considera de alto riesgo, siendo el receptivo (o sea, el que recibe la penetración) el que está expuesto a mayor riesgo. El **VHI (Virus de Inmunodeficiencia Humana)** también se puede transmitir por sangre (transfusión contaminada o agujas hipodérmicas, u otros instrumentos punzantes, si se usan más de una vez sin la correspon-

diente esterilización). Por último, lo pueden transmitir las madres embarazadas a sus hijos lactantes, antes, durante o después del parto.

En las entrañas de este gran maremágnum también se pierde un término equívoco: **grupos de riesgo**. «Todos sabíamos que el problema era mucho más complejo. La bisexualidad, por ejemplo, es una práctica mucho más frecuente de lo que se cree, y en varios países la epidemia se expande muy rápidamente entre los heterosexuales. La gente se siente protegida y no lo está.» El sida en las mujeres, sin ir más lejos, está aumentando de un modo alarmante. Según la **Organización Mundial de la Salud (OMS)**, una tercera parte de personas infectadas por el VIH son mujeres. También se calcula que el número de mujeres que contraerán el sida durante

los próximos años será superior al total acumulativo de los casos de sida notificados a la OMS durante los diez primeros años de la epidemia. En los países industrializados las cifras de mujeres seropositivas son aún bajas, pero están incrementando a gran velocidad, especialmente en centros urbanos con diferentes tipos de enfermedades de transmisión sexual y utilización de droga por vía intravenosa. Pero los casos que sin duda sensibilizan más a la población son los de embarazo. Arnoud opina que «muchas mujeres seropositivas necesitan seguir adelante con la gestación. Por ejemplo, para las drogadictas, el hecho de tener un hijo supone una estabilidad afectiva y la posibilidad de no tocar más las drogas; por el contrario, un aborto puede exponer a una depresión aguda. Depende de la ética personal de

cada uno, pero también entra en juego la ética social y, en cualquier caso, se debe dialogar en un ambiente no de juicio sino de confianza. Para una decisión de este tipo hay que tomarse el tiempo que haga falta».

El estricto horario de cierre de los bares parisinos no respeta ni las conversaciones más trascendentales. Así que nos trasladamos a la antaño sofisticada discoteca Palace, donde tiene lugar la fiesta **Red Hot & Blue**, con el fin de recaudar fondos contra el sida. Está organizada por **Act Up**, una de las asociaciones con mayor número de gente joven en sus filas que no para de realizar actos diversos, performances, apariciones en los lugares más insospecha-

Una de cada cuatrocientas personas en todo el mundo tiene el HIV (Virus de Inmunodeficiencia Humana). Actualmente se trabaja con ocho vacunas que han demostrado su eficacia en virus concretos. En cuanto al tratamiento, se experimenta con ochenta productos, pero hay uno, el TIBO, especialmente prometedor debido a su escasa toxicidad.

Act Up es una de las asociaciones con mayor número de gente joven en sus filas. Muchos se infectaron en su primer acto sexual o su primer pinchazo. Sienten la situación como una gran injusticia y desfogan su rabia en forma de militancia. Su consigna: SILENCIO=MUERTE.

dos... Siempre bajo el lema de **SILENCE = DEATH** (Silencio=Muerte). Uno de los responsables me explica que estamos viviendo el segundo golpe de la epidemia, «casi todos los que desarrollaron la enfermedad a los cuarenta años ya no están. Ahora la mayoría oscila entre los treinta, pero están empezando a detectarla entre gente de veinte. Muchos de ellos se infectaron en el primer acto sexual o el primer pinchazo y sienten esa situación como una gran injusticia, porque realmente han vivido muy poco y les es muy difícil hacer proyectos. Por si fuera poco tienen problemas de trabajo... Han acumulado mucha rabia y pienso que pueden utilizarla en forma de militancia». En Act Up no importan las horas, ni las noches, ni los fines de semana... Lo único que importa es lo que ellos llaman «una lucha a muerte contra el rechazo social y la desinformación». Desde su propia juventud y sin ningún tipo de dramatismos, trabajan para que «todo el mundo tome su responsabilidad en la cadena de información». Prácticamente la totalidad de la juventud en Europa conoce los pormenores del sida y sabe perfectamente cuáles son las vías de transmisión, pero muchos aún piensan que es un problema de minorías. En cuanto al preservativo, a pesar de las múltiples campañas, no se puede certificar su uso... Las encuestas son poco fiables y ¡no vamos a acostarnos con ellos!

En un vídeo gigante se proyecta la silueta en tonos azulados de **Neneh Cherry**. Al son de una sugerente adaptación de Cole Porter, una «mademoiselle» vestida a la última me confiesa: «Daría lo que fuera porque estuviéramos al final de la epidemia... ¡Menuda cogorza iba a pillar! Pero decir eso no es muy realista. Pienso que ahora merece la pena hacerse la prueba, conocemos a mucha gente que se la hizo poco tiempo después de la contaminación

y tienen una calidad de vida aceptable».

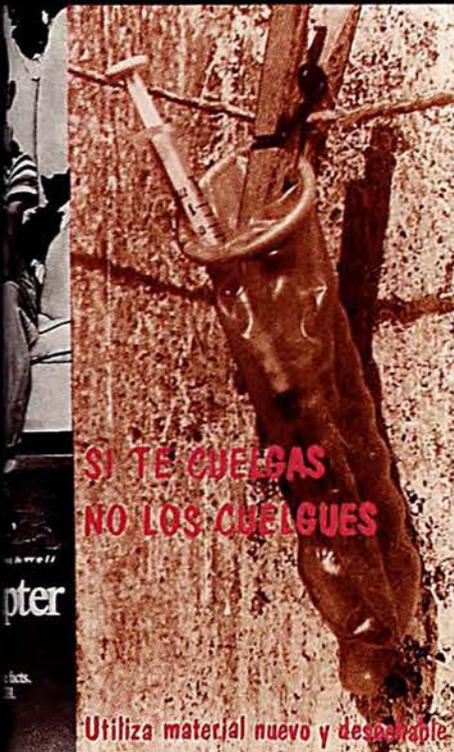
Ha pasado ya mucho tiempo del descubrimiento de aquel extraño y apocalíptico virus, un minúsculo invasor —«alrededor de un dieciséismilésimo del tamaño de la cabeza de un alfiler»— al que se le calificaba de «cáncer gay» o síndrome de las cuatro H (haitianos, hemofílicos, homosexuales y heroínómanos). En estos momentos, mientras el **Papa** condena el uso de preservativos y sentencia que lo que hay es «inmunodeficiencia en los valores fundamentales», la OMS nos recuerda que entre seis y ocho millones de personas están infectadas en todo el mundo. Esto significa que una de cada cuatrocientas personas tiene anticuerpos del virus. Y mejor no citar las previsiones para años venideros porque aquel que sepa multiplicar puede quedar petrificado. Cifras y estadísticas caen sobre nosotros como losas de mármol. Sabemos que algo grande está pasando... Arnoud asegura que el sida ha traído consigo una revolución, que muchas mentalidades y comportamientos han cambiado y que en poco tiempo será aún más evidente. No estamos solos a merced de la epidemia. Ya no dependemos «científicamente» de los EE.UU. El **Proyecto Europeo de Vacunación (EVA)** está obteniendo importantes éxitos, aunque hay que saber que el virus del sida, como el de la gripe, no es el mismo en cada individuo, y por tanto no puede existir una «vacuna universal». Actualmente se utilizan ocho preparados que han demostrado su eficacia en virus concretos. En el **Instituto Pasteur** ya se ha logrado proteger al chimpancé mediante la vacunación contra el HIV-1. Diversos equipos, capitaneados por eminencias como **Luc Montagnier**, codescubridor del virus, trabajan en una carrera a





que responder a esta pregunta,
ir detenidamente esta fotografía:

**HA DE LLEVAR
BUEN CHULO
AR SIEMPRE SEGURO?**



**SI TE CUELGAS
NO LOS CUELGUES**

Utiliza material nuevo y desechable.

contrarreloj. Gracias a los modelos animales se está progresando notablemente en las investigaciones de nuevas formas de presentación de las vacunas. Recientemente se ha podido injertar un sistema inmunario humano en algunos ratones, infectándolos luego con el HIV, con el fin de estudiar las interacciones del virus con las células, así como el modo de acción de los antivirales.

En cuanto a **tratamientos** se refiere, el **Dr. Nájera**, director del **Instituto de Salud Carlos III**, nos confirma que unos ochenta productos aproximadamente están funcionando en la actualidad. El **AZT**, conocido en España con el nombre de **Retrovir**, es el más utilizado y seguro, aunque hay pacientes que no lo toleran y otros que, aun tolerándolo, se van haciendo con el paso del tiempo resistentes a la droga, así que ésta pierde su efecto. De ahí la necesidad de proseguir los ensayos clínicos con otros medicamentos, como el **DDI**, **DDC** o el más reciente **TIBO**, «un producto muy prometedor debido a su escasa toxicidad, que en poco tiempo podrá ser utilizado en grandes dosis y sin temor a problemas de intolerancia o efectos secundarios».

Susan Sontag escribió que «el sida, como el cáncer, no deja lugar a romantización ni sentimentalización alguna, quizá porque está demasiado asociado con la muerte». Pero si hay algo que ha calado hondo al que esto escribe, es esa denodada afirmación de vida. Comer, cenar y compartir las horas con algunos seropositivos o con los que simplemente se aproximan con la mejor intención de «positivizar» la situación, favorece un profundo sentimiento de complicidad. Si se ha podido hacer todo lo que se ha hecho y si se ha podido llegar a donde se ha llegado, es porque hay gente que «vive» con el virus, o con el «bicho», como le llaman algunos. Sólo queda afrontar el futuro, un futuro que puede llegar a convertirse en pesadilla si no se «encaran las cuestiones humanitarias más fundamentales y se cataliza una revolución sanitaria que, además, impida la expulsión de enfermos terminales de los hospitales por falta de espacio» y otra visión, más optimista, «para todo aquel que encuentre el tratamiento más adecuado y luche solidariamente». Aunque el comportamiento humano resulte mucho más complejo que cualquier virus, como bien señala **Jonathan M. Mann**, parece claro que en definitiva se trata de una guerra abierta que nos concierne a todos. ■

¿DONDE ACUDIR?

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE MADRID
C/ Sandoval 7, 1.ª planta
28010 Madrid
Telf: (91) 593 10 04

ASOCIACION CIUDADANA ANTI-SIDA DE CATALUÑA
C/ Sepúlveda, 181
08011 Barcelona
Telf: (93) 254 71 93

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE GRANADA
Apart. 791
18080 Granada
Telf: (958) 15 01 44
(Horario: lunes a jueves, de 10.00 a 13.00)

COMISION CIUDADANA ANTI-SIDA DE NAVARRA
C/ Alfonso Beorlegui 46, bajos
31015 Pamplona
Telf: (948) 12 21 11

COMITE ANTI-SIDA DE SALAMANCA
Apart. 819
37080 Salamanca
Telf: (923) 21 15 77

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE SEVILLA
C/ Escoberos 5, bajos
41002 Sevilla
Apart. 800
Telf: (95) 437 19 58

ACLAD
C/ General Almirante, 5
47003 Valladolid
Telf: (983) 33 93 35

COMISION CIUDADANA ANTI-SIDA DE VIZCAYA
C/ Dos de Mayo 6, 1.ª dcha.
48003 Bilbao
Telf: (94) 416 00 55

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE TENERIFE
C/ San Luis 9, bajos
38002 Tenerife
Telf: (922) 24 13 54 - 27 36 84

ASOCIACION CIUDADANA ANTI-SIDA DE PALMA DE MALLORCA
Reina M.ª Cristina 2, 1.ª
Telf: (971) 75 99 79

ASOCIACION CIUDADANA ANTI-SIDA DE IBIZA (ACASI)
C/ Aragón 85, 2.ª planta
Telf: (971) 39 04 14

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE ALAVA
C/ San Francisco, 2
Telf: (945) 25 77 66

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE ZARAGOZA
C/ Pignatelli, 53
50004 Zaragoza
Telf: (976) 43 81 35

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE ZAMORA
Apart. 325
49080 Zamora

COMISION CIUDADANA ANTI-SIDA DE VIGO
C/ Rosalía de Castro 45, 3.ª Izq.
36205 Vigo
Apart. 1756

COMITE CIUDADANO GALLEGO ANTI-SIDA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
Plaza do Toral 29, 2.ª esq.
Apart. 1058

COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE MALAGA
Apart. 986
Telf: (952) 61 05 52

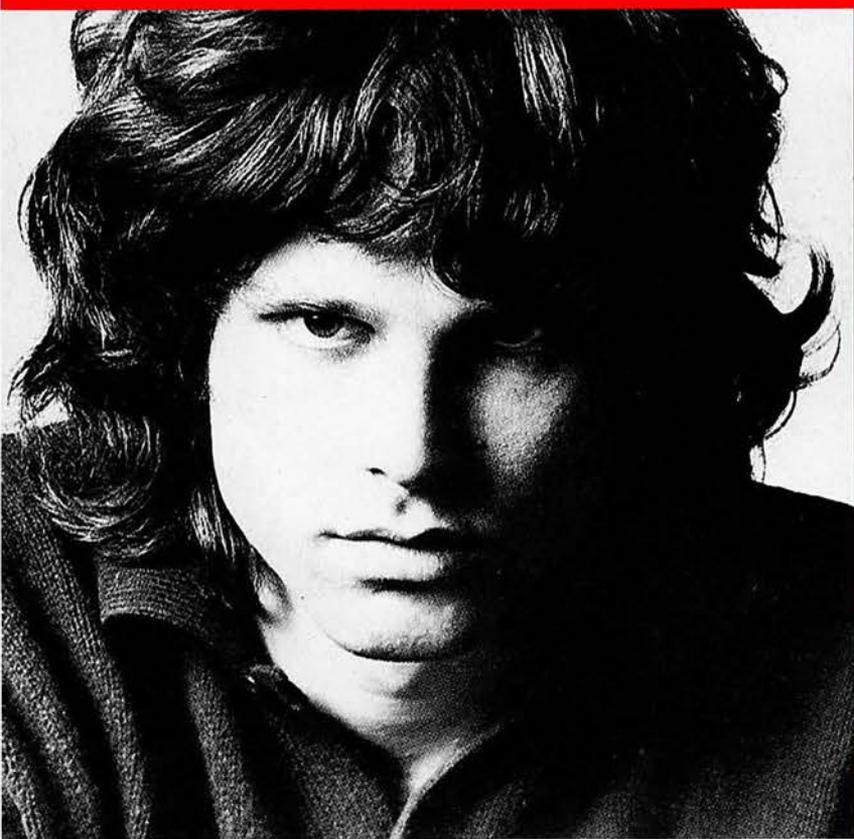
COMITE CIUDADANO ANTI-SIDA DE VALENCIA
C/ Micer Mascó 31, bajos
Apart. 1899
Telf: (96) 360 21 00 - 361 88 11 (Ext. 51)

KING LIZARD!

por Jordi Esteva

JIM MORRISON, hijo de un militar de alto rango de la Navy, reniega de toda convención y se convierte en el Rimbaud de los sesentas. ¿Pero quién era realmente ese nihilista que se alimentaba con sobredosis de Nietzsche y absentia y que vestía ultraceñidos pantalones de cuero sin slip? ¿El último poeta 'maldito'?

¿un ingenuo que acabó devorado por su propio monstruo?



3 de Julio. Amanece en París. Todo hace presagiar otro día caluroso de verano. De pronto, la sirena de la ambulancia rompe la calma del popular barrio de la Bastille. Frena en seco. Número 17 de la rue Beautreillis. Demasiado tarde. Jim Morrison, King Lizard (el Rey Lagarto), el nuevo mesías, el último chamán, ha sido devorado por las utopías de los sesentas. El forense certifica paro cardíaco. Unos días antes, Jim había escrito: «Cancel My Subscription To The Resurrection». El show ha terminado.

Cuando los **Doors** aparecían en escena protegidos por un gigantesco parapeto de amplificadores, la

multitud quedaba paralizada. Los **Doors** comenzaban allí donde los **Stones** se quedaban cortos. Y su cantante, **Jim Morrison**, iba mucho más allá de lo que representaba el sex symbol **Mick Jagger**. Jim era más turbio y sus movimientos eran los de la danza guerrera de la desesperanza. Era algo así como un chamán sexual que renegaba del momento hippy que le había tocado vivir. Se consideraba el último de los beats.

Protegía una oreja con la mano izquierda, mientras su cara de querubín culminaba en labios carnosos ofertantes. Permanecía en pie como una criatura surgida de un demoníaco film de Kenneth Anger, hieráti-



Tanto en escena como fuera de ella, Jim Morrison 'juega' su vida, en el amplio sentido del término. Es un funambulista en perpetuo equilibrio inestable que no hace ascos a ningún tipo de excitante que le lleve un paso más allá en sus incursiones en la *Terra Ignota*.



Ataca The Snake (La serpiente), y como por impulso freudiano baja la mano a su sexo, realiza una fellatio ficticia a su guitarrista y ante la audiencia incrédula se baja los pantalones y comienza a masturbarse...

co como una estatua de mármol, provocando la catarsis de la audiencia, que alcanzaba un morboso y desconocido estado de percepción gracias a su sumo sacerdote. De improviso, a velocidad pasmosa, alcanzaba el micrófono con un movimiento tan ágil y rápido como el de una cobra sobre la presa. Su arte era el de la frialdad cruel...

«Yo creo imágenes. Conjuro imágenes de libertad que pueden ser alcanzadas. Es preciso desembarazarse de toda la mierda que nos han metido en el cerebro para poder cruzar al otro lado...

«La música, el teatro, la escritura... ¡la acción! Me gusta todo ello. La música libera mi imaginación.

«Me interesa todo lo relacionado con la revuelta, el desorden, el caos, y cualquier actividad que parezca no tener sentido. Somos una banda de rock, de blues, una simple banda... pero también mucho más... ¡Somos los políticos de la Erótica! Cuando actuamos estamos contribuyendo a la creación de un nuevo mundo y lo celebramos con el público. Esto es política, pero nuestra política es sexual. Yo inicio el sexo, y la energía sexual se transmite al resto de la banda. La música va a la audiencia e interactúa con ella. Luego, cuando regresan a casa, la energía político-erótica sigue interactuando con el resto de la realidad. Esa energía me es devuelta e interactúa con la realidad global, de modo que la energía sexual se convierte en una gran bola de fuego.»



King Lizard, el Rey Lagarto, era realmente un cantante «Actor's studio». Se creyó ángel satánico, el apóstol de las sombras, el nihilista del rock que alimentaba sus obsesiones con sobredosis de Nietzsche y textos apocalípticos y que vestía pantalones ultraceñidos de cuero y sin slip. Con su melena enmarañada y sus epilépticos movimientos de derviche —a medio camino entre Elvis y los existencialistas—, provocaba reacciones imprevisibles en la audiencia babeando lascivamente o gritando frases como «Mata a tu padre y

a tu madre» o el macabro y siniestro «This is the End». Tanto en escena como fuera de ella, Jim Morrison «jugaba» su vida en todo el sentido del término. Era un funambulista en perpetuo equilibrio inestable que se debatía entre la clarividencia y el delirio, el azar y la reflexión. Un iluminado que no hacía ascos a ningún tipo de excitante que le llevara un paso más allá en sus incursiones en la Terra Ignota. Alcohol, cannabis y sustancias alucinógenas le ayudaron en su errática y letal exploración de lo desconocido. Se creyó chamán:

«El chamán es un hombre que se autointoxica. Es probablemente un hombre inusual que entra en trance mediante la danza, girando sobre sí mismo, ayudado por el alcohol o las drogas. Más tarde emprende un viaje mental que describiré, una vez finalizado, al resto de los miembros de la tribu.» Jim exploró sus recuerdos y en su viaje interior acabó por descubrir el momento preciso en que las almas de los indios le poseyeron para dotarle de poderes chamánicos. Era niño, viajaba con su familia de Florida a California. Estaban cruzando el desierto al atardecer: «Un camión lleno de indios había chocado contra algo. Los cuerpos de los indios estaban desparramados por todas partes, se desangraban. Yo era tan solo un niño, por lo que me obligaron a permanecer en el coche mientras duró todo aquello. Mi padre y mi abuelo salieron para ofrecer su ayuda. No vi nada. Tan sólo lo que creí pintura roja y gente tirada en el suelo, pero supe que algo estaba sucediendo, porque podía sentir las vibraciones de la gente que me rodeaba. Esa fue la primera vez en mi vida que sentí miedo, y en aquel preciso momento las almas de los indios muertos aterrizaron en mi alma y yo me convertí en una esponja, dispuesta a absorber sus almas...»



La prensa de medio mundo proclamaba: «Jim Morrison es la respuesta americana a Mick Jagger». Pero... ¡ca! Morrison era mucho más que eso. No era otro cantante de rock. Mientras Jagger

flirteaba con el satanismo con una mano en el ordenador de bolsillo y otra en la calculadora, Jim acabó por creer a pies juntillas que él era la reencarnación de Dioniso. Sus seguidores le consideraban el nuevo mesías.

«Yo no soy el líder que liberará a las masas. Todo eso es una gran mentira. La gente afirma que quiere ser libre y que la libertad es el bien más preciado. ¡Mierda! Están aterrorizados ante la posibilidad de alcanzar la libertad. Luchan contra quien trate de destruir las cadenas. Eso les da seguridad. ¿Cómo pretenden que yo les libere si realmente no quieren ser libres? Temen lo desconocido. Resulta irónico, porque lo desconocido antes era muy conocido: es el lugar al que pertenecen nuestras almas. La única solución estriba en que uno mismo confronte el mayor terror imaginable. Tras la experiencia, el terror pierde su poder y se desvance. ¡Por fin eres libre!»

«Nada más nacer nos meten en una cárcel. La sociedad y nuestras familias nos impiden mantener la libertad. También los profesores, los líderes religiosos, los amigos... exigen de nosotros aquellos sentimientos precisos que ellos quieren. Nos vampirizan y nos castran.

«Los padres, los familiares y las personas que más nos aman nos asesinan con una sonrisa en el rostro. Nos fuerzan para que destruyamos a la persona que realmente somos. Sus crímenes son perversamente sutiles.»

Los poetas malditos no tienen lugar en esta época que nos ha tocado vivir, y el show morrisiano del Apocalipsis pronto adquiere dimensiones demasiado colosales y caricaturescas. Los Doors venden demasiados discos. Jim comienza a despertar el morbo de las quinceañeras... Es preciso forzar la máquina, ir más lejos en cada concierto. La audiencia exige el salto mortal: ¡Ecce Homo! La industria ve en él un colosal filón a aprovechar, y el ritual chamánico pronto se convertirá en una parodia. Consciente del poder que ejerce sobre las masas, Jim comenzará a interpretarse a sí mismo: ¡a mentir!

«Cuando comencé a cantar todo era menos teatral y no tan artificial. Hoy el público es mucho más

numeroso y los escenarios son cada vez más grandes. Es necesario que me proyecte todavía más. Que exagere hasta el punto de caer en lo grotesco.»

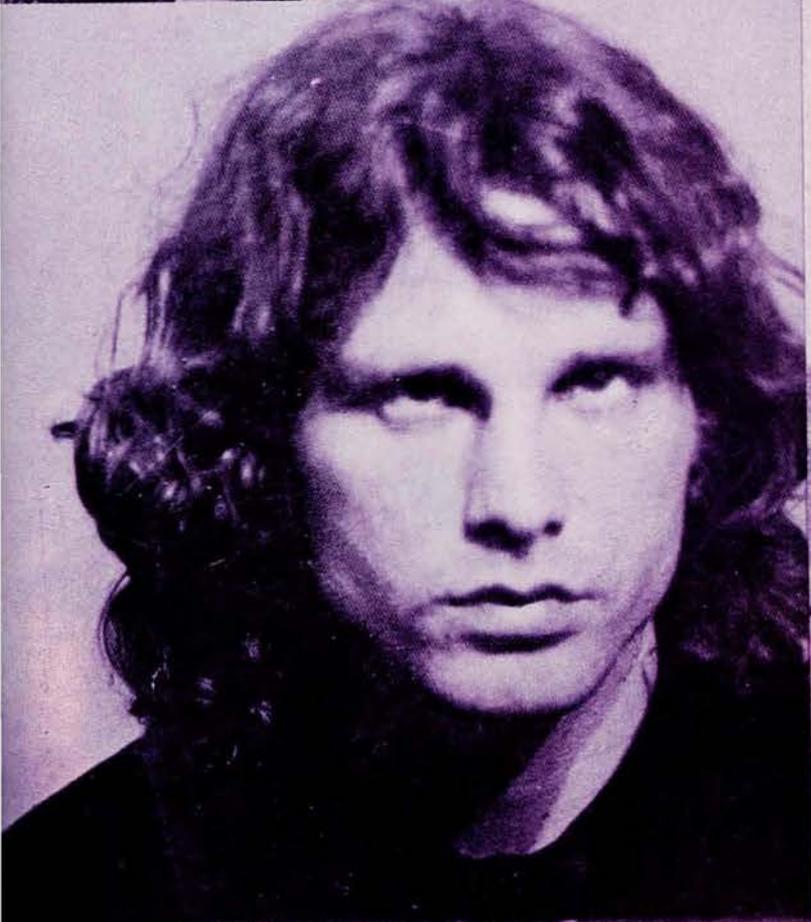
La magia desaparece. Es tal el furor y la electricidad que provoca el Rey Lagarto sobre el escenario, que los Doors se olvidan a menudo de lo más importante, su música. «El final del caótico concierto de los Doors da paso a una gran melée», proclama el *New York Post*. «Teenagers coléricos irrumpen en un concierto», declara el *Newark Evening News*. El fenómeno Doors se les está escapando de las manos. Morrison ya no necesita ser la reencarnación rock de Antonin Artaud ni tampoco jugar al Lautréamont del blues eléctrico. Está atrapado en el showbizz y sabe que es suficiente adoptar una postura provocativa bañado en un haz púrpura para desencadenar la hecatombe en la audiencia.

«Can they still light my fire? —¿pueden seguir encendiendo mi fuego?—, se pregunta el *New York Times* jugando con el título de su canción emblemática, *Light my fire*. El *Village Voice* opina: «Los Doors de los inicios sonaban como una de las cosas más frescas y prometedoras. Y ahora... se conforman con tocar lo que sea, porque saben que el público quedará extasiado por el mero hecho de tener a su Jimi frente a ellos». Más drásticos aún los periodistas de *Los Angeles Free Press*: «¿Es Jim Morrison la definitiva muñeca Barbie?»

«No se lo que ocurrirá —declaro Jim—. Imagino que continuaremos así durante una temporada. Después intentaremos que regrese nuestra vitalidad. Quizás deberemos retirarnos completamente del show business. Quizá nos escapemos a una isla y volvamos a crear...»



Miami Dinner Key Civic Auditorium. 1 de marzo de 1969. Jim aparece en escena alucinado, apenas puede andar. Alarga las manos para alcanzar un micrófono que parece inexistente e inicia su discurso inconexo. Esta vez no quiere hablar ni de paz, ni de la guerra de Vietnam, ni de amor.



POLICE DEPT
NEW HAVEN CONN
23750
12-10-67

Acaso en este estado semicatatónico Morrison comience a darse cuenta de que las cosas están empezando a tomar el camino equivocado. Pasa de manera incoherente de *The End* a *Light my fire*. Ahora canta *Touch Me*. Ataca *The Snake*, la serpiente y, como por impulso freudiano, baja la mano a su paquete dolorosamente comprimido por el cuero de sus pantalones, realiza una **fellatio** ficticia a su guitarrista y ante la audiencia incrédula se baja los pantalones y comienza a **masturbarse...**

«Creo que más aún que como compositor o cantante, mi verdadero talento radicaba en mi sentido innato e instintivo de autopromoción. Yo era muy bueno manipulando mi publicidad, dejando caer en las entrevistas o en los conciertos palabras misteriosas y conceptos ambiguos, como «política erótica» o «conocer lo desconocido». Habiéndome criado desde niño con la televisión y las revistas sabía instintivamente cómo captar la atención del público.»

Cuatro días más tarde, mientras los Doors se encuentran de vacaciones en el Caribe, estalla la bomba. Varios políticos del Estado conservador de Florida ven en Morrison la cabeza de turco que les ayudará a capturar los votos de la mayoría silenciosa y acabar de paso con el corruptor de sus hijos y las buenas costumbres tan típicamente americanas. El cinco de marzo, un esbirro de veintidós años, el oscuro Bob Jennings, empleado —¡qué casualidad!— en el juzgado de instrucción del condado de Dade, deposita la denuncia que abre el dossier 69-2355. El Estado de Florida persigue a James Douglas Morrison por **comportamiento impúdico y lascivo en público**.

¿Qué pretendía Jimi?: ¿crucificarse?, ¿provocar?, ¿satisfacer de una vez por todas a la audiencia...? ¿Creía que su comportamiento quedaría impune en uno de los Estados más reaccionarios y puritanos de los Estados Unidos? Lo más probable es que empapado de alcohol y drogas olvidara sus obligaciones con el grupo, con su público y con la industria y que acabara por rebelarse

de una vez por todas contra la imagen que él mismo había contribuido a crear. El concierto de Miami supuso el inicio del fin. Jim Morrison acababa de degollar al **Rey Lagarto**.

El **FBI** le persigue. Deberá pagar 50.000 dólares de fianza. Si Jim pisa el Estado de Florida puede ser condenado a siete meses de trabajos forzados. Veinte Estados prohíben las actuaciones de los Doors. La prensa hace su agosto. Se ceba en el nuevo Lucifer. Jim Morrison, deprimido, se lanza al alcohol desesperado y los juicios se suceden inevitablemente.

Jim cree en vano que el escándalo acabará por disiparse. «Llegó el momento en el que mi imagen me desbordó por completo y tuve que poner un drástico final en aquella noche gloriosa.»

8 de diciembre, Los Angeles. Morrison se encierra en un estudio sin los Doors. Sus nuevas poesías y alucinaciones no tienen cabida en el estrecho corsé de la trivialidad de un grupo pop. Ha dejado muy atrás a sus compañeros en su huida sin retorno. Por fin puede hacer lo que le da la gana. Rechaza los instrumentos y da rienda suelta a sus fantasmas y obsesiones. Se trata de *An American Prayer*, un escalofriante trabajo poético, que en un ataque de hipócrita oportunismo será puesto en música por los Doors tras la muerte de su líder. Uno a uno va desgranando como una salmodia maldita los versos que resultarán siniestramente premonitorios:

Estiramos el cuello en el límite del aburrimiento... Tendemos la mano queriendo tocar la muerte... En el extremo de una vela intentamos encontrar algo... Que ya nos ha encontrado...



13 de marzo de 1971. Jim Morrison escapa a Europa atrapado en las redes de su desbordante popularidad y abrumado por el acoso de los medios de información. El escándalo de Miami aún le persigue, y a Jim, el invencible que está más allá del bien y del mal, le aterroriza la perspectiva de la prisión. Sabe que el **FBI** está decidido por todos los medios a atraparlo. Quizá sea París el refugio ideal en el que esperar que las aguas vuelvan a su cauce. Quiere escribir y dejar de beber. Detesta su look y su imagen. Está gordo y se deja barba. Recuerda más a **Charles Manson** que a James Dean.

Como tantos otros americanos deslumbrados por el mito de la bohemia, Jim peregrina a París buscando la ciencia infusa y el anonimato. A fin de cuentas, París es la ciudad de la mayoría de los santos de su panteón particular: Verlaine. Baudelaire, **Rimbaud...** Según Danny Sugerman, autor del libro *No one here gets out alive*, Jim estaba convencido de que Baudelaire había inventado el rock style: «*Baudelaire fumaba cannabis, opio, pasaba noches enteras en blanco y se refugiaba en misérrimas pensiones. Se arrastraba por los burdeles, dormía con cualquiera, se vestía de dandy y se maquillaba como una mujer. Murió de sífilis. Lord Byron, Nietzsche, Oscar Wilde, todos tuvieron enfermedades venéreas. Jim quería acabar como ellos. Volverse loco, ciego, visionario...*»

Comparte su exilio parisino con **Pamela**, con quien vive una tormentosa relación autodevoradora. Pamela es adicta a la **heroína**. El exilio parisino es un fracaso. Jim, en una ciudad que desconoce y cuya lengua apenas chapurrea, seguirá inmerso en su paranoia y en sus obsesiones. No existe ni París ni Los Angeles, ni Nueva York; como un caracol, Jim lleva siempre su ciudad a cuestas, **la única ciudad: ¡la ciudad de Kavafis!** «*Queremos el mundo y lo queremos ahora!*», ha

bía cantado desafiante. En París se había convertido en una grotesca caricatura, en un fugitivo que acababa de traspasar las barreras del alcoholismo para adentrarse en las mazmorras del castillo de **Kafka** entre depresiones y terribles sufrimientos.

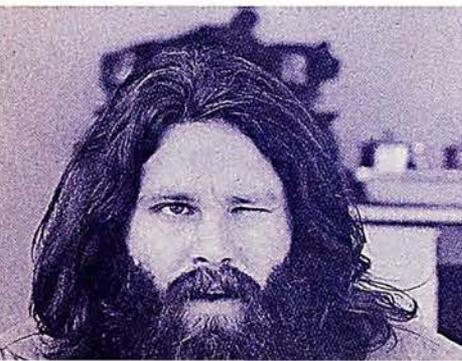


3 de julio de 1971. Jim Morrison muere. En la comisaría del Distrito Cuatro de París se certifica la defunción: «*James Douglas Morrison, ciudadano americano nacido en Florida el ocho de diciembre de 1943, de profesión escritor, con domicilio en 8216 Norton Avenue, Los Angeles, estado civil soltero, ha fallecido de paro cardíaco a las cinco horas del tres de julio de 1971, en la calle Beautrillis 17. El fallecimiento ha sido certificado por el forense X...*»

La firma resulta totalmente ilegible y el forense jamás volverá a ser encontrado por los periodistas que investigan la misteriosa muerte de Jim. Pero éste es sólo uno de los puntos oscuros que rodean la desaparición del **Rey Lagarto**. Pamela acude a la embajada para solicitar el necesario permiso de inhumación de un americano en territorio extranjero. Asombrosamente, los funcionarios no asocian al tal James Douglas Morrison con Jim, el cantante de los Doors, perseguido sin embargo con saña desde hace tres años por el **FBI**: ¡inaudito! Los trámites se realizan rápidamente. Puro formulismo. Bill Siddons, su manager personal, viaja a París y se encuentra con un ataúd sellado. Aparte de Pamela y del forense, nadie más ha visto el cadáver. Todo son rumores. Una semana después, las agencias de prensa lanzan la noticia al mundo.

Demasiadas incógnitas. ¿Por qué se tardó una semana en comunicar la noticia a la prensa?, ¿por qué no se le hizo la autopsia?, ¿dónde está y quién es el misterioso forense?, ¿murió Jim de sobredosis?, ¿fue asesinado?... Existen varias hipótesis contradictorias. Empecemos por la de Pamela, su compañera, que fallecería por sobredosis dos años después en Los Angeles.

Jim Morrison escapa a Europa atrapado en las redes de su desbordante popularidad y abrumado por el acoso de los medios de información. Quiere escribir y dejar de beber. Detesta su look y su imagen. Está gordo y se deja barba. Recuerda más a Charles Manson que a James Dean.



¿Por qué se tardó una semana en comunicar a la prensa la noticia de su fallecimiento?, ¿por qué no se le hizo la autopsia?, ¿murió de sobredosis?, ¿fue asesinado?... ¿Dónde está y quién es el misterioso forense?



Hipótesis 1. Jim muere de crisis respiratoria. Pamela declaró a la policía que la noche del 3 de julio se levantó sobresaltada a medianoche y se inquietó al no encontrar a Jim a su lado. Jim sufría crisis respiratorias desde hacía algún tiempo e incluso escupía sangre... Aquel mismo día habían visitado a un médico... Incapaz de superar una nueva crisis, Jim había decidido tomar un baño para tratar de calmar el dolor. Pamela regresa a la cama y consigue dormir unas horas. Se despierta antes del amanecer. Jim no ha regresado junto a ella. Pamela se asusta e irrumpe en el baño: Jim está con el agua hasta el cuello. Sus ojos están cerrados y una sonrisa vaga flota en sus labios. Aterrada, llama a las únicas personas que le inspiran confianza en la extraña ciudad: la cineasta **Agnès Varda** y **Alain Ronay**, un viejo amigo de Jim. Avisan a los bomberos. No consiguen revivirle...

Hipótesis 2. Jim muere de sobredosis en su casa. «Yo sé cómo murió Jim», declaró **John Densmore**, percusionista de los Doors, «lo supe por un disc-jockey que vivía en Marruecos por aquella época. Jim detestaba la cocaína y la heroína, pero algunos días se metía en el cuerpo lo primero que encontraba. Y aquella noche, Jim encontró los polvos blancos de Pamela y se encerró en el cuarto de baño. Cuando Pamela despertó llamó a la policía y a su amante, el conde **Benedetti**, quien se presentó rápidamente con **Marianne Faithfull**! Jim está muerto, porque Marianne vio el cadáver. Mi amigo el disc-jockey estuvo con ellos en Marrakech dos días después de su muerte. ¡Estaban en estado de shock!».

Hipótesis 3. Jim muere en los lavabos del **Rock'n'Roll Circus**, una discoteca destroyer parisina que fue el templo rock de la capital y que se había convertido en los últimos meses en un antro cutre, nido de colgados y camellos. Hervé Muller, periodista y amigo de Jim en su etapa parisina, afirma: «Lo que parece probable es que Jim entró en coma por sobredosis de heroína en los lavabos del **R'n'R Circus** y que fue llevado a casa inconsciente para morir finalmente en la bañera...»

Los fans y la prensa no quedaron satisfechos con ninguna de estas explicaciones. ¿Quién miente? Fallecida Pamela, sólo dos personas saben lo que ocurrió aquella noche: **Agnès Varda** y **Alan Ronay**. Pero Ronay ha desaparecido y Varda calla... ¿Qué pintan **Marianne Faithfull** y el misterioso conde **Benedetti** en este siniestro imbroglío?, ¿por qué no hablan?

Hipótesis 4. Asesinato. Jim era una persona molesta y enemiga del establishment norteamericano. Su desafío al sistema de valores era intolerable para muchos lobbys Usa y para los sectores más reaccionarios que veían en él al Anticristo capaz de corromper a la juventud. ¡**El FBI asesinó a Jim Morrison!** Esta versión aclararía los puntos oscuros de este anuncio: así, la firma del forense resultaría expresamente ilegible para truncar futuras comprobaciones, también explicaría el trato de puro formulismo que recibió el fallecimiento por parte de la policía francesa y de la embajada norteamericana y que el **R'n'R Circus** fuera clausurado poco tiempo después. Con tantas dudas, ¿por qué no se abrió una investigación? ¿No era eso lo que buscaba el FBI? ¿Un castigo ejemplar? ¿Acaso no resultaba un

ejemplo drástico la muerte de Jim? Imaginen ustedes: ¡la contracultura y el desafío llevan directamente a la muerte!

Hipótesis 5. ¿Es realmente Jim quien está enterrado en el cementerio de Père Lachaise junto a **Oscar Wilde**, **Guillaume Apollinaire** y **Edith Piaf**? Rotundamente ¡no! Jim se encontraría viviendo en algún lugar remoto, bajo otra identidad. Por algo estaba fascinado por **Rimbaud**, el poeta maldito que renegó de su obra a los veinte años para dedicarse al comercio de esclavos por tierras del Cuerno de África. Muchos creen que Jim sigue vivo y que algún día, tarde o temprano, ha de venir para repartir la comunión lisérgica entre sus fieles.



Hoy, veinte años después, los Doors se han convertido en un excelente negocio. Jim y su look resultan asombrosamente actuales. Los desaparecidos Doors venden cinco mil discos diarios y los cantantes actuales parodian desesperadamente tanto su imagen como su forma de cantar (**INXS**, **Billy Idol**, las bandas de

Manchester...). Los cineastas americanos más importantes han peleado por hacerse con el guión de **Danny Sugerman**, autor de una biografía best seller de Jim. Desde **Martin Scorsese** a **Coppola**, sin olvidar a **Brian de Palma** o **Paul Schrader**, todos han luchado inútilmente por los derechos. **John Travolta**, **Richard Gere**, **Tom Cruise**, **Christopher Lambert**... todos quisieron ser el Rey Lagarto del celuloide. Finalmente quienes se han llevado el gato al agua han sido **Oliver Stone** y **Val Kilmer**.

James Douglas Morrison, poeta, funambulista, alcohólico, chamán, anticristo... se erigió contra su voluntad en el héroe de una generación que quiso explorar hasta el límite los demonios y paraísos del interior prohibido. Jugó demasiado fuerte y sus frágiles alas de Icaro se fundieron en el horror. ■

Bibliografía:

No One Here Gets Out Alive.
Jerry Hopkins y **Danny Sugerman**
The Doors in their own words.
Andrew Doe & **John Tobler**
The Doors: The Illustrated History.
Danny Sugerman
Jim Morrison au-delà des Doors.
Herve Muller.

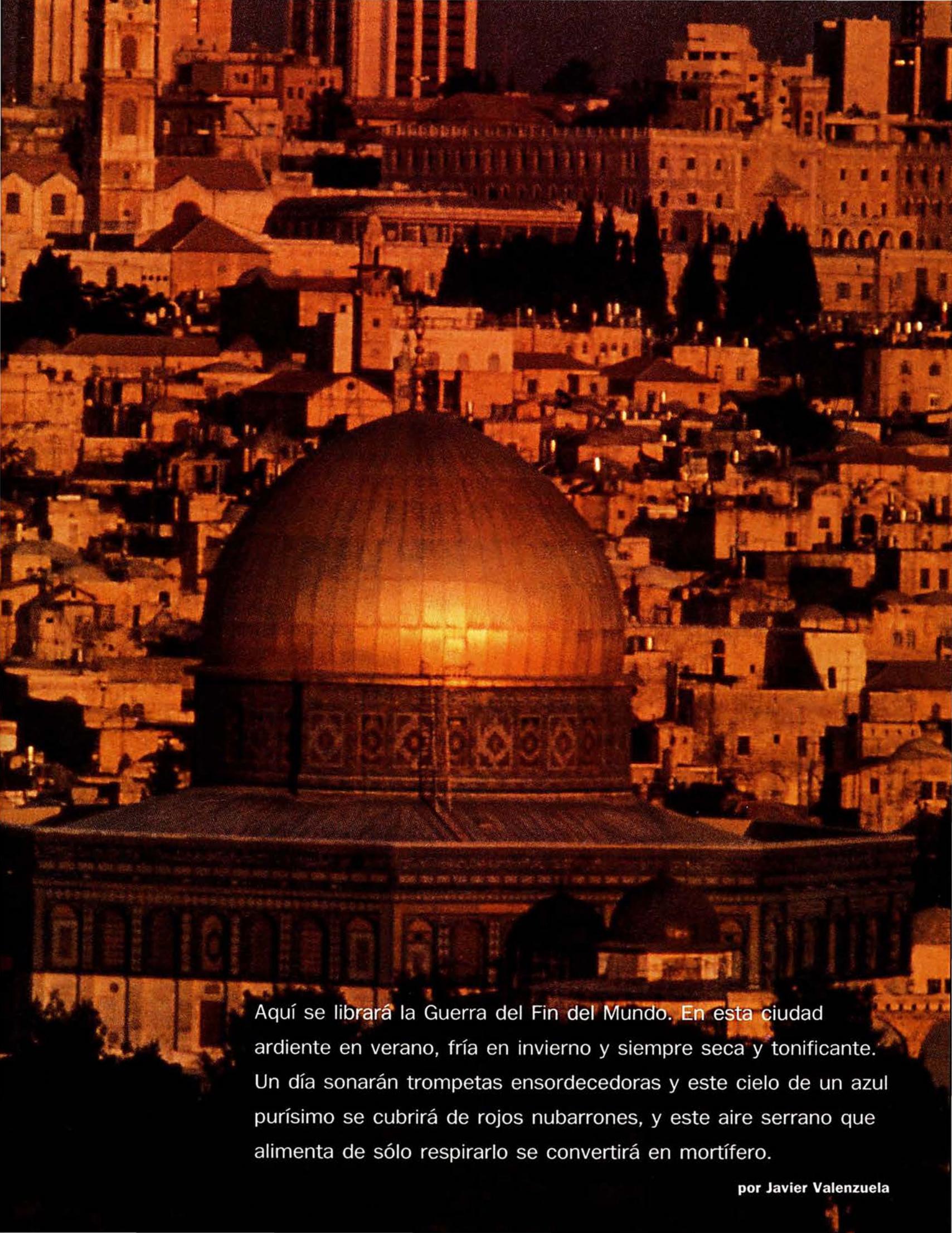


Jerusalén

MALDITA

CIUDAD

SANTA



Aquí se libraré la Guerra del Fin del Mundo. En esta ciudad ardiente en verano, fría en invierno y siempre seca y tonificante. Un día sonarán trompetas ensordecedoras y este cielo de un azul purísimo se cubrirá de rojos nubarrones, y este aire serrano que alimenta de sólo respirarlo se convertirá en mortífero.

por Javier Valenzuela

Desde hace veinte siglos, e incluso antes, desde el exilio en Babilonia, los judíos se han venido prometiendo a sí mismos que el año siguiente lo pasarían en Jerusalén. Así que ahora que la tienen agarrada, y bien agarrada, no la van a soltar por nada del mundo.

Aunque, Sadam Hussein abandone de mejor o peor grado el emirato de Kuwait y la actual petrocruzada se convierta en un acuerdo histórico; aunque —más difícil todavía— se llene el foso que separa el Norte del Sur y todos los seres humanos disfruten de la misma libertad y prosperidad; aunque, —verdaderamente imposible— las clases sociales, las naciones, las razas, las generaciones y los sexos ya no tengan motivos para combatir-se los unos a los otros; incluso si todo eso ocurre y el mundo se convierte en un cuento de color de rosa en el que hasta los palestinos tienen un Estado propio, los descendientes de Adán y Eva seguirán matando y muriendo por Jerusalén.

Está escrito. Es la palabra de Dios.

Fue Shelby Scates quien lo descubrió. Yo lo venía sospechando desde mis primeros viajes periodísticos a Jerusalén. Buscando el misterio de la Ciudad Tres Veces Santa, la causa por la cual desde hace tres milenios los hombres se disputan sangrientamente esta ciudad de los montes de Judea que no tiene ningún particular interés estratégico o material, ya había llegado a la conclusión de que sólo Dios podía explicarlo.

Hablo, por supuesto, de la divinidad que no tiene nombre, porque es única y eterna, la que reveló su ley a Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma. Esa divinidad que llamamos Dios —a secas y con mayúsculas— tiene una extraordinaria querencia por Jerusalén. De cada diez veces que decide entrar en contacto con las criaturas humanas, ocho lo hacen en Jerusalén o alrededores.

Pero el descubrimiento de que la Guerra del Fin del Mundo se librará en Jerusalén se lo debo, repito, a Shelby Scates.

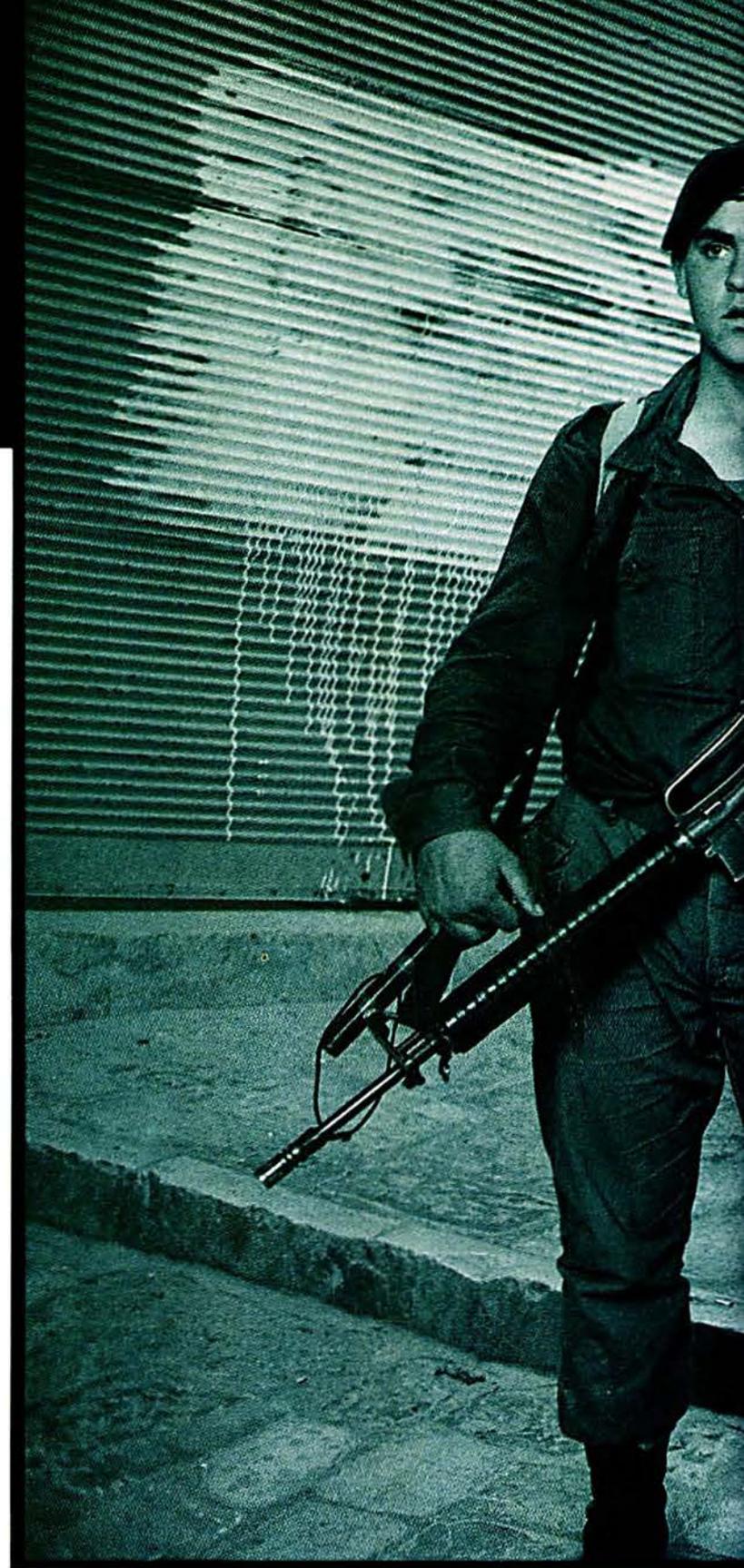
Shelby es un reportero norteamericano veterano de muchas guerras que trabaja para la cadena de periódicos *Hearts* —«el tipo que

retrató Orson Welles en Ciudadano Kane», suele explicar—. Con sus pantalones cortos de safari, su permanente provisión de whisky de Kentucky, su aporreada máquina de escribir portátil, sus ojos claros y su larga barba entrecana, sale directamente de un relato de Hemingway.

Una vez, tomamos juntos en la estación de autobuses de Amman un taxi colectivo en dirección al puente Allenby, desde donde pensábamos continuar viaje hacia Jerusalén. El taxi colectivo es el medio de transporte más barato en Oriente Medio y el más seguro si verdaderamente quieres alcanzar tu destino. Eso sí, llegas medio muerto por el calor, las apreturas, los efluvios de humanidad y el demencial trazado y estado de las carreteras de la región.

El coche, un Mercedes, estaba ya cargado con tres hombres y una joven que arrastraba dos chiquillos. El chófer y nuestros acompañantes eran todos palestinos y nos saludaron con un coro de «*Salam Aleikum*». Shelby pagó nuestras dos plazas —en los taxis colectivos siempre se paga antes de arrancar— y me dijo: «¿Nunca te has preguntado por qué el Mercedes, considerado un coche de lujo en Estados Unidos, ha terminado por sustituir en Oriente Medio a la mula y el camello?». Sin darme tiempo a abrir el pico, él mismo contestó la pregunta: «Por su dureza, hermano. Por su dureza. Estos cacharros son lo más parecido a un buen vehículo blindado de transporte de tropas».

La Ciudad Santa y la capital del Reino Hachemita de Jordania están sólo a 88 kilómetros de distancia. Shelby y yo comentamos con nuestros compañeros de viaje lo curioso que es el hecho de que las dimensiones geográficas del conflicto de Oriente Medio sean minúsculas comparadas con su dramatismo. «*Es la voluntad de Dios*», sentenció el más viejo de ellos, un maestro de escue-



la tocado con un blanquirrojo *keffie* que iba a visitar a su familia en Nablús. «*Amén*», respondió Shelby.

Un erial de montañas redondas y peladas anunció la proximidad de la depresión del Mar Muerto. Nuestras camisas se habían fundido con el plástico de los asientos del Mercedes cuando llegamos a la terminal jordana del puente Allenby. Allí nos separamos con

efusión de nuestros ocasionales compañeros de viaje palestinos.

El puente Allenby, que atravesamos en el autobús destinado a tal efecto, era nuevo. El antiguo había sido machacado por la aviación israelí en la Guerra de los Seis Días para dificultar los movimientos de las tropas jordanas a través del río donde Jesucristo recibió el bautismo. El puente tenía unos quince metros de largo y cinco de ancho,



y era una construcción militar de acero y madera. En el lado oriental, nos despidieron soldados jordanos parapetados tras bloques de hormigón y sacos terreros; en el lado israelí había una fortificación similar sobre la que ondeaba orgullosa la bandera blanquiazul con la estrella de David.

Si a nosotros todavía nos quedaba un buen rato y un montón de explicaciones para que los sol-

dados de Israel nos dejaran pisar el suelo de la Cisjordania, que conquistaron en 1967, a los palestinos que habían compartido nuestro viaje desde Amman les quedaban horas y un auténtico calvario. Shelby, que iba provisto de una breve pero eficaz documentación, me dio a leer un ejemplar de la revista *IDF*, órgano del Ejército israelí, en la que se detallaban las pruebas que los pales-

tinios debían de estar superando en una instalación no lejana a la nuestra, que era la dedicada a los visitantes occidentales.

Tras informar que las personas pasaban por arcos detectores de metales y sus zapatos y bultos por rayos X, *IDF* decía: «*Los contenidos de las maletas son colocados en largos sacos de plástico e inspeccionados a mano por los soldados israelíes*». La lista de

productos prohibidos incluía instrumentos eléctricos, equipos electrónicos, cámaras de fotografía, cine y video, equipo óptico de cualquier tipo, comida enlatada, encendedores de gas, casetes, cajas de metal, animales y libros. «*Ade más*», proseguía la publicación militar israelí, «*todos los habitantes de los Territorios* (eufemismo israelí para designar a los palestinos de Cisjordania y Gaza) *son obliga-*

Si a la hora de disparar a los palestinos te asalta el remordimiento, recuerda que tus padres y abuelos fueron gaseados en Auschwitz. Poco importa que los palestinos no tengan ninguna responsabilidad en aquella barbarie.

dos a desnudarse enteramente para registros personales. Hombres y mujeres son cacheados por soldados de su mismo sexo».

A la salida de la terminal israelí del Allenby, tomamos un segundo taxi colectivo. Cuando éste atravesaba las palmeras del oasis de Jericó, y con la ayuda del whisky con sabor a barrica de madera que llevaba el enviado especial de la cadena Hearts, nos enfrascamos en un repaso del conflicto de Oriente Medio.

La invasión y anexión iraquí de Kuwait había merecido una unánime reprobación universal. El mundo, con Estados Unidos en el papel estelar de **única superpotencia** en activo, parecía dispuesto a enfrascarse en una guerra feroz con tal de restablecer en el pequeño y riquísimo emirato lo que se había dado en llamar Derecho Internacional. Sin embargo, Sadam Hussein, convenimos Shelby y yo, había esgrimido un extraordinario argumento al reprochar a los Pedro el Ermitaño que predicaban la petrocruzada su hipócrita doble moral. ¿A qué diablos venían estas prisas en aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU cuando desde hacía más de dos décadas nadie movía un dedo para que Israel se retirara de los territorios árabes que había ocupado por las armas en la Guerra de los Seis Días?

En 1967 los soldados del Estado judío ocuparon en un periquete Gaza, Cisjordania y el viejo Jerusalén amurallado. La Ciudad Santa fue reunificada y anexionada a Israel como su capital. Esto último, en flagrante contradicción con la legislación internacional, que desde 1947 postulaba la «internacionalización» de la Ciudad Santa de judíos, cristianos y musulmanes. Incluso Estados Unidos no reconoció esa anexión y siguió manteniendo su embajada en Tel Aviv. Pero en la práctica a nadie se le pasó por la cabeza la idea de imponer un embargo a

Israel para que depusiera su actitud y ni mucho menos enviarle una Armada Invencible.

—Hace tres años —le dije a Shelby mientras el taxi se iba aproximando a la Ciudad Santa— cubrí en Jerusalén el veinte aniversario de la total conquista israelí de la ciudad. Hablé con decenas de judíos y ni uno solo aceptó la posibilidad de devolver a los árabes la parte de Jerusalén conquistada en 1967. Lo de internacionalizar la ciudad o incluso convertirla en capital conjunta de un Estado judío y otro árabe les parecía surrealista. Y te hablo de gentes que estaban dispuestas a devolver toda Gaza y buena parte de Cisjordania.

—Durante los últimos veinte siglos, e incluso antes, durante el exilio en Babilonia —respondió Shelby—, los judíos han cantado «*Que mi lengua se pegue al paladar si me olvidara de ti, oh Jerusalén*». Y se han prometido que el año próximo lo pasarían en la ciudad de David y Salomón. Así que ahora que la tienen agarrada, y bien agarrada, no van a soltarla por nada del mundo. Aunque lo digan los mismísimos norteamericanos, que no lo dirán.

Shelby y yo llegamos a la conclusión de que el problema de Jerusalén era irresoluble. La ciudad contaba con unos 300.000 vecinos judíos, en su mayoría instalados en los nuevos barrios que como fortalezas surgían por todas partes en torno a la vieja ciudad amurallada. Los judíos ni pensaban irse ni tan siquiera compartir la soberanía, y si toleraban la presencia de los 130.000 árabes musulmanes era tan sólo, como decían con brutal franqueza los extremistas del Gush Emunin, en calidad de «**residentes extranjeros**». En la Ciudad Santa había también unos 14.000 cristianos.

Estábamos a punto de franquear los umbrales de Jerusalén cuando Shelby me hizo la confidencia:

—Te voy a contar qué es lo que pretendo hacer en Jerusalén. Te va

a parecer una gilipollez, pero ya sabes cómo son los periódicos de la cadena Hearts.

—Cuéntame.

—Vengo a investigar sobre la **batalla de Armagedón**.

—¿Qué?

—Sí, la batalla de Armagedón, el gran cataclismo que debe preceder la aparición del Anticristo, el regreso del Mesías, el Final de los Tiempos, el Juicio Supremo, todo eso. Es una profecía contenida en el Libro de la Revelación o del Apocalipsis, el último texto del Nuevo Testamento escrito por San Juan Evangelista en la isla de Patmos, en tiempos del emperador Domiciano.

Yo seguía sin entender nada. Pensaba que Shelby no había podido resistir la explosiva combinación de los taxis colectivos, los interrogatorios israelíes en el puente Allenby, nuestras elucubraciones sobre el conflicto de Tierra Santa y el litro de whisky que nos acabábamos de meter entre pecho y espalda. Pero no. El enviado especial de la cadena Hearts se explicó:

—En los púlpitos y cadenas de televisión de Estados Unidos, algunos predicadores evangelistas han profetizado en las últimas semanas que la guerra con Irak será el comienzo del Fin del Mundo. Afirman que los ejércitos que se despliegan en el desierto arábigo se preparan para la batalla de Armagedón. Pat Robertson acaba de decirlo a los telespectadores de su programa *Club 700*.

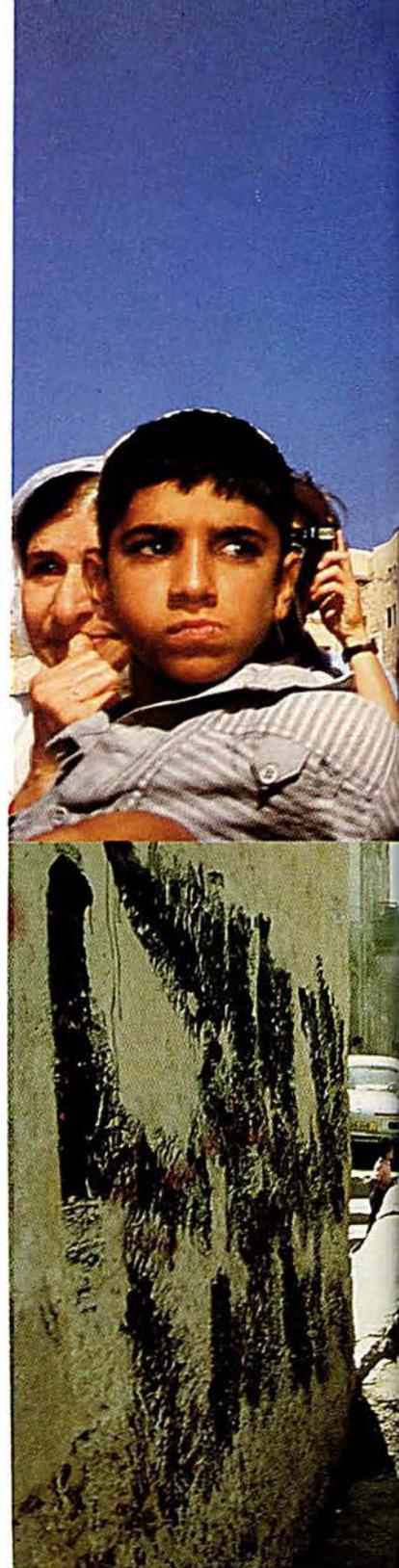
—¿Y qué tiene que ver Jerusalén con todo esto?

—Según Robertson la batalla final profetizada en el Libro de la Revelación comenzará con una sangrienta escaramuza en la zona de los pozos de petróleo, pero se librará verdaderamente en Tierra Santa, en Jerusalén, en concreto. La matanza del Monte del Templo es la prueba de ello.

Semanas atrás, en pleno Monte del Templo, la explanada que alberga las mezquitas de Omar y El Aksa, el tercer lugar santo del Islam tras La Meca y Medina, los soldados israelíes habían enviado al otro mundo a una veintena de civiles palestinos y a los hospitales a más de un centenar. Todo había comenzado cuando un grupo de judíos empeñados en reconstruir en ese lugar el antiguo Templo de Salomón habían recibido una lluvia de pedradas por parte de los palestinos. Como siempre, la tropa israelí había ahorrado el material antidisturbios

convencional y había respondido a tiro limpio, como si estuviera frente a la ofensiva de una división blindada.

En fin, Shelby y yo llegamos a Jerusalén y nos instalamos en el hotel **King David**, el establecimiento que en 1947 hicieron saltar por los aires los grupos terroristas judíos a los que entonces pertenecía el futuro primer ministro Isaac Shamir. El King David, con sus típicamente jerosolimitanos muros de piedra natural y su vista de águila sobre las murallas de la Ciudad





Santa, era el orgullo de la hostelería israelí. Nosotros, sin embargo, lo abandonamos de inmediato tras enfrentarnos a las complicaciones del sistema de alimentación kosher. En virtud del principio bíblico que **prohíbe cocer al cordero en la leche** de su madre, el King David se negaba a servir al mismo tiempo unos espaguetis y un filete de carne, por no hablar de un bocadillo de jamón y queso. Nos dieron la puntilla con la prohibición de fumar en el restaurante, so pretexto de que era **Sabat**, el sagrado día de

reposo judío durante el cual no se podía encender fuego.

—Y luego nos quejamos del rigorismo musulmán —reflexionó Shelby mientras tomábamos el camino del American Colony, el viejo palacete otomano de la parte árabe de la ciudad al que debíamos de haber ido desde el primer momento.

—En Occidente —respondí— olvidamos con demasiada frecuencia que el Estado de Israel tiene un fundamento teocrático: la promesa de Dios al pueblo judío.

Nuestros caminos se separaron en el American Colony, donde Shelby, cliente más viejo que yo, tuvo derecho a la habitación 101, la que da al patio de palmeras. En los días siguientes él debió enfrascarse en sus investigaciones sobre la batalla de Armagedón y yo en las más convencionales entrevistas con líderes palestinos y judíos.

Shalom, Salam, Paz. Para las tres religiones monoteístas que la proclamaban Ciudad Santa, Jerusalén es el símbolo universal de la paz. Y sin embargo no hay mez-

quita, sinagoga o iglesia sin la ostentosa presencia en los alrededores de unos soldados israelíes con bien provistas cartucheras ciñendo la cintura, equipos de transmisiones en la espalda y fusiles de asalto norteamericanos en las manos. Esos soldados afirmaban aquellos días que su misión no se limitaba a tener a raya a la levantisca población palestina, sino que también la protegían de las posibles represalias de los judíos que querían vengar la muerte a puñaladas de uno de los suyos, un suceso que en

Para las tres religiones monoteístas que la proclamaban Ciudad Santa, Jerusalén es el símbolo universal de la paz. Sin embargo, no hay mezquita, sinagoga o iglesia sin la ostentosa presencia en sus alrededores de soldados israelíes.

la espiral de violencia que sacudía la Ciudad Santa había seguido a la matanza del Templo del Monte.

La reacción israelí a la **Intifada** o revuelta palestina de las piedras era visceral e implacable, como guiada por la vieja consigna bíblica «Ojo por ojo y diente por diente». Los del Gush Emunin proclamaban sin ambages que sólo la venganza otorga consuelo. Tal empeñamiento en un pueblo que ha dado a la Humanidad un número admirable de artistas, filósofos y científicos sólo era explicable por el síndrome del Holocausto. Los judíos, que habían escapado por muy poco a la exterminación colectiva, habían construido su moderno Estado de Israel a partir de la divisa «**Recuerda**». Si a la hora de disparar a los palestinos te asalta el remordimiento, recuerda que tus padres y abuelos fueron espantosamente gaseados en Auschwitz. Poco importa que los palestinos no tengan ninguna responsabilidad en aquella barbarie.

Aquellos días en que perdí de vista a Shelby repetí sin cansarme mi paseo favorito por Jerusalén. Salía a pie del American Colony, tomaba un café turco en la redacción de la publicación palestina *Al Fajr* y luego entraba en la ciudad vieja por la Puerta de Damasco. Dejaba atrás la farmacia Siniora, pasaba bajo la casa que el **halcón israelí** Ariel Sharon se había comprado en pleno barrio árabe y callejaba por las adoquinadas callejuelas por donde Jesucristo había arrastrado su cruz. Aquello era el corazón de Al Quds, el nombre venerable que los musulmanes dan a la Ciudad Santa. Las tiendas de recuerdos para turistas estaban prácticamente vacías y ofrecían cristos y vírgenes confeccionados con madera de olivo, manos de Fátima para asegurar la buena fortuna y sarcásticas camisetas que tenían estampado un avión de combate y el lema «*Visite Israel antes de*

que Israel le visite a usted». Había multitud de vendedores de pan, aceitunas, quesos, frutas y verduras, y olía a especias y frituras.

Luego tomaba un zumo de naranja natural y regresaba a la arteria principal, la que llevaba al Monte del Templo y al Muro de las Lamentaciones. Por allí, camino del Santo Sepulcro, monjes franciscanos y clérigos grecoortodoxos se cruzaban con abuelos palestinos tocados con *kefies* y judíos de levitones negros y luengas barbas. Yo me interrogaba entonces sobre las razones por las cuales de **las tres religiones monoteístas** que veneran Jerusalén sólo la cristiana parecía haber renunciado al dominio de la ciudad. El único episodio de la historia jerosolimitana que parecía definitivamente cerrado era el que habían protagonizado los caballeros medievales en Inglaterra, Francia y Alemania que combatieron por la Cruz en Tierra Santa y terminaron siendo derrotados por el noble Saladino.

Ahora las únicas batallas que los cristianos daban en Jerusalén eran las que con ocasión de la Navidad, la Semana Santa y festividades semejantes oponían a las diversas sectas que se repartían el control del Santo Sepulcro. La policía israelí tenía que velar para que los franciscanos no se dieran de bofetadas con los grecoortodoxos, éstos con los coptos, los coptos con los armenios y así sucesivamente.

Mis reflexiones sobre la renuncia cristiana encontraban dos respuestas. Una era el hecho de que Dios hubiera muerto en Occidente, o mejor dicho, hubiera sido sustituido por otra divinidad monoteísta llamada Dinero. Y el Dinero no estaba en absoluto interesado por un pintoresco villorrio de Judea sin pozos de petróleo ni minas de oro, diamantes o ura-

nio. Otra respuesta que me venía al espíritu era que Oriente Medio no es tierra de santos, sino de profetas armados. Moisés y Mahoma habían predicado con el libro y la espada. Jesús de Nazaret se había negado a ofrendar en el altar de la violencia, y así les había ido a sus seguidores en la región. Sólo los maronitas del país de los cedros habían logrado construir durante un cierto tiempo una entidad estatal a su medida, y eso porque había actuado más en libaneses que en cristianos.

Los **musulmanes**, en cambio, seguían estando dispuestos a luchar por Jerusalén. Los de la Ciudad Santa iban incorporándose a la reislamización de Palestina anunciada desde que tiraron la primera piedra por los *chababs*, los muchachos de la Intifada. Las plegarias del viernes al mediodía en la mezquita de El Aksa se habían convertido en la pesadilla de la tropa israelí. Solían terminar en manifestaciones violentamente dispersadas en las que hasta el octogenario Saadedín Alami, el Mufti de Jerusalén, recibía unos cuantos golpes.

Mis paseos por el viejo Jerusalén solían terminar en el Muro de las Lamentaciones. Allí sentía siempre una poderosa emoción. Ante los gigantescos sillares del último resto del Templo de Salomón varias filas de fieles —los hombres con sus *kipas* a la izquierda, las mujeres a la derecha— rezaban sin descanso acompañados de continuos movimientos de cabeza. Sólo un SS no podía dejar de sentir admiración por aquel pueblo de la Menorah, que había sobrevivido a las innumerables desdichas que constituían su historia.

Pero había más: encima del Muro de las Lamentaciones refulgía al sol la dorada cúpula del Domo de la Roca y bajo ella estaba el peñasco en el que **Abraham** estuvo a punto de sacrificar a su hijo **Isaac**; el mismo sobre el cual **Salomón** constituyó luego el primer templo de la Historia consagrado a la divinidad sin nombre que es única y eterna, y el mismo desde donde mucho más tarde **Mahoma** emprendió su viaje nocturno al cielo. Era imposible sustraerse al poderío de aquella divinidad que había enterrado a todos los demás dioses de la Antigüedad y que seguía despertando en millones de seres humanos el deseo de matar y de morir.

Volvamos a Shelby. Me lo en-

contré al quinto o sexto día de nuestra llegada a Jerusalén. Prácticamente nos dimos de bruces en Mea Shearim, la taifa de los judíos ultraortodoxos. El salía de una de las innumerables *yesivas* o escuelas talmúdicas de la vecindad y se despedía con solemnidad de un hombre barbudo y de rostro tan blanco como el vientre de un pescado. Aquel hombre vestía un traje de gueto polaco del siglo XIX y a muchos metros de distancia olía a sudor, cera y libros antiguos.

Shelby me cogió del brazo con cierta violencia y me llevó a la sombra de una acacia. Estaba muy excitado.

—Ya lo tengo —me dijo.

—¿Qué tienes? —pregunté.

—Qué va a ser: la historia de la batalla de Armagedón.

Shelby me contó que había pasado los últimos días en largas conversaciones con monjes cristianos, ulemas musulmanes y rabinos judíos. Todos conocían más o menos el Libro de la Revelación, pero ninguno había querido pronunciarse a favor o en contra de las profecías apocalípticas de los evangelistas norteamericanos. Pero ahora lo tenía.

—Ese tipo del que acabo de despedirme —dijo— es el rabino Menachem Schnerson, de la secta Lubavitchers. Dice que la crisis del golfo Pérsico desembocará en la guerra terrible que precederá la llegada del Mesías. No te vayas a creer: el rabino Schnerson está bien documentado. Se apoya en los libros de Ezequiel, Zacarías y Daniel. Me ha citado un montón de textos que predicen el papel clave que Babilonia, la tierra comprendida entre los ríos Tigris y Eufrates, desempeñará en la invasión de Israel que marcará el Fin de los Tiempos. Y Babilonia, recuerda, es el moderno Irak.

Ante mi cara de escepticismo, Shelby puso la cara del reportero veterano frente al colega joven que no entiende nada de nada, y añadió:

—No te vayas de Jerusalén, hermano. Pide a tu periódico que te envíe más pasta y prolonga tu reserva en el American Colony. La batalla de Armagedón se librará aquí, en breve. Este es el sitio justo para cubrir la Guerra del Fin del Mundo.

Miré atónito a Shelby y le pregunté cuánto había bebido.

—Ni una gota —respondió—. Lo que te cuento no es una exclusiva. Está escrito. Es la palabra de Dios. ■

ALTA FIDELIDAD

EN AUDIO Y EN VIDEO

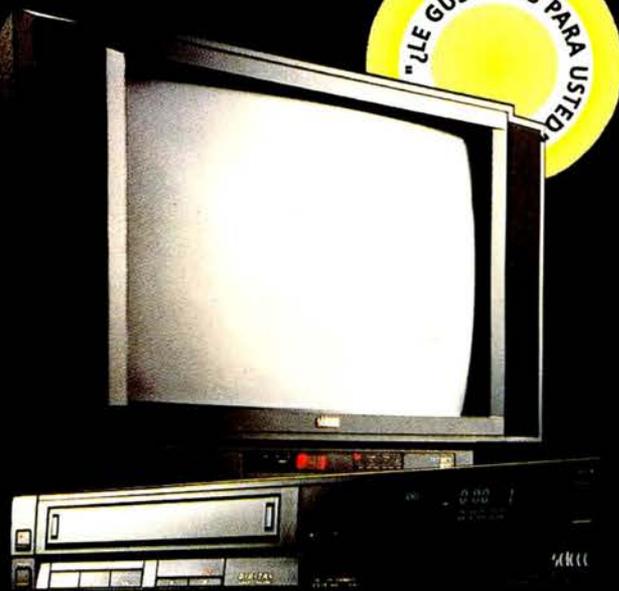


ESPECIAL **MOTOR SHOW**

Novedad:

Banco de pruebas
BMW 850 i/Blaupunkt

Sensacional
sistema
SELECO
TV COLOR
2855 569 P y
VIDEO SV 100



**PARTICIPE EN EL GRAN
REGALO**



Lectores CD

- Yamaha CDX 530E
- Teac CD-P3000
- Sony CDP 690

FIDELIDAD

James Petras

EL FIN DEL NEOLIBERALISMO

por Catalina Serra

El neoliberalismo, entendiendo como tal la segunda generación del capitalismo salvaje en su vertiente financiera y especulativa, ha entrado en decadencia. Los ricos están preocupados por la inseguridad ciudadana, la clase media también; además, ésta cada vez recibe menos prestaciones sociales, su poder adquisitivo es menor y empiezan a padecer en carne propia los desastres ecológicos. Los pobres, que en los últimos diez años han aumentado en ascensión geométrica, han empezado a rebelarse de forma individual y violenta contra

una sociedad convencida de que nada les debe y, en consecuencia, nada les da. Este triste panorama queda retratado con inusual lucidez por el sociólogo neoyorkino James Petras.

petras, que como su nombre indica tiene antecedentes griegos, exactamente de la isla de Lesbos, es poco dado a hacer profecías o aportar soluciones. Lo suyo es el análisis y, ya como apuesta personal, el compromiso directo. Con todo, esta recesión económica, que según explica ha entrado de lleno en Estados Uni-

dos «y dentro de poco se ampliará y profundizará en Europa, creando una situación de estancamiento similar a la de 1981 o 1982», es la oportunidad «para plantear otra forma de vivir y otra forma de pensar».

Profesor de sociología y economía política de América Latina y el Tercer Mundo en la Universidad de Nueva York, **James**





«La estrategia del sistema no es eliminar las condiciones de los marginados, sino tratar de contener la violencia dentro de los barrios pobres.

Cuando sale afuera y afecta a otros barrios esto crea mucha presión sobre la policía y los políticos.»

Petras, de 53 años, habla pausadamente, con un cierto fatalismo no exento de esperanzas. Sus respuestas nunca son directas y antes de explicar un tema se remite al origen de lo que él considera el problema. Después desgrana, como si todo fuera fruto de una lógica aplastante, su análisis sobre el momento actual.

«Para entender el momento actual, en primer lugar hay que analizar el gran cambio que se ha producido en Estados Unidos en los últimos años. Antes era un país con una economía muy industrializada, con una gran clase obrera industrial, con fábricas, investigadores y una tecnología aplicada a los productos para el mercado interno y externo. En los últimos 15 años, todo un gran grupo de estos capitalistas se transformaron en inversionistas en el sector especulativo, comprando y vendiendo empresas en vez de producir mercancía. Cerraron fábricas e industrias y aumentó el número de desocupados, gran parte de los cuales sólo tuvieron la opción de pasar a engrosar el sector de servicios.»

Un sector que, como explica Petras, no necesita mano de obra especializada y en consecuencia ofrece unos salarios bajos. «Un obrero automovilístico en Detroit en los años sesenta o setenta cobraba entre 10 y 12 dólares la hora; un cocinero en MacDonalds en los noventa gana el salario mínimo: tres dólares y cincuenta centavos a la hora.»

Los jóvenes fueron los primeros afectados, porque su inicio en el mercado de trabajo se realizó en unas condiciones muy inferiores a las que tuvieron sus padres. «Frente a esta situación, una gran emigración también de jóvenes obreros del Sur, negros, y otros hispanos del Caribe y Centroamérica llegaron a la ciudad en el pun-

to de transformación, y una gran parte de ellos no encontraron trabajo en fábricas bien pagado. Buscaron otras formas de ganarse la vida y mejorar su nivel de consumo. La gran oportunidad era la industria de la droga. Es entonces cuando resurge entre los jóvenes más ambiciosos la alternativa: o terminar en un trabajo de callejón cobrando el salario mínimo o integrarse en una pandilla y organizar redes de distribución de drogas. Creo que esto tuvo un gran efecto en un sector importante de la juventud que prefiere vivir bien pocos años —y tal vez caer en un tiroteo con los competidores o acabar en la cárcel— que vivir una vida larga, pero penosa, sin ninguna posibilidad de éxito. Creo que esta transformación, especuladores arriba y narcotráfico abajo, son dos caras de la misma moneda. Son el fruto de la transformación del capitalismo norteamericano.»

Petras se detiene un momento y, entre el ruido de camiones que corren desahorados por el Paseo de Colón barcelonés, bebe otro sorbo de manzanilla. Habla un castellano correcto con cierto acento latinoamericano; durante más de treinta años ha ido y venido por la casi totalidad de América Latina realizando investigaciones sociológicas y participando en comisiones y movimientos populares.

«En el exterior, el imperialismo tradicional estadounidense se basaba en las inversiones mineras o petrolíferas, después se vinculaba con las industrias locales para producir productos para los mercados interno y externo. Con la transformación del capital norteamericano aumentó el peso del sector financiero, y cada vez más el vínculo económico de Estados

Unidos con América Latina pasaba por los bancos, los préstamos y el cobro de la deuda. Esta forma de vínculo es muy parasitaria, porque cada vez a medida que la deuda aumenta y con ella los pagos del interés, queda menos en América Latina para reproducir y extender los sectores productivos.» El resultado, concluye con algunas aclaraciones ejemplificadoras, es que el nivel de vida en algunos países de América Latina es mucho peor que hace veinte años.

«Ahora, la única solución para Estados Unidos es aumentar su presión militar e ideológica, porque es el único lugar en el que Washington es más fuerte que el resto de sus competidores en el mundo.» De hecho, en el aspecto económico, Estados Unidos ha perdido la carrera frente a Japón y Alemania, dos serios competidores que han basado su éxito en la producción y por ello acaparan los mercados, incluido el estadounidense, que sólo se salva por las severas restricciones a la importación. Este es, precisamente, el tema de sus actuales investigaciones y lo que explica, a su juicio, el hecho de que Estados Unidos tampoco pueda ofrecer a estos países ahogados en su propia deuda una salida airosa, porque ya no tiene capacidad para crear economías viables, ni siquiera cuando ha realizado alguna de sus grandes operaciones de «salvamento democrático».

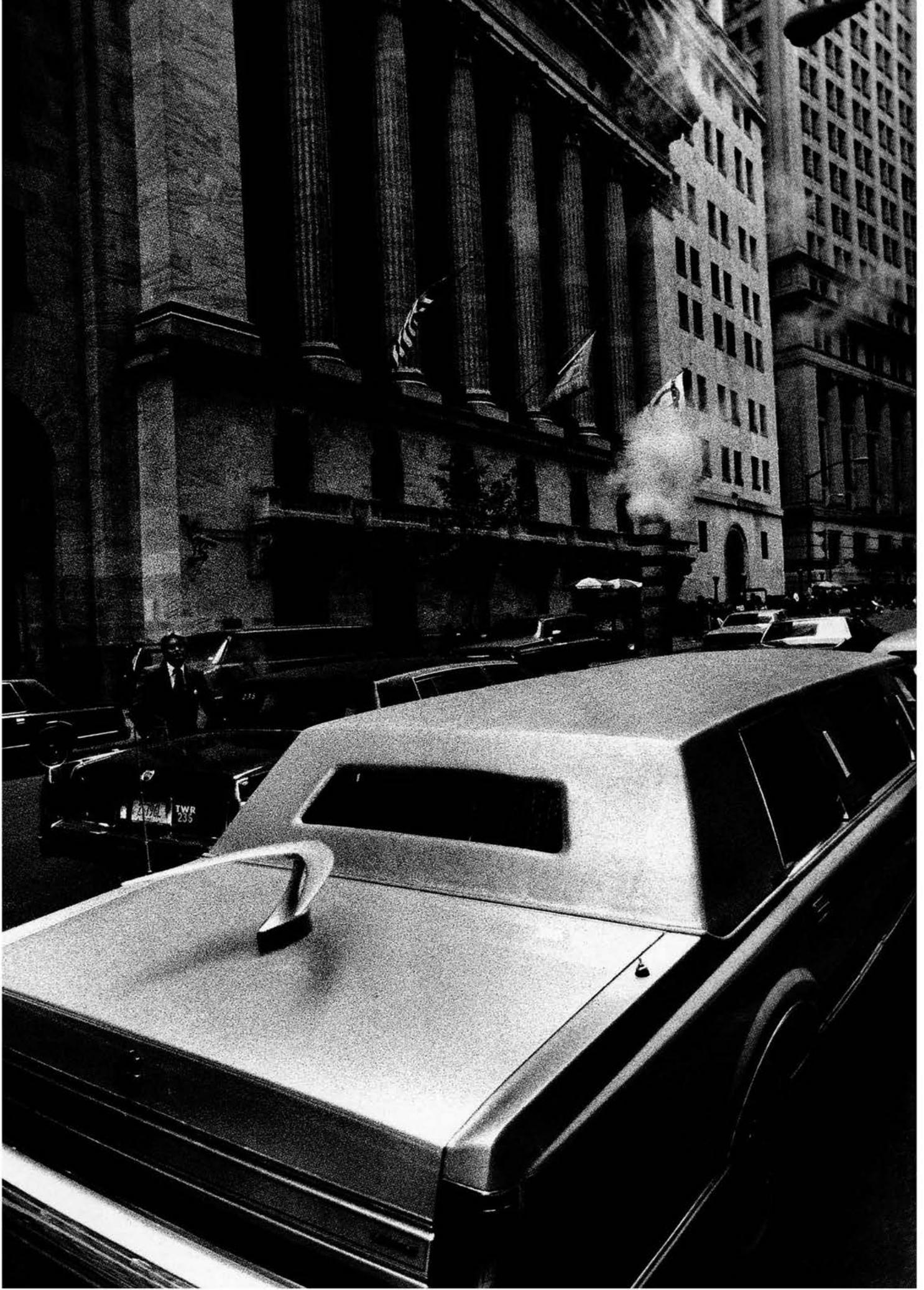
«Hace siete años Granada fue liberada por el Gobierno norteamericano y las condiciones de vida en la isla son peores que antes de la intervención. Endera ha tenido que recurrir a la huelga general para conseguir 300 millones de dólares frente a las pérdidas de 10.000 millones de dólares que causaron las fuerzas invasoras. En el caso de Nicaragua, sucede lo mismo: en diez años de guerra se han acumulado pérdidas por va-

lor de 15.000 millones de dólares y Estados Unidos ofrece ahora menos de 500 millones de dólares para la reconstrucción.» Más allá del poder militar o la hegemonía ideológica, tiene poco que ofrecer, y el resultado, según Petras, es el divorcio absoluto entre la clase política en el poder, pro-estado-unidense, y unas bases cada vez más radicalizadas que aúnan el estandarte de las mejoras económicas y sociales con la bandera nacionalista en contra de «los gobiernos títeres».

La manzanilla se ha acabado y Petras, cuya mente se asemeja al trabajo de un médico forense en busca de todos los detalles que puedan aclarar un crimen, secciona las vísceras de un mundo afectado de estupidez crónica. La solución, tal vez, sea un tratamiento de choque. En el interior de Estados Unidos y de otros países occidentales empiezan a surgir las primeras reacciones, todavía desarticuladas y desorganizadas, pero suficientemente críticas como para augurar la caída o, en el peor de los casos, reacción, del sistema neoliberal.

«Por una parte hay una fuerte reacción contra el pillaje de los bancos y la falta de control de la economía. Muchos ciudadanos demandan una mayor intervención del Estado en las leyes del mercado, porque han comprobado que si se les deja solos, los capitalistas son capaces de destruir su propio sistema. En segundo lugar, la degradación del medio ecológico, por la misma razón, está afectando sobre todo a un amplio abanico social, desde la clase media alta hacia abajo, que ha generado una fuerte corriente de opinión crítica hacia el capitalismo descarado. Por último, la desintegración de las grandes ciudades, que batan año tras año los récords de asesinatos y asaltos afectando no sólo a los barrios bajos sino también a la clase media, que hasta ahora no se preocupaba de estos problemas. Al menos en Estados Unidos, estamos ante el fin del auge del neoliberalismo.»

El resultado es un descontento generalizado que se canaliza, en el mejor de los casos, hacia el abstencionismo electoral —«en las últimas elecciones fue de un 60 % y motivó análisis sobre la falta de representatividad de los gobiernos»—, o los intentos de organizar economías de subsistencia y movimientos alternativos; en el peor, en una violencia individual e indiscriminada que afecta sobre todo a los más desfavorecidos.





«Gran parte de los norteamericanos se han transformado en inversionistas especulativos, comprando y vendiendo empresas en vez de producir mercancías. Los jóvenes que no están insertados en la modernidad y sus circuitos económicos están pasando a la acción directa.»

En este punto, las reflexiones de James Petras desbordan la situación estadounidense y pueden aplicarse a otros muchos lugares. De hecho, este profesor universitario de 53 años tiene la extraña capacidad de conocer la situación en casi todo el mundo. Sus análisis van y vienen, de Varsovia a Buenos Aires y de Marbella a Nueva York, con una velocidad asombrosa. Si insiste, en ocasiones, en hablar de Estados Unidos, es porque está convencido de que es el país que mejor ejemplifica estos problemas y el que los vive más descarnadamente.

«Los jóvenes que no están insertados en la modernidad y sus circuitos económicos están pasando a la acción directa. Hay un cierto tipo de anarquismo, como los squatters, en Alemania Oriental; ocupando edificios creados por las otras clases; tomando terrenos para improvisar casas; asaltando tiendas; saqueando... Todo un tipo de soluciones inmediatas de redistribución de bienes, sin programas ni grandes creencias. También creo que la delincuencia aumentará. Ya lo ha hecho en un 300 % en Varsovia en un solo año, y en Estados Unidos, que es el caso más extremo, tenemos ya tres generaciones de desocupados y desarraigados. No tienen vinculación con la economía, la Iglesia, la sociedad o el sistema educativo. Nadie tiene interés en ellos. Los consideran basura. Esta es la expresión que más se escucha, sobre todo entre los taxistas. Muchos dicen que hay que echarlos, encarcelarlos o, peor aún, hay gente que piensa que hay que eliminarlos físicamente. Creo que los jóvenes sienten este rechazo total y tampoco tienen mala conciencia cuando asaltan. A mí me cuentan alumnos que vienen de estos barrios que asaltan a una vieja y van

después al baile con el dinero que sacan. O violación de una mujer, robo y violación gratuita, y después van a tomar el aire en el parque y a fumar marihuana. Como si fuera una cosa anecdótica.

»No es el simple acto económico, también hay el sentido de que, como estamos violados, vamos a violar a otros; como no tenemos patria, vamos a negársela a los otros. Pero ellos no formulan las ideas de esta forma. En varios países he visto un slogan, y no sé cómo pasa de un país a otro, que dice **No tenemos futuro**. En América Latina cada vez hay mayores capas sociales metidas en esto. En contraste con sus padres, no son tranquilos. No aceptan ser pobres y buscar un trabajo inferior. Hay una hostilidad y violencia que está mucho más presente. En las chabolas los sociólogos podían entrar a entrevistar a los pobres. Ahora no entran, porque los asaltan. No puedes decir: ¡Ah, yo soy progresista, estoy a favor de ustedes! No distinguen entre un progresista y un reaccionario. Sólo entran cuando estás vinculado con alguien de dentro, y te siguen mirando con los ojos enrojecidos.»

»Es la ira, la misma que antes podían tener otros movimientos organizados de los sesenta y setenta, pero la diferencia es que entonces estaban organizados y realizaban una lucha colectiva para un objetivo común. Ahora la violencia es individual y afecta de forma indiscriminada a todos, porque la transformación del sistema ha generado enormes masas de desocupados sin vínculo laboral, social o familiar que pueda unirles en una lucha común. Las principales víctimas de estos estallidos violentos son los vecinos del barrio. La estrategia del sistema no es eliminar las condiciones, sino tratar de contener la violencia den-

dentro de los barrios de los pobres. Porque cuando sale afuera y afecta a otros barrios esto crea mucha presión sobre la policía y los políticos. Es como un mural de Diego Rivera en el que hay una enorme masa de trabajadores y un globo en cuyo interior están Rockefeller y otros representantes del sector dominante. Esta imagen creo que puede aplicarse cada vez más.»

mientras habla, es fácil pensar que, pese a su análisis, él no deja de ser parte de esta clase privilegiada de intelectuales con problemas de conciencia que, tal como explicaba, tienen ahora auténticas dificultades para realizar sus estudios de campo en las chabolas y los barrios marginales. Petras sonríe y contesta veloz: «Creo que estamos y vivimos en constante contradicción. Compartimos nuestro tiempo entre el trabajo, con una vida en la pequeña burguesía, y compromisos fuera de esta clase. Es deshonesto pensar que estás con el pueblo porque escribes un artículo a favor de los desfavorecidos. Pero no creo que haya mucha gente íntegra en su vida. En los mejores casos hay una tensión entre los compromisos y la vida cotidiana. Negar esta realidad es engañarse o engañar a otros.»

Se considera de ideología izquierdista, «aunque sin afiliaciones políticas», y aboga por una vuelta a la práctica que devuelva a las palabras su sentido real. Petras es muy cauto a la hora de explicar el derrumbe de los regímenes socialistas y la pérdida de la influencia soviética en todo el mundo.

«Estos gobiernos que se autotitulaban socialistas, en muchos casos fallaron en un principio básico, y es que no tenían ninguna capacidad de permitir un debate democrático y abierto entre los

sectores obreros. Se crearon muchas contradicciones entre los proyectos ideológicos y la práctica política. En esta brecha, se insertaron dos procesos simultáneos. Uno, el de un amplio sector de la población, que buscaba democratizar los beneficios sociales del pasado, manteniendo el pleno empleo pero dentro de una marca democrática, y combinando las condiciones de trabajo más relajado del Este con el consumismo occidental. El otro proceso, que yo caracterizo de los sectores intelectuales, quería introducir una economía de mercado que combinaba sistemas electorales con una sociedad de consumo en función de las élites.

»Había dos proyectos postestalinistas: el que quería combinar el estado de bienestar con la democracia y otro, que quería introducir el mercado para aumentar las oportunidades para la clase profesional, los tecnócratas, etc. Los dos sectores entran en convergencia contra el régimen policia- co, pero con diferentes ideas sobre las alternativas posteriores. En el momento de derrocar al gobierno hay mucha euforia y todos hablan del discurso democrático, plero el contenido democrático era muy ambiguo y general. En consecuencia, ahora vemos que surgen políticas thatcherianas, reaganistas; como en Polonia, en donde hay un aumento de desocupados, sin casa, en donde millones de gentes quieren irse de estos países llamados liberados. Es una ironía llamar a esto revolución cuando los propios revolucionarios quieren escapar de ella. Es chistoso.»

Según Petras, por ahora ha dominado el liberalismo intelectual, pero la próxima fase será mucho más violenta y conflictiva. «Creo que terminar con el autoritarismo estalinista no significa un camino abierto hacia la democracia y el progreso.» Pero, históricamente, el marxismo ha sido la alternativa al capitalismo, y si éste está en crisis, el segundo se ha convertido en un término casi maldito.

«El problema es que el marxismo asociado al stalinismo está muy desprestigiado y además la socialdemocracia está ya asimilada al neoliberalismo, especialmente en España. Hice una entrevista a Milton Friedman en la que me explicaba que está totalmente de acuerdo con las medidas económicas de Felipe González, y decía que esto ha sido la mejor sorpresa de su vida. Es la capitulación





del socialismo tradicional, con excepción de Alemania, que creo que mantiene algunas propuestas de bienestar social, y tal vez los suecos, que insisten en la posibilidad de pleno empleo... En los demás países de Europa, especialmente en el Sur, franceses, portugueses, griegos, italianos, se olvidaron de sus bases originales y de sus compromisos.»

Y es que Petras es también autor de un ensayo sobre el PSOE publicado en España en el que explica sus personales opiniones sobre el Partido gobernante. «Lo puedo decir en una palabra: es un gobierno de yuppies. La movilización del pueblo, la retórica de cambio, era un trampolín para entrar en el Gobierno y pasar del poder político al poder económico, y de aquí al club social. Son las tres fases del PSOE: movilización para conseguir el poder; trampolín del enriquecimiento personal; y el paraíso es estar en Marbella. Esto es una simplificación, pero si utilizas estas referencias puedes entender mucho mejor sus conductas, desde la familia de Guerra hasta los últimos escándalos con Pilar Miró, etc...»

Sorprendente este ataque tan directo, parece como si la transformación del socialismo español le duela personalmente, como le dolió la de los socialistas griegos, de cuyo primer Gobierno fue asesor. «Tenemos que explicar cómo un Gobierno que se llama socialista tiene una política que otorga las máximas concesiones al sector empresarial, mantiene las tasas de desocupación más altas de Europa y el sistema de beneficios sociales más bajos en el continente. Esto no tiene nada que ver con el socialismo y mucho menos con políticas de bienestar social. Creo que el proyecto era insertarse, no tumbar el sistema, sino insertarse en él y fortalecerlo. Esto es común entre los arribistas, hay toda una colección de novelas francesas sobre el tema. Hay una frase en Méjico que creo que es muy justa tanto para Méjico como para España: cuando alguien le preguntó al presidente de la Bolsa, en Méjico: «¿Por qué su presidente está hablando para un grupo de izquierdistas?», éste respondió: **Está bien. Habla por ellos, pero trabaja para nosotros. Hay un doble discurso, y esto hay que entenderlo.**»

La manzanilla se ha acabado. El descontento contra el liberalismo se canaliza hacia el absentismo electoral, que ya es del 60% en USA, o en una violencia individual e indiscriminada de los más desfavorecidos.

Petras está convencido de que nadie se cree ya los discursos y las expresiones populistas de estos gobiernos, que él califica de sistemas «clientelistas tradicionales». La devaluación de este discurso se ha impuesto sin que hubiera un recambio, al menos terminológico, y «ahora sólo queda la práctica honesta diaria para que la gente pueda volver a creer en todo ello».

En algunos de sus artículos, deja una brecha de esperanza al afirmar que empieza a haber cambios, movimientos alternativos que pueden crear un orden social, pero siempre —no quiere enga-

ñarse ni engañar— menciona la posibilidad de una reacción derechista y policíaca aún más dura. Sonríe cuando, inocentemente, se le insiste sobre la posibilidad de soluciones. ¿Quién sabe nuestro futuro? La tarde cae sobre el muelle de Barcelona y James Petras inquiere sobre la situación del periodismo en España, en su afán, casi obsesivo, por conocer todos los detalles de las entrañas de un mundo que se desmorona a sus pies. ■

fotografías: Bruno Marquilly



**IVAM INSTITUTO VALENCIANO
DE ARTE MODERNO**

CENTRE JULIO GONZÁLEZ

JOEL SHAPIRO

ESCUPTURAS

HASTA EL 12 DE FEBRERO

L. MOHOLY-NAGY

UNA RETROSPECTIVA

11 FEBRERO - 7 ABRIL

DIBUJOS DE DE STIJL

P. MONDRIAN, VAN DER LECK
AND VAN DOESBURG

11 FEBRERO - 28 ABRIL

RICHARD HAMILTON

INTERIORES, EXTERIORES,
OBJETOS Y GENTE

28 FEBRERO - 28 ABRIL

CENTRE DEL CARME

MIGUEL ANGEL CAMPANO

PINTURAS Y DIBUJOS

HASTA EL 11 DE FEBRERO

RAUL RUIZ

INSTALACIONES Y PELICULAS

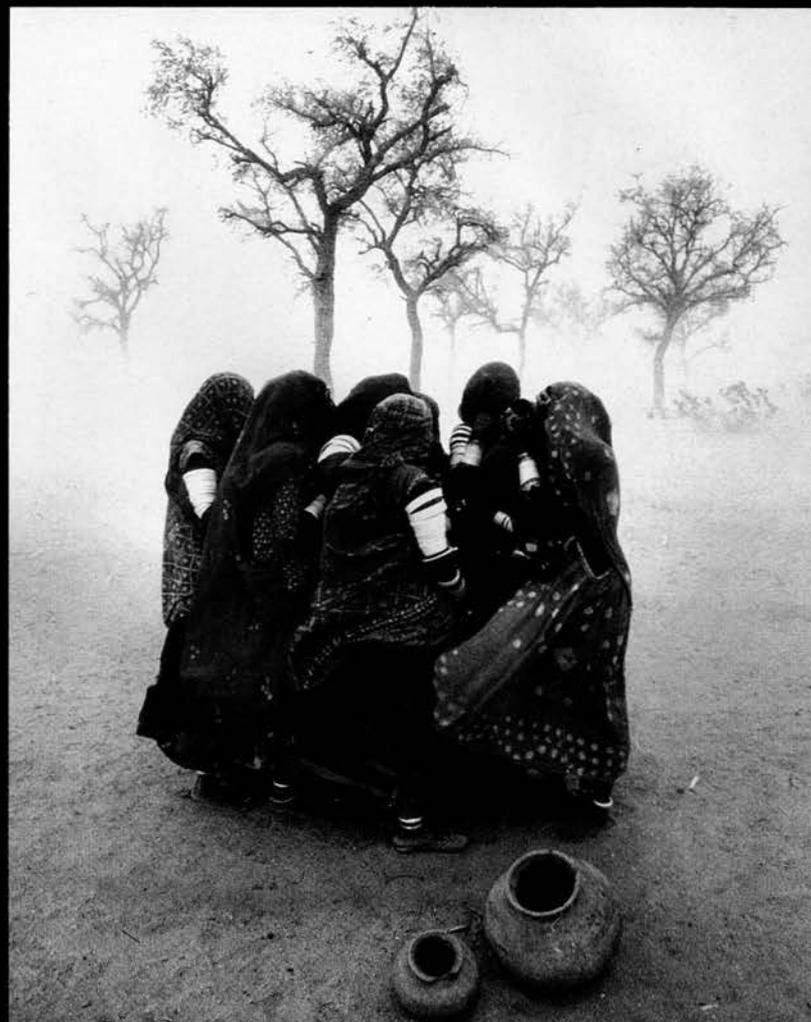
25 FEBRERO - 21 ABRIL

ARQUITECTURA VALENCIANA

LA DECADA DE LOS OCHENTA

25 FEBRERO - 21 ABRIL

Para recibir información detallada de las actividades y publicaciones que realice el Instituto Valenciano de Arte Moderno dirigirse al **CENTRE JULIO GONZÁLEZ**,
Calle Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia - Tel. (96) 386 30 00



**LAS MEJORES FOTOGRAFÍAS RECOPIADAS
POR LA NATIONAL GEOGRAPHIC
DURANTE LOS ÚLTIMOS 100 AÑOS**

EXPOSICION

Odyssey

**EL ARTE DE LA FOTOGRAFÍA EN LA
NATIONAL GEOGRAPHIC**

13 Noviembre 1990 - 27 Enero 1991

Horario:

Todos los días, de 10 a 20 horas.

Cerrado los lunes y los días de Navidad, Año Nuevo y Reyes

Servicio de Información de la Fundación. Tel.: 317 57 57



ARABE

FELINA!

No todas las mujeres magrebíes se tapan con velo ni todas se pasan el día cuidando hijos mocosos mientras preparan el couscous. Estamos en los noventa y muchas árabes —bueno, no tantas, pero las hay— adoran tanto a Om Kolsoum como a James Brown y no tienen reparo alguno en enseñar las tetas —sí, las tetas— cuando lo exige el guión. Amina, el último producto sofisticado tunecino-parisino, es entrevistada por Vincent Borel.



Al pie de las murallas de Tánger, John Malkovitch, intelectual americano convertido en aventurero por frustración y desarraigo, se extravía en un campamento beber. Atraído por los latidos nocturnos de los tambores, el protagonista descubre de repente la sensualidad árabe en los generosos senos de una fascinante salvaje: Amina. Su visión es shock, y no menos impresionante para nosotros. Amina, de belleza explosiva y apetitosas carnes, desgarrada con un grito vengativo el silencio de la noche. Todos los miembros de su tribu, al oír la señal, emprenden la caza del extranjero. Esta maravillosa escena en crescendo es uno de los grandes momentos de *El cielo protector*, la última película de Bernardo Bertolucci.

Pero ¿quién es esta salvaje? En 1989, con su primer álbum, *Yalil*, una nueva voz asaltó la escena pop europea con una mezcla árabe de muchas otras músicas. Ni rai, ni rock: Amina resbala sobre los géneros. Su *Belly Dance* seduce a los disc-jockeys de Nueva York, París, Londres o Tokio y, al amanecer, en los tórridos after hours resuenan las voluptuosas letras de esta tunecina afincada en Francia: «*Nunca mejilla contra mejilla, siempre vientre contra vientre*».

Bertolucci la escogió para su papel en la película tras un casting memorable. Encerrada en su casa, con-

centrada en la preparación de un riquísimo estofado magrebí, la tajine, Amina había olvidado completamente su cita con Bernardo: «*Llegué apesetando a ajo. Cuando me levanté la camiseta para enseñarle los pechos, me olvidé de que en situaciones como ésta, con tanta gente mirando, me ponga a cien*». Amina es así: genéticamente libre. Canturrea por las calles luciendo su cabello negro como el azabache; discute, regatea, se zampa golosa un bote de miel en pleno restaurante, se entusiasma con los collares de cristales new-age y arrebatada el walkman a cualquiera para escuchar el último hitailable. Su belleza es la de un animal al acecho de cuanto sucede. Una amplia cazadora dorada acentúa su piel oscura y aterciopelada destacando sus delgadas piernas enfundadas en un body. Sus ojos dorados y misteriosos podrían llegar a intimidar si no fuera por ese encanto a flor de piel que hace olvidar toda su agresividad. Amina está harta de que la mujer árabe aparezca siempre como un animal exótico o como una puta bajo la mirada de los antiguos colonizadores, Paul Bowles o Bertolucci: «*Antes del rodaje, tuve que decirle a Bernardo lo que pensaba sobre el libro de Bowles. Todos los intelectuales revolotean alrededor de los árabes como las moscas sobre la miel y esto ha hecho que Tánger se haya convertido en La Meca de la literatura*

moderna y beatnik. No hay que olvidar que, al principio, los intelectuales homosexuales fueron en busca de carne fresca, barata y sin peligros. Bowles, como todos los demás, también nos ha copiado... En Túnez hemos sufrido una invasión romana, la tele francesa, árabe e italiana. He navegado entre tres o cuatro culturas».

Amina es inagotable hablando sobre racismo, sobre los temores y malestares de hoy en día, sobre todo porque en su personaje interpreta el exotismo de rigor. Está de acuerdo, sin embargo, con Bertolucci, quien asegura que el colonialismo es también una historia de amor: «*Es cierto, los americanos de los años cincuenta, increíblemente racistas, fueron para enfrentarse de cara con todo aquello que temían. El racismo está impregnado de temores sexuales: el miedo del otro y el deseo masculino*».

Amina Annabi Laurence nace en Cartago, en el seno de una familia bien, y su infancia transcurre frente al televisor, admirando a las vedettes de la RAI, hasta que, a los doce años, conoce al Rey del Soul: «*Dios se llamaba James Brown. Su concierto en el festival de Tabarka paralizó todo Túnez un día entero. Al día siguiente, todo el mundo en las calles bailaba como él y nos divertíamos transformando la letra de Sex Machine en juegos de palabras obscenos*». Su tío es quien organiza el festival y, excitadísima, la chiquilla descubre la música del Zaire y se codea entre bastidores con Soft Machine, Warda y Joan Baez. «*¡Qué flash! Ya ves, se trataba de la world music, que existe desde tiempos inmemoriales, y con la que hoy todos los productores hacen remezclas. Esta música no puede encasillarse, la música es universal y nace en todas las tierras fértiles*».

Al año siguiente, Amina se instala en París. «*El primer año me atraqué de nata y mantequilla*». Con algunos kilos de más, empieza sus clases ingresando, durante una temporada, en el templo de la música: la Schola Cantorum, fundada por Nadia Boulanger. La ponen rápidamente de patitas en la calle por alergia total («*Me volvía loca analizando a Haendel y Schumann*») y reivindicaciones fuera de lugar: Amina milita a favor de las clases en árabe en el sanctasanctórum de los doctos franceses.

1983: París se agita en pleno mitterrandismo de la primera época. Nuevos periódicos, nuevas emisoras: París descubre a la vez, dentro de sí, Orán, Hong Kong, Estambul y Kinshasa: un París global. En el Palace, discoteca mito de los años 80, Fabrice Aemer mezcla estas variedades étnicas en fiestas legendarias. Amina rapea en árabe y gana un concurso en el cual Afrika Baambaata, pionero del rap, también participa. En los sótanos del Privilège, Amina orientaliza el

blues de Billie Holiday y su voz acaba perdiéndose en un disco que no tiene ningún éxito: «*Demasiado zombi para la época*». La explosión se desencadena cuando la misma canción surge de nuevo en una recopilación que seduce a los músicos nipones: Yasuaki Shimizu, Hosono y la Yellow Magic Orchestra. Su primer álbum, *Yalil*, nace de mezclas de conciertos, apadrinados por Martin Messonier, y gracias a un joven productor compañero de Fela Kuti, Ray Lema y Manu Dibango.

Todo este pequeño mundo gravita en torno a la emisora parisina Radio Nova, mezcla incandescente de grupos étnicos diversos y albergue de músicas del mundo entero. Allí se cuece una música sin coacciones que se sitúa erróneamente en la categoría rai. «*¡Cuidado!, el rai es Orán. Yo soy tunecina y para mí son palabras de oprimidos. Argelia es un pueblo doblemente sometido a la dictadura del Islam y al socialismo. De todas maneras, yo no he sido oprimida y no quiero reivindicar el rai. Sería utilizar un movimiento*». *Yalil* arranca en plena moda rai, favorecida por una ola política (los inmigrantes son un sector electoral muy importante para los políticos franceses) y libertaria: el rai es la revuelta árabe contra su propio integrismo.

Amina es portada de ACTUEL y se convierte rápidamente en la figura emblemática de toda esa primera generación de franceses, hija de inmigrantes, sosegada, integrada y no integrista. Amina no soporta las etiquetas y rechaza las familias impuestas: «*Las familias árabes son como mantis religiosas. Siempre debes algo a alguien, a un primo al que ni siquiera conoces. Utilizo un lenguaje demasiado liberal para una mujer y soy demasiado autoritaria. Esto es inconcebible para ellos, ya que no respeto las normas*». Su madre, Khadja Laurence, es quien escribe las letras de sus canciones y le enseña la tradición vocal del Magreb. «*Mi madre es una loca para las otras mujeres árabes, y es tan fácil para ellos deshacerse de las revolucionarias metiéndolas en asilos... Las mujeres árabes esconden tantas cosas a los demás durante tantísimo tiempo, que acaban escondiéndose todo a ellas mismas*».

Podemos imaginarnos la cara de sus primas, algunas de ellas casadas con poderosos príncipes sauditas, al ver la película de Amina la terrible, si es que tienen tiempo entre Saint Laurent, Van Cleef y su dorada prisión... Es muy probable que Amina les dedique la melodía grave de una futura canción a la que da cien vueltas: «*Algunos piensan que tiene bellos ojos, pero nadie conoce su sonrisa, sólo espero que el viento soplo tan fuerte como para que su velo caiga... ¡dejadme descubrir mi rostro!*» ■

«Dios se llamaba James Brown. Su concierto en el festival de Tabarka paralizó todo Túnez un día entero. Al día siguiente, todo el mundo en las calles bailaba como él y nos divertíamos transformando la letra de Sex Machine en juegos de palabras obscenos.»







▲ **Jordi Esteva** expone fotografías en blanco y negro en la **Galería Ciento**. Se podrán contemplar hasta el mes de febrero. (Consejo de Ciento, 347. Barcelona)



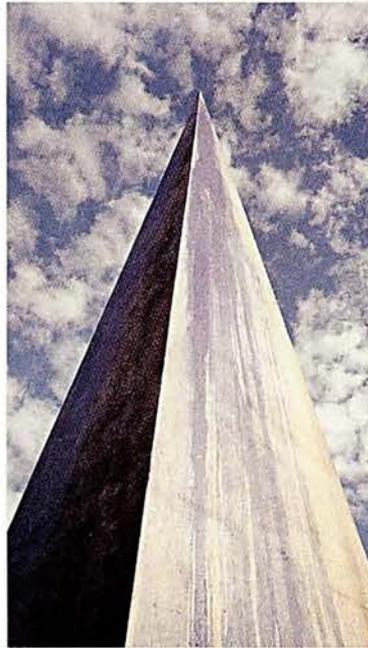
▲ La escultora **María Luisa Fernández**, nacida en León pero residente en Bilbao, expone en la **Galería Berini** obras en madera coloreada que evidencian un distanciamiento de los trabajos sobrios y austeros característicos del País Vasco. Hasta finales de febrero. (Plaza Comercial, 3. Barcelona)



▲ El **Centro de Arte Reina Sofía** nos brinda la oportunidad, prácticamente irrepitable, de admirar algunas de las piezas más significativas de la mítica colección **Guggenheim**. Gracias a las obras de ampliación en su habitual sede newyorkina, se ha podido coordinar una minigira mundial con escalas en Venecia, Madrid y Tokio. La muestra, que pretende reforzar el sentido «no objetivo» de la colección, reúne obras procedentes de la Solomon y la Peggy Guggenheim e incorpora otras que no han podido ser vistas en Venecia ni lo serán en Tokio. Un placer para los sentidos... a partir del día 17 de este mes. (Santa Isabel, 52. Madrid)



La **Fundació Joan Miró** ha decidido convertir el jardín del lado este del edificio en el primer jardín de esculturas al aire libre y de carácter público de Barcelona. El proyecto ha contado con la colaboración de ocho artistas estrechamente vinculados a la fundación. **DELL'ARTE** es el título de la pieza de **Jaume Plensa**, al que acompañan **Tom Carr, Pep Durán, Gabriel, Pere-Jaume, Enric Pladevall, Riera i Aragó y Erna Verlinden**. (Parque de Montjuïc, Barcelona)



▼ **Espais (Centre d'Art Contemporani)** nos ofrece hasta finales de este mes una muestra de **Joaquim Cancho**. Un pintor «asesino» que decidió «matar a sus padres», prescindir de modelos y referentes, descartar esquemas establecidos en pro de un lenguaje propio y original. Una arriesgada aventura, muy propia de los artistas de este siglo, de la que no todos salen airosos. (Bisbe Lorenzana, 31-33. Gerona)



El **Círculo de Bellas Artes** vuelve al ataque con **El Sueño Imperativo**, una exhibición multidisciplinar que engloba artistas de diversas generaciones y ámbitos dispares (escultura, vídeo, instalación, pintura, fotografía...). **Frances Abad, Terry Berkowitz, Chris Burden, Kevin Carter, Chema Cobo,**

Thomas Lawson, Rogelio López Cuenca, Juan Luis Moraza, Pedro G. Romero, Nancy Spero, Francesc Torres y Krzysztof Wodiczko han sido invitados para crear su obra en el propio Círculo. Del 22 de este mes hasta marzo. (Alcalá, 42. Madrid)

► El **Centro IVAM** ha organizado un interesante experimento artístico colectivo. Con motivo del quinto centenario de la publicación del **Tirant lo Blanch**, de Joanot Martorell, seis fotógrafos consolidados se han desplazado a la localidad del creador de las aventuras del famoso caballero andante. **Gabriel Cualladó, Cristina García Rodero, América Sánchez, Joan Fontcuberta, Manolo Laguillo y Manel Esclusa** viajaron a Gandía para capturar todo tipo de imágenes en el mismo entorno geográfico que envolvió a Martorell en sus mejores años de creación.



También en el IVAM se expone, hasta febrero, parte de la obra de **Miguel Ángel Campano**. Un total de 122 pinturas y 360 dibujos componen una muestra dividida en dos partes: un re-

corrido por la obra del pintor desde 1980 hasta 1989 y un trabajo, concebido para la ocasión, en torno al cuadro **Ruth y Booz**, de Poussin. (Guillem de Castro, 118. Valencia)

RAGA! Músicas del Indostán!



Sólo para mentes abiertas y sensibles. Abstenerse víctimas de la moda y esclavos exclusivos del sampling y la caja de ritmos.

Pocos países del mundo poseen la variada riqueza musical de La India. La música clásica del Indostán es casi tan antigua como la humanidad, y al mismo tiempo tan sorprendentemente fresca y actual que suena a pasado mañana. Es una música difícil para el oído no acostumbrado, pero que consigue emocionar, hipnotizar y elevar a otro plano de sensibilidad al iniciado. Es una música de ejecución sumamente intrincada, de lentísimo aprendizaje, que exige del músico principiante una entre-

ga y renuncia totales y la presencia constante y espiritual del maestro que le transmitirá la sabiduría.

A pesar de que Ravi Shankar popularizara el sitar en Occidente, de que Philip Glass o Steve Reich hayan intentado acercarse a la magia de la raga india, de los experimentos transculturales de Yehudi Menuhin, o los atrevimientos de McLaughlin, o de que muchos compositores modernos, como Oliver Messiaen o Xenakis, hayan incorporado complejas estructuras rítmicas indias en sus composiciones desde hace tiempo, no deberíamos olvidar que el proceso del descubrimiento de la

música clásica del Indostán por Occidente acaba de empezar ayer mismo desde un punto de vista histórico y que la mayor parte de la riqueza musical del subcontinente sigue siendo absolutamente desconocida...

PANDIT RAM NARAYAN Ocora C 559060

Fabuloso intérprete de sarangi, reconocido mundialmente y comparado por su personalidad con Pau Casals, Horowitz, Pollini... Sobre su personalidad nada más y nada menos que Yehudi Menuhin, uno de sus más fervientes admiradores, afirma: «Entre sus manos, el sarangi expresa de manera reveladora el alma del pensamiento y del sentimiento indio». Ram Narayan es objeto de culto de un público fiel que admira la magia vertiginosa de su arco, su tonalidad patética y su imaginación poética. Su temperamento, secreto, nostálgico y soñador, su voluntad creadora y su energía imperiosa dan a su arte un aspecto dual, en ocasiones solar y en otras lunar.

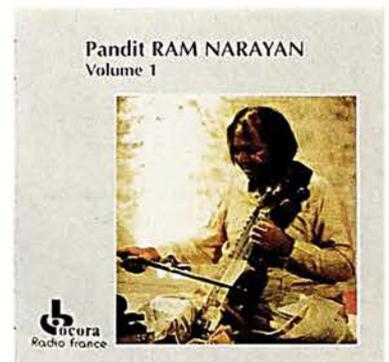
Ram Narayan intenta con su música la curación de todos los males que reconcilia al hombre con lo divino.

Ram es oriundo del Estado noble y guerrero del Rajasthan.

Obra maestra.

Este mes Ajoblanco vibra al ritmo del «Tāl» y suspira con la «Raga».

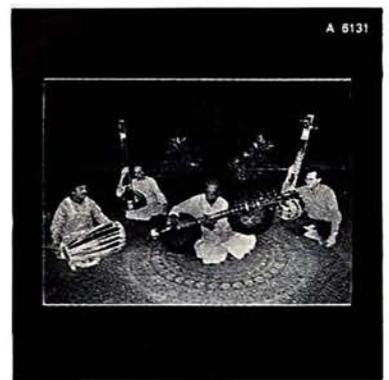
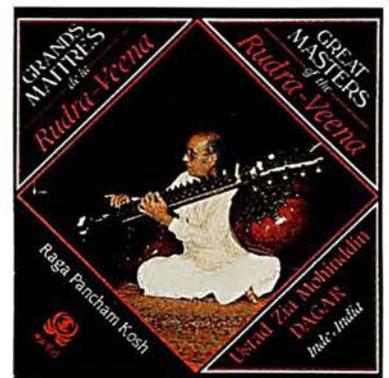
He aquí varias recomendaciones de distintos ejemplos de la música más antigua y joven del mundo.



GRANDES MAESTROS DEL RUDRA-VEENA Ustad Zia Mohiuddin Auvdis

Disco inquietante donde los haya, que puede acabar con los nervios de algunos o fascinar para siempre a otros. El Rudra Veena es un extraño instrumento formado por un gran tubo de bambú sobre el que se extienden las cuerdas en cuyos extremos se añaden dos grandes calabazas que hacen de cajas de resonancia. Es un instrumento de sonido profundo y vibrante, como producido por algún fascinante y bello insecto gigantesco. Es tan difícil, que prácticamente ya no quedan músicos capaces siquiera de afinarlo correctamente. Ustad Zia, el intérprete, es discípulo de su propio padre, músico del antiguo marajá de Udaipur, e interpreta dentro del austero y antiquísimo estilo dhrupad, el más noble y el más clásico. Escuchar a Zia supone el privilegio de gozar de la música forjada a través de diecinueve generaciones de grandes virtuosos.

Total.



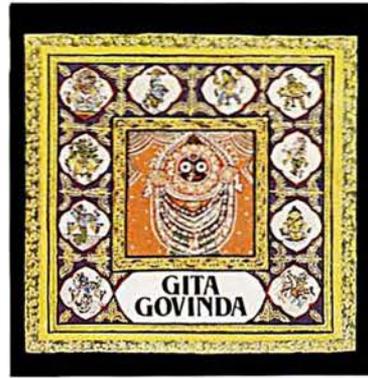
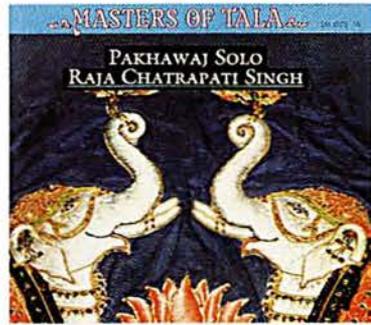


HARIPRASAD CHAURASIA
Nimbus Records NI 5111

Chaurasia es un gran intérprete de la flauta de bambú, que «canta», al igual que todos los intérpretes indios, gracias a su instrumento. Su técnica, tanto de «soplido» como de «dedos», trata de imitar el sonido de la voz humana. La flauta es el instrumento asociado al dios hindú Krishna y hasta tiempos recientes era considerado tan sólo como instrumento folklórico. Chaurasia nos ofrece en este compacto dos muestras de la tradición flautística: una emocionante raga y una canción popular de Uttar Pradesh. Buen disco, en la frontera entre la tradición clásica y la popular. **Apto para todos los oídos.**

MASTERS OF TALA
Raja Chatrapati Singh
Wergo SM 1075-50

Intérprete de parkhawaj, el instrumento rey de la percusión india. Los maestros de este instrumento son considerados también como maestros del lenguaje, porque el parkhawaj posee un auténtico lenguaje propio que puede ser tocado con la percusión o articulado con la boca. Los ritmos indios no sólo se improvisan como se cree en Occidente sino que siguen complicadísimas estructuras rítmicas cuya transcripción podría rellenar varios libros voluminosos. El sonido de este instrumento acompaña al soberbio canto dhrupad desde el S. XV. Disco muy interesante por su ritmo. **Ideal para ladrones y sampleadores varios.**



GITA GOVINDA
Auvidis
A 6152

Bellísimo triple compacto que recoge el poema lírico de Jayadeva en veinticuatro cantos. Los episodios del *Gita Govinda* han sido constante fuente de inspiración para poetas, escultores, músicos y artistas en general. Trata de los amores místicos del dios pastor Krishna y la pastora Radha. Está escrito en sánscrito y describe todas las fases del amor, tanto divino como humano: el deseo, la espera, el reencuentro, la separación, la duda, los celos, el éxtasis...

Gita Govinda es de fácil audición para los profanos y sorprende por la variedad de su instru-

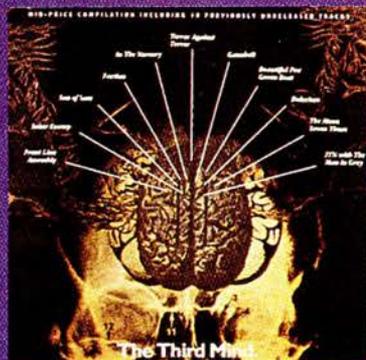


mentación (sitar, flauta travesera, santour, tanpura, parkhawaj...) y los distintos papeles que encarna el cantante Raghunath Panigrahi, criado en un ambiente familiar dedicado a las artes sacras. **Imprescindible.**

Nota:

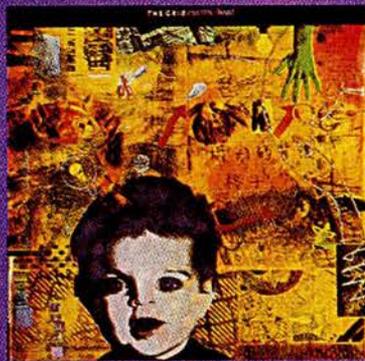
Decimos música india y no hindú porque demasiado a menudo se confunden estos términos. Hindú se refiere exclusivamente a la religión hinduista, mientras que indio engloba a todos los oriundos de la India, sin distinción de credo. No podemos hablar de músicas, intérpretes o ritmos hindúes, porque también pueden ser musulmanes.





VARIOS
The Third Mind
Third Mind Records

Escaparate de los diferentes sonidos con los que trabaja actualmente el prestigioso sello británico Third Mind Records. La oferta de la casa está basada en formaciones de corte electrónico, con filosofías bien diferentes pero apostando decididamente por los nuevos ritmos. Abre y cierra el álbum la techno-metralla de Front Line Assembly, formando un apetecible sandwich de más de una hora de duración en el que encontramos melodías pop a cargo de Faction y Son of Sam, la música de baile hi-tech en plan refinado de Solar Enemy y Beautiful Pea Green Boat, unas cuantas gotas de sonido machacón en los temas de Ganzheit y Terror Against Terror y, entre todo eso, experiencias curiosas de Delirium e In the Nursery, entre otros. Una afortunada selección que bien puede servir al oyente neófito para obtener una visión aproximada de lo que se hace por esos mundos modernos. Es recomendable hacerse con la versión CD, ya que ésta contiene seis temas más que el raquítico LP con sólo ocho cortes. Distribuido en este país vía importación.



THE GRID
Electric Head
East West/WEA

¿Cuál era la clave de Soft Cell? ¿El poderoso carisma de Marc Almond o la labor musical de Dave Ball? El elemento menos visible ha resultado a la larga el más perdurable, en vista de las notables influencias que el dúo ha dejado en mucha de la música de baile europea de esta década. Después de seis años, Dave Ball regresa a la actualidad con un nuevo proyecto, también en forma de dúo, y en este caso acom-

pañado de Richard Norris. *Electric Head*, su primer trabajo largo, es un escaparate reboante de ofertas rítmicas: house, funk, tecno, música de trance y efectos especiales para diferentes momentos. Variedad, calidad y buen gusto.



COCTEAU TWINS
Heaven or Las Vegas
4AD/GASA

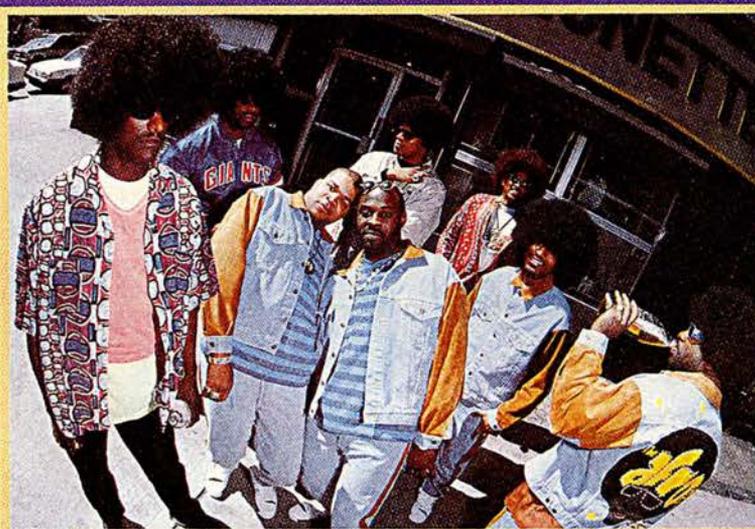
¿Es usted de los que cree que hay músicas especiales para alegrar el espíritu? Si es así, estamos de enhorabuena. En su décimo aniversario, los gemelos Cocteau nos obsequian con esta obra, una excelente muestra de sensibilidad en clave pop. Robin Guthrie y Liz Frazer reinventaron tan ambiguo término a su manera y a lo largo

de seis álbums han ido desarrollándolo hasta llegar a las más altas cotas líricas. Con *Heaven or Las Vegas* se despojan definitivamente de su aire de banda de culto, un tanto pesada —todo hay que decirlo—, para adentrarse de lleno en esquemas más asequibles sin por ello perder su esencia. Las habituales telarañas de sonidos cristalinos van planeando entre la voz y los coros, mientras la sutileza de los bajos y la percusión imprimen atmósferas consistentes y de agradable digestión. Es un disco para consumir de un bocado, para dejarlo sonar cuan largo es, sin preocuparse demasiado por temas concretos.

JUMO
Entre Asesinos
Música Inaudita



Aunque lo parezcan por el nombre,



THE AFROS
Kickin Afrolicious
CBS

HAY sobredosis de hip hop en este país. Con sorprendente unanimidad, público y crítica, de golpe, se muestran entusiastas con uno de los sonidos más machacones y decididamente aburridos de la pasada década. Sin entrar en consideraciones de índole socio-políticas, es obvio que casi nadie entiende lo que dicen sus letras y, salvo honrosas excepciones, los ritmos y arreglos de la mayoría de las bandas siguen sin aportar nada excitante, ni siquiera para las pistas de baile menos exigentes. Entre tanto chim-chim-pum, acaba de ser editada una auténtica joya. El primer trabajo de The Afros puede pasar a engrosar esa lista de excepciones que confirman la regla. Su sonido escapa de los convencionalismos del género para recoger sus aspectos más creativos y divertidos y mezclarlos acertadamente con las influencias funky más diversas. Kickin Afrolicious es un compendio de excelentes bases rítmicas y una cuidada elaboración de elementos sonoros, desde melodías a efectos especiales, que consiguen transmitir a la primera la sensación de que la música negra está incubando de nuevo el virus del buen humor y la marcha guerrera. Get Up!

Jumo no tiene nada que ver con una banda trash ni nada por el estilo. Sergi Caballero y Enric Les Palau responden a estas dos sílabas cuando les interesa, como es el caso. *Entre Asesinos* es uno de sus últimos trabajos, en este caso ideado para ser la banda sonora del espectáculo de danza del mismo título a cargo de la compañía Transit. Estos dos inquietos barceloneses vienen desarrollando su trabajo en el campo musical desde hace ya unos cuantos años, juntos o por separado, en formaciones como La Fura dels Baus, Hidraulics Mai Tips o Los Rhinos. Está claro que no se han hecho misionarios, quizá debido a que nunca han trabajado dentro de los márgenes de lo que hemos denominado comercialidad. Su música se mueve por donde les apetece: collage, scratching, arranques jazzy, minimalismo, ritmos calentorros en plan calipso, arreglos funkiosos, percusiones Byrne, ramalazos árabes y un apabullante muestreo de ritmos y posibilidades sonoras made in Japan. Desconcertantes y convincentes por igual.



HARD COPS
Metal & Flesh
Concrete Productions

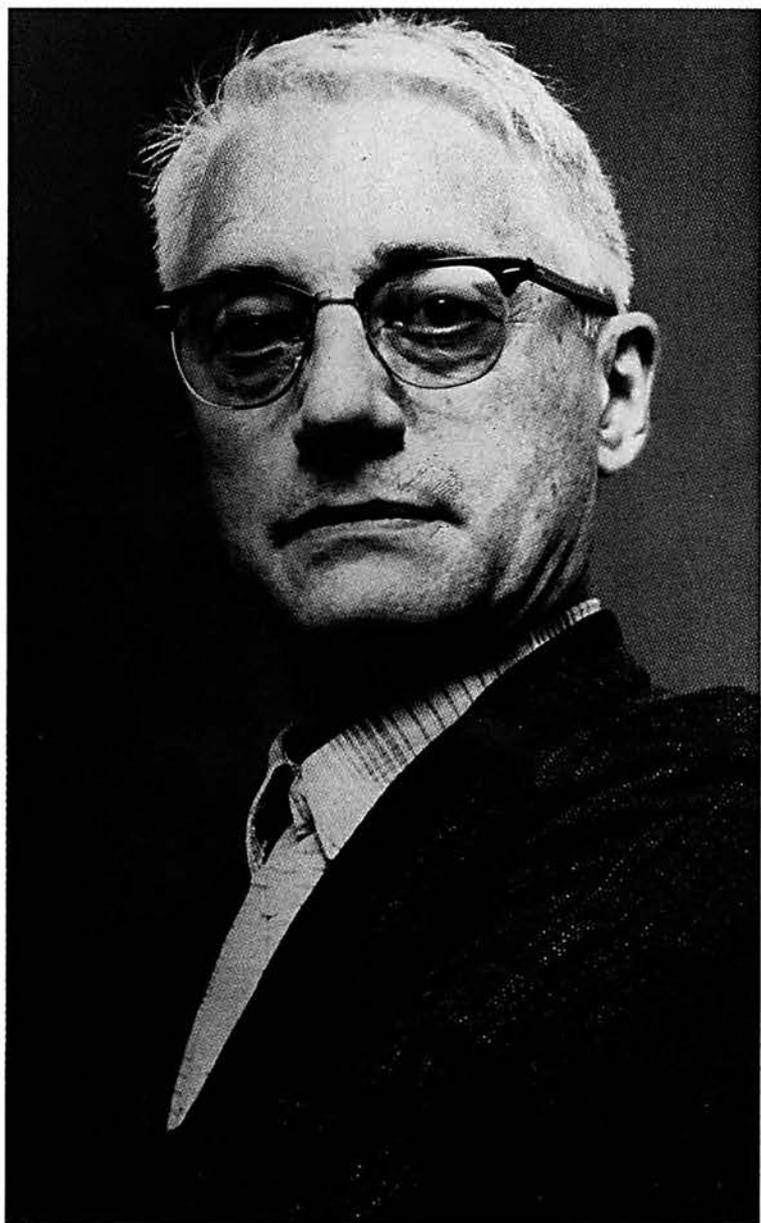
Injustamente ignorados, Hard Cops llevan ya unos cuantos años demostrando su exquisita manera de entender el pop electrónico. *Metal & Flesh* es la excusa ideal en forma de recopilatorio para recuperar lo mejorcito de su carrera, de las refinadas melodías de *Porte Bonheur* o *Tu te Trompes* a los ritmos obsesivos y precisos de *Desolation Land* y *Dirty*, pasando por los tiempos medios de *Respirer* o los experimentos de *The Bell*. Ballable en su mayoría, este trabajo merece una escucha atenta frente a tu equipo estéreo para poder disfrutar plenamente de un fondo y unas formas perfectamente construidas. A destacar la potente voz de la parisina Regine Fetet, con algunos ramalazos árabes especialmente sugestivos, y la producción y arreglos en algunos temas de los inefables Daniel Miller (Nitzer Ebb, Depeche Mode...), Mark Saunders (Cure remix) y Martin Rushent. En estos años en que asistimos al reconocimiento general de bandas electro-pop, como Depeche Mode o Pet Shop Boys, bueno sería dedicar un rato también a los Hard Cops. Seguro que te sorprenden.

ALESSANDRO MENDINI

Diseño Sur

por Ricard Robles

Alessandro Mendini, milanés de 59 años, arquitecto, decorador, pintor y diseñador, desarrolla su trabajo desde una postura reflexiva y radical. Su evolución corre paralela a la de un teórico empedernido. «Lo más importante que puede hacer una persona es pensar.»



lución corre paralela a la de un teórico empedernido. «Lo más importante que puede hacer una persona es pensar.»

A lo largo de los últimos veinte años, Mendini ha sido fundador y director de las revistas italianas de diseño y arquitectura más influyentes en su momento: *Casabella* (1970-1976), *Modo* (1977-1981) y *Domus* (1979-1985), las cuales abandonó por incompatibilidad de criterios. Actualmente dirige la revista *Ollo*, una publicación de carácter experimental y «sin mensaje». Sus ideas sobre la estética y la creación le han llevado a acuñar a lo largo de su carrera términos definitorios que considera de gran utilidad: «mueble infinito», «neoartesano postindustrial», «robot sentimental», «arquitectura hermafrodita», «redesign», «objeto banal». Son conceptos técnicos que resumen investigación y teoría en los diferentes terrenos en los que ha estampado su firma, y que van desde el mobiliario a la vestimenta y del utillaje de cocina a la arquitectura. Hay una característica en común en toda su obra: un sentido del humanismo «puesto al

día», una profunda preocupación por reivindicar al hombre como un todo integral. «El hombre contemporáneo es un ser contradictorio. Por un lado vive una cierta artificialidad, porque está rodeado de instrumentos, incluso de prótesis electrónicas y mecánicas, cada vez más importantes en su vida. Por otro, vive una realidad profunda, humana, más arcaica, donde priman los sentimientos. Esta dualidad es quizás una buena definición del hombre del siglo XXI.»

Decía Mendini hace unos años: «Me parece de sumo interés que cualquier nuevo modelo de habitáculo se concentre, hoy, en la persona humana y que el rasgo más importante, en lo que se refiere al proyecto, sea que la naturalidad del hombre reside en su artificiosidad siempre creciente». Estamos hablando del «robot sentimental», uno de los conceptos teóricos mendinianos más asequibles y ubicables en una realidad práctica. Mendini aboga desde hace años por una necesaria

recuperación de cierto arcaísmo, bien entendido, de cara al enriquecimiento progresivo de ese robot. Para ello se hace inevitable entrar en cuestiones filosóficas. «La filosofía es el modo más conceptual de desarrollar o basar cualquier teoría o proyecto, ya sea técnico, arquitectónico, político, didáctico... Todos estos proyectos dependen de un pensamiento, por tanto de una filosofía, ya sea ésta de orden racionalista o religioso. Especialmente creo en esta última.»

—Esta recuperación de los sentimientos y de la filosofía desde un punto de vista religioso puede confundirnos si lo hacemos desde la óptica eurocéntrica. ¿Estamos necesitando de otras culturas que nos puedan enseñar cosas?

—Sí. La filosofía tiene un marcado carácter occidental, pero la religión es propia de todas las culturas. El mundo occidental está en una fase de decadencia y tiene la oportunidad de rejuvenecerse con la influencia de culturas más jóvenes, a través de una visión antropológica de lo que podemos llamar la cultura del Sur.

Robot sentimental, arcaísmo, filosofía, religión, cultura del Sur... Con Mendini, los términos empiezan a amontonarse y la temperatura del cerebro empieza a subir. Aclarémoslo:

—¿Qué nos pueden proporcionar estos países en el campo de la arquitectura o el diseño?

—Estos países requieren diferentes análisis. Por ejemplo, el África negra tiene una gran tradición figurativa, mientras que Brasil no. La India posee una cultura artesanal, como también muchos países islámicos. Cada cultura es diferente, pero en todas hay un interés común y directo hacia el hombre. Ya sea en la decoración o en los propios objetos, la actividad artística está orientada hacia el hombre, con lo cual podemos hablar de una cierta cultura creativa antropomórfica. En Occidente se proyecta a base de geometría, de forma más abstracta y conceptual.

—¿Podremos hablar en un futuro próximo de una cultura universal basada en estos preceptos que se intentan recuperar de otras culturas para injertarlos en la nuestra?

—La cultura universal en es-

tos momentos viene dada por el fenómeno de la comunicación electrónica, la informática, la telemática... Una comunicación que puede ser global, casi infinita. La actitud de las culturas del Sur, por oposición, tiene una significación más local, más casera.

—Esta significación más local, al igual que en esas culturas del Sur, puede traer consigo también una hinchazón de los fanatismos y los integrismos...

—Seguramente. De la misma manera que el racionalismo tendió hacia un integrismo científico, una actitud más individualista o más intimista, puede tender hacia un integrismo irracional. En cualquier caso, son peligros semejantes y así lo demuestra la violencia que hay en el mundo. No vivimos un tiempo fácil. Quizás sería mejor hablar de individualidad y no de individualismo, en su sentido peyorativo.

—¿Entra ahí también la recuperación de ciertas utopías?

—Vivir con la utopía quiere decir proponerse vivir y trabajar con ideales que superen las dimensiones contingentes de los problemas a base de una mirada más amplia y más interesante. Hoy en día, por desgracia, esta mirada es más hedonista y más práctica, y el objetivo más directo es el dinero. Sería mejor proponerse otro tipo de objetivos más trascendentes.

—¿Tiene eso algo que ver con el clima de cinismo que usted comenta que se está viviendo en los últimos años?

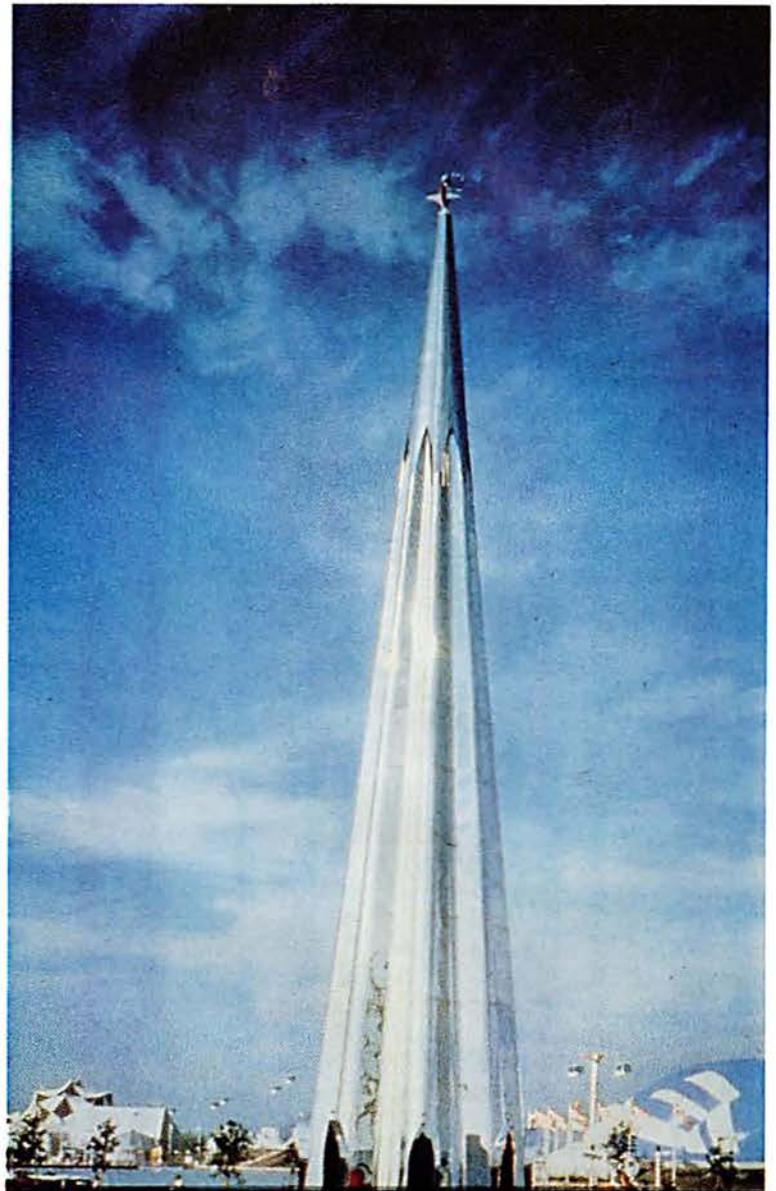
—Sí. Este es un periodo egoísta y el objetivo egoísta requiere cinismo. Está claro que estamos en un momento cínico.

—¿Cree que se superará pronto?

—Ningún signo que se lea en los periódicos permite pensarlo.

—¿Qué papel juega esa necesaria concienciación ecológica que usted ha señalado en ocasiones? ¿Qué pueden aportar a ello la arquitectura o el diseño?

—En los últimos tiempos han circulado algunas manifestaciones firmadas por profesionales donde se decía que el diseño podía salvar el mundo. Yo no lo creo. Es más una responsabilidad de los especialistas, que deben trabajar observando los principios de la moral natural. Quien sí puede ayudar a salvar el mundo de una forma directa es el arte.



Algunos espacios sobrediseñados contienen tal fuerza negativa y de opresión que se convierten en cárceles.

—¿De qué manera?

—El arte contemporáneo propone una actitud más meditativa y de contemplación, no ligada a la actividad frenética en la que vivimos. Tiene un carácter más abstracto y espiritual.

—¿Tuvo en cuenta estas exigencias cuando diseñó los complejos culturales de Gibellina, en Sicilia, o de Groningen, en Holanda?

—El museo de Holanda, en concreto, es una casa destinada al arte que ataca de una forma muy directa el problema de mezclar espacio, ocio y cultura. En cual-

quier caso, una casa, un museo o una catedral son espacios dedicados de forma directa al desarrollo del espíritu.

Espíritu y abstracción, constantes mendinianas. Este italiano de aspecto tímido, ojos vidriosos y pelo blanquísimo habla pausadamente. Resume y ordena sus pensamientos y los vierte de una forma casi abstracta. Le gustan las palabras con prefijo (trans, neo, post) «porque son útiles hoy en día, ya que ayudan a precisar ciertos matices».

—¿Qué significado tienen hoy

en día términos como neomodernidad, postmodernidad, etc., en una época en la que todo vale y el caos genera vacuidad y desconcierto?

—La modernidad ha sido una época dominada por la seguridad en el progreso de la Humanidad sobre la base de un credo científico y tecnológico. Actualmente, esta fe en la ciencia ha disminuido, ya que la realidad política y la propia calidad de vida no han mejorado. Ya no se puede creer en la solución de todo a través de la ciencia. Esta realidad, si no está relacionada con un aspecto místico y humanístico, está condenada a destruir el mundo. Sobre la base de esta consideración nace el concepto de postmodernidad, que concibe la realidad como algo que no es en sí un desarrollo, sino algo que gira sobre sí mismo. Existe un concepto circular de la historia, que se refiere tanto al futuro como al pasado, y un concepto pendular de la cultura, que se basa sobre experiencias de cualquier época y de cualquier cultura, sin tener un objetivo específico de orden competitivo. Esta situación puede coincidir con el cambio de milenio.

—Ha hablado usted en ocasiones de «diseño mediterráneo». ¿Qué líneas básicas pueden identificarlo?

—El Mediterráneo es una cultura muy antigua y muy ligada desde siempre a la estética. Una posible característica básica sería tener en cuenta la dimensión humana de una forma estética.

—¿Qué puede aportar España?

—Es una pregunta difícil para mí, ya que no conozco de manera suficiente las características, tan sutiles, de este país. En líneas generales, pienso que la «chance» estética es lo más importante, sobre todo teniendo en cuenta el precedente de grandes artistas como Gaudí, Miró o Dalí. En cuanto al diseño de objetos, me parece que tiene calidad profesional, pero no le veo un alto grado de genialidad ni de autonomía.

Frente al empacho de la postmodernidad tiránica y atemorizante que invade los rincones de nuestras casas, despachos, bares, etc., Mendini propone más calma y reflexión en los próximos años. Reniega de los espacios sobrediseñados porque «contienen tal fuerza negativa de

inercia y de opresión que la trasladada sobre la libre capacidad y creatividad personal. Hay muchas decoraciones muy atractivas que son, en realidad, cárceles». Superado el postmodernismo de los 80, el diseño de los noventa debe tender hacia la creación de «objetos con alma», objetos que puedan «establecer una relación totémica y religiosa con el hombre».

—¿Entra a formar parte de ello la revalorización del kitch?

—No creo que éste sea un particular momento de renacimiento del kitch. Este tiene su importancia siempre y cuando se atiende a componentes psicológicos o sociales más que a su forma. Este es un hecho positivo. Sin embargo, como hecho negativo hay que decir que se elabora de forma artesanal y los artesanos representan una cultura conservadora y reaccionaria, proyectada sobre los comportamientos sociales.

—¿Cree usted que los artesanos son peligrosos para el arte?

—El artesanado se basa sobre una repetitividad de cosas centradas en sí mismas. No existe una búsqueda, ni hay intenciones de cambio en el proceso de este diseño por parte de los artesanos. Es, por tanto, un modo de trabajar estático, retrógrado e incluso inerte. Sin embargo, espero que tenga una transformación positiva.

—¿Continuará existiendo?

—Hasta que al hombre no le corten las manos, seguirá haciendo objetos con ellas.

—¿Cuál es el reto de los nuevos diseñadores?

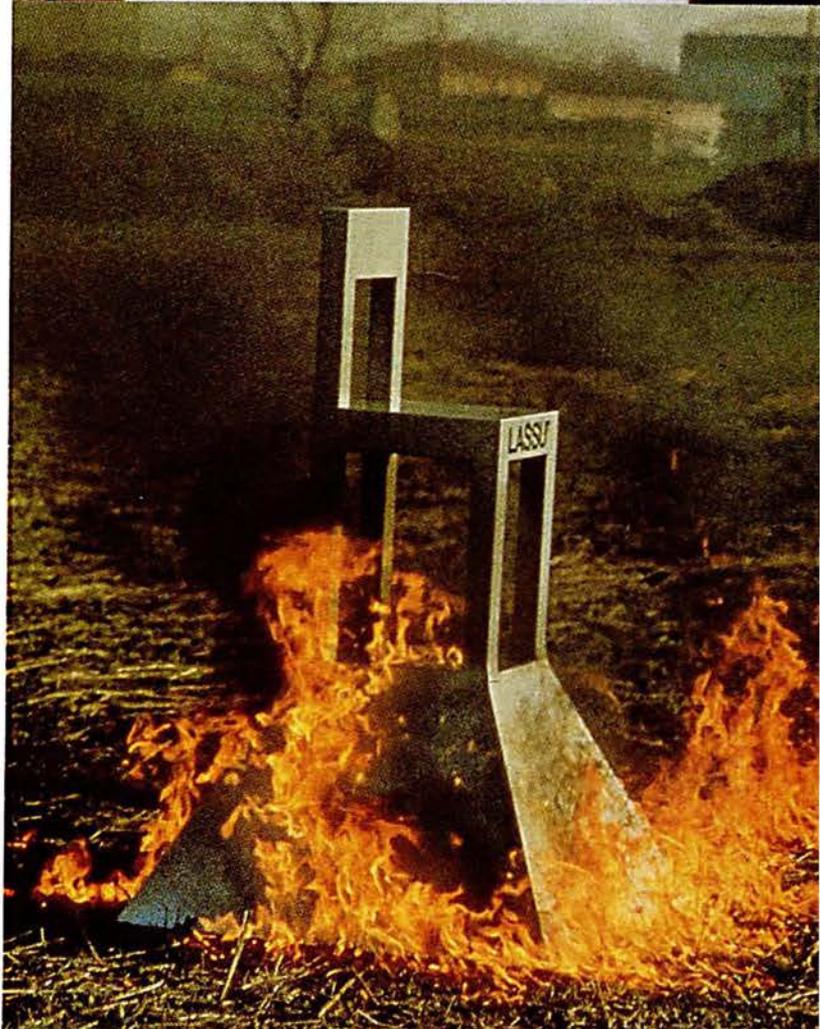
—El reto es que el hombre se aproxime a los objetos y a los ambientes de forma que éstos sean confortables tanto para el cuerpo como para la mente.

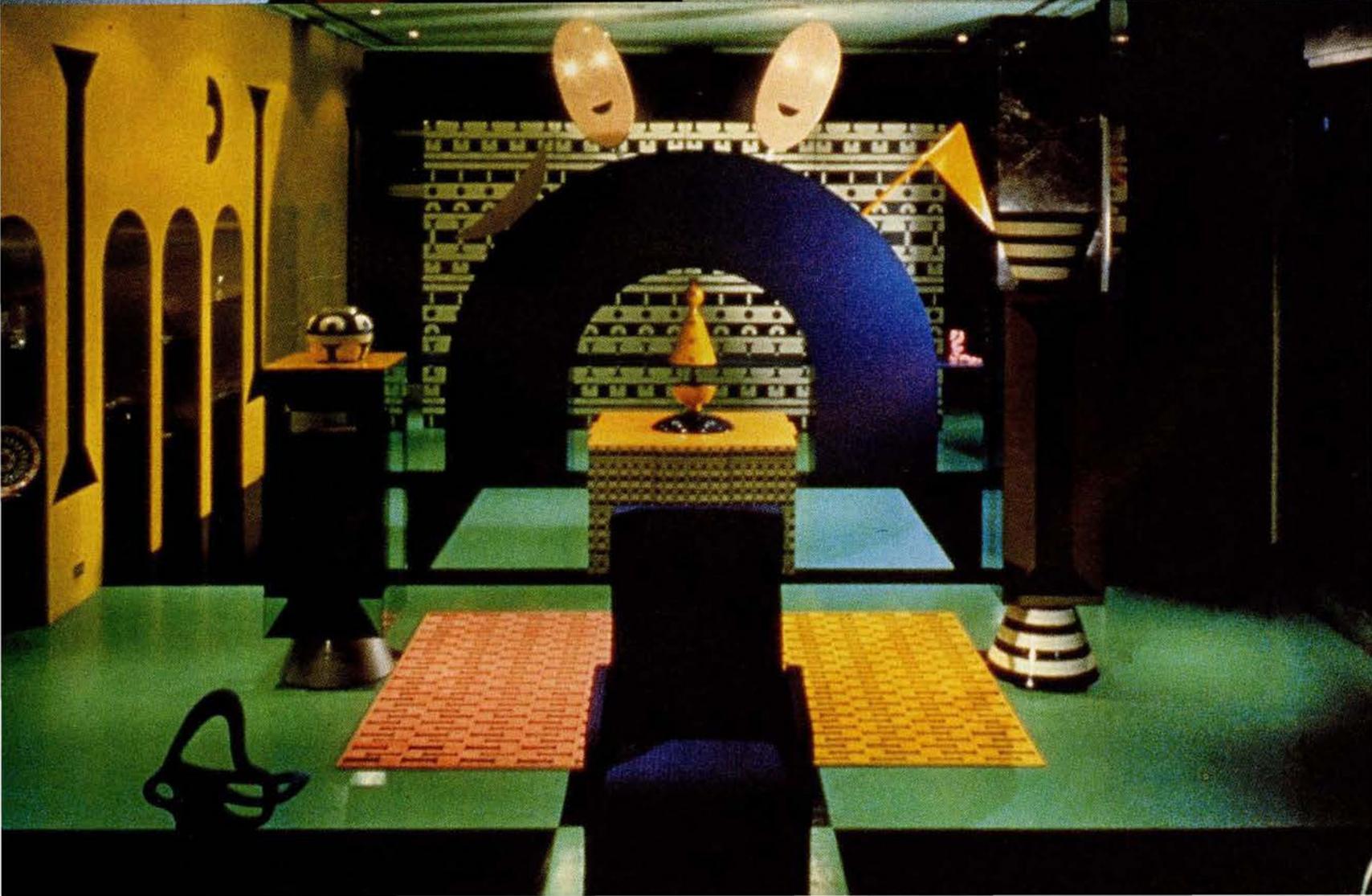
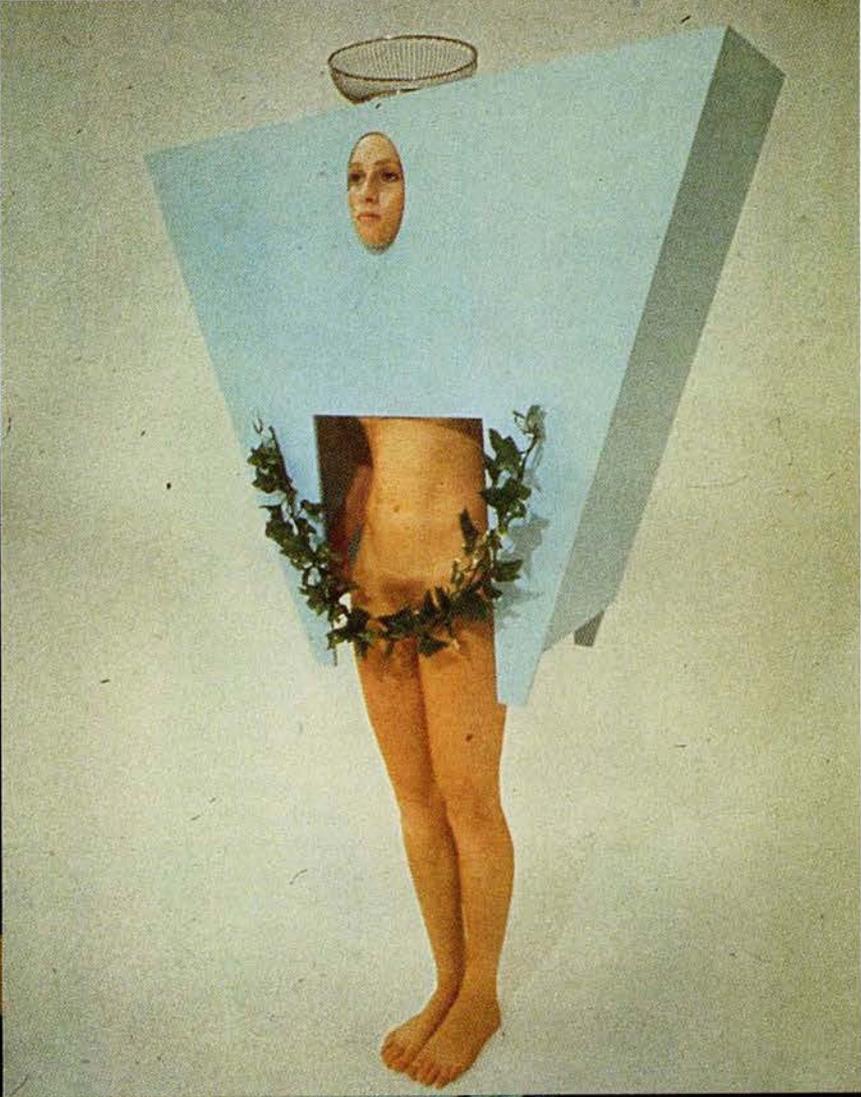
Y vuelta a empezar. El hombre, la mente, la reflexión... fueron apareciendo una y otra vez en la conversación. Quisimos hablar de sus hobbies, sus pasiones, sus maestros, sus miedos. A Mendini no le pareció excesivamente interesante: «No tengo maestros y no tengo hobbies. Mi trabajo coincide con mis hobbies».

Radical, italiano, sensible, de vuelta de todo. Alessandro Mendini pasó por España, sonrió y se marchó. ■



Alessandro Mendini, redesign su sedia Breuer, 1978





Ju Dou

(Semilla de Crisantemo)



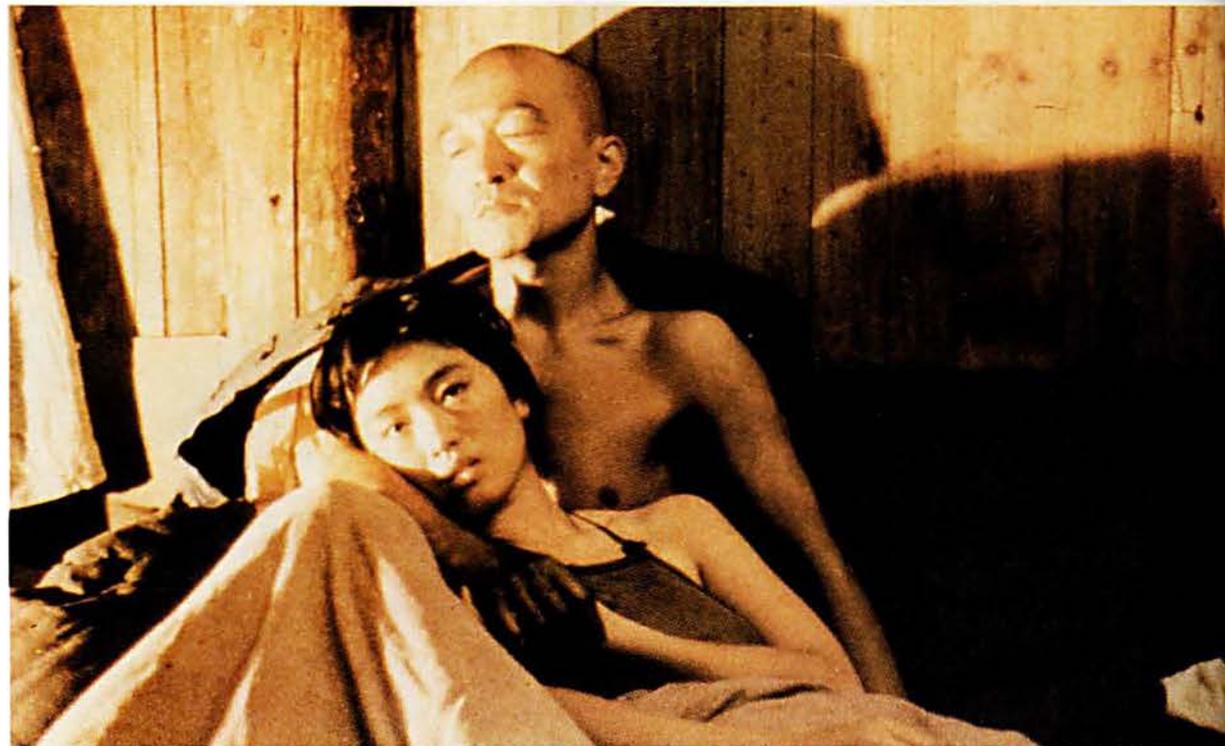
beneficiar a una película el hecho de que uno de sus elementos —en este caso la fotografía— destaque ampliamente sobre los demás? Generalmente es un flaco servicio, pero *Ju Dou*, una historia tan sólida como sencilla, sale airosa de este pulso entre forma y fondo.

«Es una tragedia entre seres humanos, tema a la vez antiguo y nuevo. Desde el principio de la humanidad, la relación entre el destino y la voluntad del hombre esconde al mismo tiempo un misterio y un encanto sin límites.» Bajo esta premisa, Zhang Yimou nos sumerge en las entrañas de una relación alienada por la tradición y las creencias más arraigadas. Su mezcla de dulzura y crudeza, en ese entorno tan lejano



y apasionante para una mirada occidental, consigue la poética precisa. Así, la trama parte del sufrimiento de una campesina que ha sido comprada por el dueño de una tintorería, lugar donde se desarrolla casi la totalidad del film. *Ju Dou*, así se llama la protagonista, magníficamente interpretada por la joven actriz Gong Li, es constantemente maltratada por su «viejo» esposo, obsesionado por tener descendencia masculina. Hasta que aparece el sobrino del «tirano», quien alberga una tímida pero intensa pasión por su «tía». Así, lo que podría ser una gran historia de amor se ve capada por la sádica presencia del «viejo» y finaliza con tremendo desenlace.

Zhang Yimou empezó a ser conocido en Europa cuando, en 1988, se hizo con el Oso de Oro del Festival de Cine de Berlín por su *Sorgo Rojo*. Todo hacía presagiar que aquel realizador, premiado también en su país de origen, sería la sabia nueva que alimentaría al maltrecho cine chino. Yimou jamás ocultó su pasión por la fotografía. Durante su aprendizaje en el Instituto de Cine de Pekín y sus inicios como operador optó por cultivar más y más sus buenas dotes de generador de imágenes exquisitas. *Ju Dou*, su última película, evidencia esa pasión y demuestra complicidad absoluta entre realizador y director de fotografía. El resultado es una paleta de colores tan conseguidos y estilizados que adquieren lenguaje propio y «se convierten en un personaje más...», como sentenciaba un admirado crítico. Pero... ¿Hasta qué punto puede



MEJORES PELIS DEL 90 SEGUN...

Se nos ocurrió que para empezar el año no estaría de más echar un vistazo atrás, así que hemos pedido a diez personajes con criterio, elegidos al azar, que escogieran una película española y otra extranjera entre sus favoritas del pasado 1990. Este es el resultado:

LOLES LEON (Actriz)

1. ¡Atame! (Pedro Almodóvar)
2. Delitos y Falta (Woody Allen)

ROSA ROMERO (Productora)

1. Boom-Boom (Rosa Vergés)
2. El tiempo de los Gitanos (Emir Kusturika)

FERNANDO SAVATER (Filósofo)

1. El Sueño del Mono Loco (Fernando Trueba)
2. Muerte entre las flores (Joel Coen)

NURIA VIDAL (Crítica de cine)

1. Las Edades de Lulú (Bigas Luna)
2. Henry, Portrait of a Serial Killer (John McNaughton)

CARLOS PAZOS (Artista)

1. «No he visto ninguna española»
2. Mystery Train (Jim Jarmusch)

JAVIER MARIAS (Escritor)

1. Innisfree (José Luis Guerín)
2. Corazón Salvaje (David Lynch)

ANA M. MOIX (Escritora)

1. ¡Atame! (Pedro Almodóvar)
2. El Profesor de Música (Gérard Corbiau)

EUSEBIO PONCELA (Actor)

1. Continental (Xavier Villaverde)
2. Cry Baby (John Waters)

JOAN BROSSA (Poeta polifacético)

1. «No me gusta el cine español»
2. Mystery Train (Jim Jarmusch)

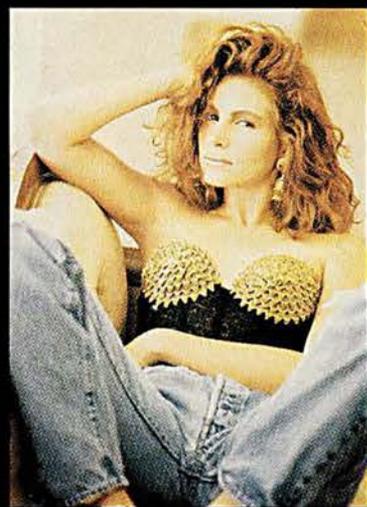
MARCOS ORDOÑEZ (Perlodista)

1. Innisfree (José Luis Guerín) / Atame! (Pedro Almodóvar)
2. Uno de los nuestros (Martín Scorsese) / Delitos y Falta (Woody Allen)

SE RUMOREA...

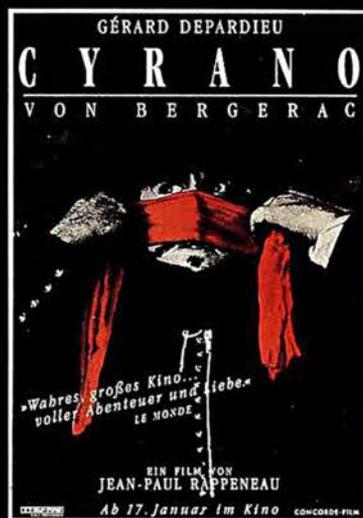


◆ Félix Rotaeta empezará a rodar durante el mes de febrero un drama situado en el País Vasco. El largometraje será producido por la recién creada Avanti Films y protagonizado por Carmen Maura, Patxi Bisquert, Mario Gas y Rosario Flores.

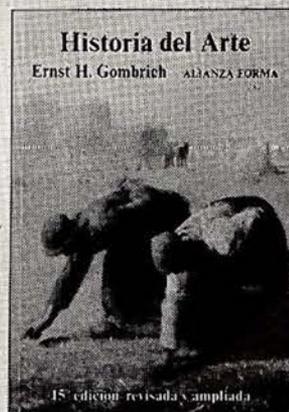


◆ La supercotizada, guapísima y ¿sobrealorada? Julia Roberts, que aún podemos ver en *Pretty Woman*, aparece en dos nuevos films de inminente estreno: *Línea Mortal (Flatliners)*, una de estudiantes de medicina que experimentan con la muerte, que no defraudó excesivamente en el Festival de Sitges y *Durmiendo con el enemigo*, de Joseph Ruben, en la que se muestra las fatales consecuencias de enamorarse de la persona equivocada. ¡A ver si ahora resulta que es una actriz de los pies a la cabeza!

◆ El panorama cinematográfico francés es últimamente mucho más esperanzador que el nuestro, claro que eso no es muy difícil. *Cyrano de Bergerac*, *Nikita*, *Ripoux contre Ripoux*, *Tatie Danielle* y *La gloire de mon père* son algunas de las películas que están rompiendo las taquillas francesas, logrando incluso acercarse a las cifras de recaudación americana, algo inaudito en Europa.



Regala con arte.



Historia del Arte
Ernst H. Gombrich
Alianza Forma
15ª edición revisada y ampliada.

ALIANZA
EDITORIAL

Solicite nuestro catálogo gratuito y cualquier información suplementaria a:
Milán, 38 • Tel. 200 00 45 • 28043 Madrid
Comercializa: Grupo Distribuidor Editorial • Tel. 261 08 02

El fin de la sociedad de masas y el triunfo del conocimiento

Cuando aparecieron *El «shock» del futuro* y *La tercera ola*, los sesudos intelectuales europeos tildaron a Toffler de estúpido divulgador yanqui. Veinte años después, sus profecías se han cumplido y los intelectuales han trepado hasta el poder, viviendo envueltos en pisos-diseño sin contenido alguno. Alvin Toffler, al contrario, sigue escribiendo.



EL CAMBIO DEL PODER Alvin Toffler

Traducción de Rafael Aparicio. 1990.

Plaza & Janés.

El conocimiento de la propia naturaleza humana y la preocupación por el futuro de la existencia son cuestiones que han acompañado al individuo a través de los tiempos. En las últimas décadas el hombre ha visto cómo crecía y le envolvía una nueva era marcada por los avances de la ciencia y las nuevas tecnologías, que tiene en el ordenador su máximo exponente. Son muchos los que han expresado el temor de que toda esta

nueva maquinaria acabe engullendo al propio individuo mutilando su histórica capacidad de actuación.

Pero tras mucha literatura apocalíptica, por lo que parece, se han acabado los tiempos de elucubraciones pesimistas sobre el mañana, tal vez coincidiendo con el entierro de la Guerra Fría. El periodista y «futurólogo» Alvin Toffler nos plantea en su último libro, *El cambio del poder* —que completa la trilogía iniciada con *El «shock» del futuro* y *La tercera ola*—, las claves de un posible futuro esperanzador donde el músculo dejará paso a la mente como principal fuente de poder. «Estamos —dice Toffler— ante el más profundo cambio de poder de la historia de la Humanidad.»

No se trata de explicar los grandes cambios estructurales como en sus anteriores volúmenes

—de la agricultura al ordenador pasando por las chimeneas— sino de algo más útil. *El cambio del poder* analiza el nacimiento de un nuevo sistema económico basado en el conocimiento que transformará todas las esferas de la sociedad del siglo XXI. En esta tesis redonda este extenso libro, realizado a cuatro manos —Heidi, esposa de Toffler, es coautora del libro—, riquísimo en información, en datos y opiniones.

Toffler articula con brillantez su alentadora exposición sobre el futuro del poder. De las tres fuentes que constituyen el poder: dinero, violencia y conocimiento, será esta última la que impere en el futuro, porque conforma un poder de mejor calidad, más eficiente, de carácter ilimitado y más democrático, ya que el pobre y el débil pueden acceder a él. La apuesta por el «capital-conocimiento» aplicado a las permanentemente «nuevas» tecnologías significa un paso hacia el simbolismo, de la creencia en el oro o en el papel a los impulsos electrónicos.

El autor explica cómo el hecho de que el poder pase a manos de quienes posean información y conocimiento transforma por completo el concepto de producción. Las empresas invierten en el individuo, capacitándolo para tomar sus propias decisiones permitiendo ahorrar tiempo, espacio, capital y materias primas, y haciendo que los puestos de trabajo sean menos intercambiables. El conocimiento como recurso central de la economía avanzada conduce hacia una producción desmasificada donde se puedan atender con máxima celeridad las peticiones del cliente individualizado. Aquí radica lo más revolucionario de la exposición. La sociedad de masas, que parecía inamovible, puede derrumbarse en favor del individuo.

Ya en la actualidad, explica el autor, podemos ver cómo las empresas participan en verdaderas «guerras de la información», como el caso de la pugna entre americanos y japoneses por conseguir hacerse con

la exclusiva para la comercialización de la televisión de Alta Definición o de IBM frente a otras empresas del sector para la implantación de su sistema operativo. El poder basado en el conocimiento fomenta el espionaje empresarial hasta puntos ilimitados.

Toffler denomina «firmas flexibles» a las organizaciones empresariales de nuevo estilo que reflejan ya los cambios entre conocimiento y producción. Se trata de empresas familiares, como las de la región italiana de Val Vibrata, que satisfacen las demandas de variedad y calidad. Con ellas entramos en el fin de la burocracia: «En lugar de ejecutivos muy parecidos en su forma de ser y de pensar, formados en las oficinas centrales, el grupo de poder de la firma flexible será heterogéneo, individualista, antiburocrático, impaciente, dogmático y, como grupo, tal vez mucho más creativo que los burocráticos comités de hoy en día».

Todo ello conduce a una forma de poder mosaico como la que constituye el aeropuerto de Atlanta, en Estados Unidos. Con 37.000 trabajadores y girando más de 1.500 millones de dólares al año, esta empresa de servicios refleja la nueva concepción de mosaico, donde las diferentes actividades están separadas pero interrelacionadas, son más adaptables y productivas abandonando ya el viejo concepto de concentración monopólica.

La reestructuración económica conlleva un cambio paralelo en las instituciones políticas. Toffler anuncia el final de la democracia de masas, donde existe una gran concentración de poder nacional y presagia un resurgir de la heterogeneidad, es decir, del nacionalismo. Apunta ejemplos como el del Tirol Meridional, Bretaña, Alsacia, Flandes o Cataluña. «(...) —creciente localismo, resistencia a la mundialización, activismo ecológico, exacerbado sentido étnico y racial— reflejan la mayor diversidad social de las economías avanzadas. Y apuntan al final de

la sociedad de masas». Es el paso también a la «democracia del mosaico». La posición de Toffler es ambigua ante el fenómeno, pero la llamada de atención es importante, porque el amenazador potencial totalitario de algunas de estas formas —el libro también hace referencia a ellas, incluyendo la religiosa— es un hecho tangible en nuestros días. Los gobiernos —explica Toffler— se verán obligados a estar interrelacionados con las empresas para regular y controlar la información. No importa la veracidad del dato sino su posesión: «Porque los tácticos de la política no van en busca de la verdad escolástica o incluso de la simple precisión. Lo que tratan de encontrar es munición para utilizarla en las guerras de la información». Todo ello conduce a «una manifestación política cada vez más refinada» que requiere la construcción de bases de datos y el conocimiento para su interpretación. Los medios de comunicación masivos siguen y seguirán también esa tendencia hacia la diversificación.

Para el investigador, las claves para el futuro de las economías avanzadas tendrán una infraestructura electrónica basada en seis características: «Interactividad, movilidad, convertibilidad, conectabilidad, omnipresencia y mundialización». Aquí aparecen los ordenadores para jugar al golf por pantalla con gran precisión, las fotocopiadoras de bolsillo, los sistemas de traducción automática y la necesidad de que todo ello participe de un sistema de ámbito mundial. El sistema mundial se configura como un sistema nervioso inteligente. Con el auge de esta nueva estructura de creación de riqueza es necesario que intelectuales y políticos trabajen conjuntamente en la educación, en el acceso a la tecnología de la información y en la ampliación de la libertad de expresión. La argumentación funciona. Toffler utiliza datos y opiniones para ratificar sus tesis, que resultan ampliamente creíbles ya que en muchos casos el punto de partida no es una especulación

sino una realidad actual que en cierta manera le ayuda a dibujar el trazo de lo que será en un futuro. Son tesis optimistas en la medida que suponen el triunfo del hombre y de un concepto tan rico como el conocimiento y, por tanto, alentadores para un momento de incertidumbre general sobre el futuro que nos espera.

En la última parte del libro, Toffler repasa el panorama mundial de fuerzas. Estados Unidos, Europa y Japón son candidatos a ocupar el liderazgo del planeta. Pero la cuestión no queda resuelta. Después de tantas realidades futuras posibles el lector desearía una apuesta más fuerte por saber quién será el mandamás mundial en este mapa del mañana. La Europa comunitaria piensa todavía demasiado en el pasado, postula el autor; Japón está todavía lejos de ser primera potencia y encuentra en el idioma una barrera importante para dominar el mundo; Estados Unidos, por su parte, no flaquea tanto como vaticinan algunos y es hoy por hoy puntera en tecnología de información. Una opinión recurrente por parte de los investigadores norteamericanos que suena a patriotismo desinteresado.

Con *El cambio del poder*, Alvin Toffler ofrece un esquema de actuación para el futuro. La trascendencia de esta obra, que recoge informaciones tan diversas como la historia de los «Albertos» en España con «affaire» de faldas incluido, la actualidad de la situación en Oriente Medio, reuniones de asesores del presidente Reagan, litigios empresariales nipones o informaciones precisas sobre el tráfico de armamento, radica en la incidencia que pueda tener sobre los que ostentan el poder, en todas las esferas de la sociedad, en la actualidad o en un futuro próximo. Y en este sentido, es doblemente positivo, como exhaustivo trabajo documental y como pauta de actuación: en ambos casos implica el triunfo del conocimiento. ■

Mey Zamora

El hecho de que el poder pase a manos de quienes poseen información y conocimiento transforma por completo el concepto de producción.

Havel cautivo

Cartas a Olga

Václav Havel

Traducción de Monika Zgustová.

Versal Singular. 339 págs.

Barcelona 1990.

El lector se siente tentado de incluir la literatura de cárcel en la actual corriente de revitalización de lo documental. El testimonio directo, elaborado en el propio escenario de los hechos, desplazaría así a aquella literatura de ficción que, durante años, enmascaró la descripción cruda y directa de las experiencias límite bajo una profesión de fe en la objetividad de lo que se escribía. El documental o, en el caso que nos atañe, el documento, ofrecen la percepción en tiempo real de lo que la literatura habitualmente servía en diferido. Se trata de una matriz genérica relacionada con el impacto del mundo audiovisual: el efecto de tiempo real y el consiguiente desprestigio de la ficción, no por ser falsa (tiene el mismo estatus que las imágenes sintéticas y las escenografías virtuales), sino porque la acción se desarrolla en un tiempo subjetivo.

En el caso del libro de Havel, que contiene la correspondencia con su esposa durante su estancia en prisión entre junio de 1979 y septiembre de 1982, intervienen algunos factores de distorsión. En primer lugar el efecto de tiempo real al que aludíamos se ve incrementado por la circunstancia de la actualidad del personaje que escribió el libro. Siendo éste omnipresente en la actualidad, poco importa que lo que él mismo nos comunique sobre su vida se remonte a algunos años atrás. Es lo mismo que sucede —ya me perdonarán los seguidores acérrimos del escritor checo— con las autobiografías de los políticos. La escritura construye el efecto de alguien que le habla a usted directamente desde un monitor. Más que relacionarse con las modalidades tradicionales de la biografía,



me parece que supone la introducción de un género de literatura televisiva pura.

Pero las distorsiones a las que hacíamos referencia, en relación a *Cartas a Olga* tienen un carácter distinto, más comprensible desde los problemas que se plantea la retórica literaria. Las cartas están escritas en la cárcel y constituyen algo así como un dietario de la estancia de Havel en el que se describen la situación personal del escritor y algunos aspectos de la vida colectiva en las diversas penitenciarías y campos de trabajo en que transcurre su condena. Sin embargo, las normas que rigen la entrada y salida de efectos postales de la prisión impiden que la correspondencia se exprese abiertamente. En distintos momentos del libro, Havel alude al secuestro de envíos. La norma penitenciaria parece dictada por un instituto antidocumental que reduce cualquier comunicación a lo subjetivo: por poco que se sobrepase lo estrictamente personal la carta no llegará a su destino.

De este modo, las cartas de Havel a Olga abdican de la descripción y se especializan, a medida que transcurren los años, en lo introspectivo. El escritor alude a esa imposibilidad de componer un testimonio y señala como ésta deja de resultar una imposición

externa para convertirse —como si quienes le retienen hubieran conseguido con refinamiento el propósito de circunscribirlo todo en la órbita de lo privado— en una limitación propia. Escribe Havel:

«Parece que son muchos los que esperan que, cuando un día salga de aquí, escriba sobre ello. Cuanto más me lo planteo menos seguro estoy de satisfacer esa expectativa. No porque no sienta la necesidad de comunicar todo lo que veo aquí, al contrario: cada dos por tres me sorprende tejendo, sin querer, mis impresiones, experiencias, descubrimientos y reflexiones en una especie de ficción-pensamiento. Se trata de un flujo suelto, libre y espontáneo que no sé si seré capaz de describir, y sobre todo de componer, una vez termine todo esto.»

Lo personal, la reconstrucción de la identidad, no afecta sólo a la supresión del efecto de tiempo real que atribuiríamos a esta literatura, y que supondría la transformación del escritor en puro visor, en reproductor de imágenes vividas. Havel se propone construir sobre el existencialismo y la fenomenología una nueva moral, una negación de la nada, un alegato de la responsabilidad. Cuando alude a las formas del absurdo, presentes en su obra dramática y en sus lecturas de teatro contemporáneo, las considera desde la perspectiva de un usufructo, de su explotación ética. El absurdo debe servir para hacer un llamamiento a la concienciación del colectivo, para una reforma espiritual. Paradójicamente, no nos hallamos demasiado lejos de la lectura que en los años cincuenta apañó el marxismo para justificar lo que consideraba experiencias alienantes de Ionesco y Beckett.

Uno podría preguntarse, ante estas constantes, de dónde proviene el carisma del texto y de su autor, hasta qué punto —y en esto emerge de nuevo la imposibilidad del documental y la negación del punto de vista objetivo— el

lenguaje del enemigo transforma la propia dicción condicionándola a devenir su negativo. «La crisis del mundo actual —escribe Havel— es, evidentemente, una crisis de la responsabilidad humana, y por tanto la crisis de la identidad humana (...). Por más utilitariamente que nos relacionemos con nuestros «aquí y ahora» utilitarios, siempre sentimos, por lo menos en un rincón del alma, que no deberíamos actuar así y buscamos una manera de justificar nuestro comportamiento; por medio de un «truco mental» ocultamos el hecho de que ya no somos capaces de luchar. No importa si, para este objetivo, invocamos la afirmación algo mística de que «de todas maneras todo está perdido», o al contrario, la ilusión de que nuestra mala conducta sirve a una buena causa.»

No creo que ni los más acérrimos defensores del autor, de su obra y de su mito puedan negar totalmente que el discurso intelectual que se formula en *Cartas a Olga* adquiere visos de sucedáneo parroquial, sin que se pueda poner en duda su pertinencia —más allá de la simple solidaridad— en el marco de una cultura que desde algunas décadas para acá ha dejado pasar a mejor vida el juicio de valor moral. Pero no es menos cierto que como fenómeno de moda —y quizás dentro de la vindicación del discurso de los sesenta— lo que contiene el volumen de la correspondencia personal del Havel cautivo permitirá quizás dotar de alimento a algunos de nuestros renovados atavismos. No desmerezcamos al autor: señalemos tan sólo que a menudo el testimonio no es lo que el autor describe sino la elección de su posición frente al mundo. Havel se deja leer sin grandes dificultades. Provoca una vaga inquietud. ■

CORRE CONEJO
John Updike
Tusquets Editores

Primera novela de la tetralogía de los Conejos en la que Updike, premio Pulitzer de novela 1982, relata las vivencias del Conejo Angstrom desde que éste deja su trabajo de vendedor, su mujer y su hijo y decide emprender una nueva vida, errante y de ambigua y permanente búsqueda.

TURQUIA
Tom Brosnahan
Editorial Kairós. Guías de viajes

Extensa guía en la que se recogen datos de interés tanto para el turista como para el viajero más detallista. Además de los recorridos y lugares recomendados, clasificados por regiones, se incluyen también mapas y nociones básicas sobre el idioma.

UNA HISTORIA DEL MUNDO EN DIEZ CAPITULOS Y MEDIO
Julian Barnes
Editorial Anagrama

Recuperando mitos de la historia, Barnes nos introduce en un entra-

mado de curiosos personajes embarcados en alocados viajes a través de la historia del mundo, empezando por el Arca de Noé y acabando en el Paraíso. Un libro ingenioso y distraído.

ALMA COMPLICE
Rosamond Smith
Editorial Versal

Thriller psicológico a cargo de la escritora norteamericana Joyce Carol Oates bajo el seudónimo de Rosamond Smith. En este relato nos describe las andanzas de un inteligente y refinado asesino de los barrios burgueses de Boston.

LA ENTREPLANTA
Nicholson Baker
Alfaguara Literaturas

Primera novela del narrador norteamericano Nicholson Baker. Reflexiones en clave de humor de un joven oficinista sobre los detalles más insignificantes de su cotidianidad y la de muchos de nosotros, desde la comida rápida a las toallas de papel de los servicios públicos. Un relato ágil y chispeante.

MIGRACIONES
Milos Cernianski
Tusquets Editores

Esta impresionante novela, que Cernianski tardó veinte años en escribir, nos explica los avatares y destinos de la familia serbia Isakovich en su diáspora hacia el imperio austro-húngaro huyendo de la dominación turca. Intrigas y pasiones a lo largo de novecientas páginas.

HOLLYWOOD
Bukowski
Editorial Anagrama

Las experiencias de Chinaski, el alter ego del autor, en la filmación de la película *El Borracho*, interpretada por Mickey Rourke. Una visión particular de Hollywood, sus entresijos y sus personajes, a través del ojo cáustico de uno de los bebedores más famosos de la narrativa contemporánea.

APOCALIPSIS
Stephen King
Editorial Plaza & Janés

1.300 páginas en el más puro estilo Stephen King. Historias fantásticas sobre luchas entre buenos y malos tras

una hecatombe mundial que acaba con el 99 % de la población.

LA VIDA BREVE DE KATHERINE MANSFIELD
Pietro Citati
Editorial Noguer

Un relato del italiano Citati, especialista en biografías, en el que se narra la corta, dramática y agitada vida de una de las escritoras clave de principios de siglo.

LA VIDA TRANQUILA
Marguerite Duras
Editorial Noguer

El asesinato de un hombre a manos de su sobrino lleva a Marguerite Duras a desarrollar una historia de tensas relaciones en el seno de una familia campesina francesa.

EL SEPULCRO SIN SOSIEGO
Cyril Connolly
Editorial Versal

Un repaso reflexivo, desde la particular óptica del autor, al pensamiento europeo de todos los tiempos, desde la Grecia clásica a 1944, fecha en que se publicó esta obra. Connolly intenta dar luz sobre un presente en crisis a través de las referencias del pasado.

JOSÉ MARÍA SICILIA

O B R A R E C I E N T E
 E N E R O / F E B R E R O

GALERIA **SOLEDAD LORENZO** ORFILA, 5. 28010 MADRID. TELS. (91) 308 28 87/8. FAX 308 68 30

PAGINAS AMARILLAS

Las Aventuras de Eugenia Murillo

Resumen capítulo anterior

Eugenia, funcionaria ayuntamiento, huérfana de padres intoxicados, salmonella Benidorm, asesina a su amante socialista el día de Navidad para reunirse en Cádiz con amante g-u-a-p-t-s-i-m-o encontrado en Páginas Amarillas.

Capítulo II

Cuando Eugenia entró en el compartimento del tren, apenas prestó atención al sujeto con quien se vería obligada a viajar toda la noche. Eugenia vivía otra realidad. Flotaba en la trascendente vaguedad—un tanto voluptuosa—que envuelve los pocos instantes realmente importantes de una vida. Esos instantes en que todo se decide. La heroicidad sublime o la abyecta traición.

Eugenia siempre había estado dominada, vampirizada, por sus padres, por Céspedes, incluso por su hermana. Por primera vez en su vida se sentía la única dueña de sí misma. Estaba sola, tenía mucho dinero—el suyo y el que le había robado a Céspedes—y viajaba al Sur al encuentro del fuego. Por lo tanto, no estaba para monsergas y apenas prestó atención al ser siniestro del compartimento. Y, sin embargo, aquel ser jera todo un poema! ¡parecía salido directamente de un cuento gótico! Grandes e hipnóticos ojos negros, de mirada perversamente inquietante, inyectados en rojo, labios inexistentes, nariz agulleña, sin orejas y horrible marca purulenta en la mejilla izquierda, por no hablar de su vestimenta, propia de un enterrador de Nueva Inglaterra del siglo XIX. Pero Eugenia vivía otra realidad. Se sentía deseada, pensó en las noches que le esperaban, en un semental sureño, sintió calor en su sexo y se entregó a la tiranía de Onán...

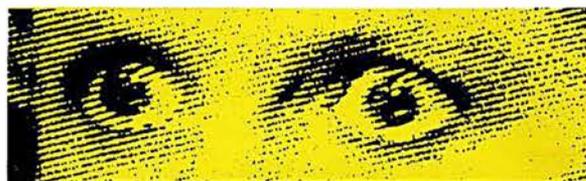
El sol de la mañana la reconfortó, se apoyó contra la ventanilla y dormitó un poco. En el exterior se sucedían campos labrados de tonos ora ocres, ora oscuros, que se prolongaban hasta el infinito, y de sopetón, allá, y más allá, algún pueblo blanco colgado en la cima de una montaña que parecía que fuera a derramarse por la ladera en el momento más inesperado, al igual que las casitas de yeso blanco que confeccionaba su hermana para los pesebres y que ella, Eugenia, se entretenía en hacer añicos cada primer domingo de Adviento para disgusto de la hermana. Su recuerdo la perturbó. Se sentía culpable. Al fin y al cabo, muertos sus padres de salmonella en aquel horrible hotel de Benidorm, ¿quién le quedaba en este mundo? «Fue mi culpa—se dijo Eugenia—, jamás debería haberle dicho que se vestía como una furcia. ¿Qué importancia tenía que fuera tan ordinaria si en el fondo era un pedazo de pan?» Recordó que tenía guardada una fotografía de su hermana en algún lugar de la maleta. Se incorporó. Subió encima del asiento y alcanzó la repisa; mas cuando iba a bajar, se topó con aquel ser repulsivo que escudriñaba debajo de su falda—de Margarita Nuez— con mirada siniestra y vidriosa. «¡Descarado!», espetó una vez estuvo a salvo en el suelo. «¡Desfachato! ¡Qué sinvergüenza! ¡Sujeto caduco!», y le arreó un sopapo que le dejó los dedos marcados en el rostro. El ser siniestro rió con una carcajada terrible y le agarró el talle con sus huesudos brazos acercándola hacia sí, hacia su fétido aliento.

«Usted huye. La he observado mientras dormía. Su rostro muestra el rictus de quien acaba de cometer algo terrible y eso es precisamente lo que me atrae y excita de usted, que por otra parte no resulta tan interesante, la verdad sea dicha... Supe enseguida quién era usted cuando la observé desde esta misma ventanilla jadeante intentando alcanzar el tren... Usted es una ladrona, una criminal, ¡una asesina!» Se recreó en esta última palabra, que repitió varias veces con una entonación tan terrible que Eugenia sacó fuerzas de Dios sabe dónde para zafarse por unos instantes y alcanzar la palanca de alarma.

Pero el ser se avalanzó sobre ella y la besó del modo más lascivo que jamás hubiera conocido. Eugenia sintió aquella enorme y rasposa lengua que parecía teper vida propia, ahora alargada, ahora grande, ¡ahora terrible!, que crecía y crecía en su interior hasta casi asfixiarla. De improviso, el ser la rechazó y habló con voz que parecía provenir de otro tiempo y otro espacio y que retumbó en el pequeño compartimento como si estuvieran en la nave de una abandonada catedral gótica: «¡Usted

es Eugenia Murillo, oscura funcionaria. Acaba de matar a un imbecil y se dirige al sur para reunirse con su nuevo amante, al que no tardará en abandonar, porque usted es una zorra y las zorras como usted son insaciables. ¡No tienen límite! Yo soy... ésta es mi tarjeta». Eugenia, aterrada, apenas pudo leer aquella arcaica tipografía de eses y zetas tan cruel y salvajemente retorcidas como las plantas de belladona de un jardín abandonado. Su mente quedó paralizada hasta que la voz del ser siniestro la hizo estremecer de nuevo: «¡Eugenia Murillo! ¡Arrolléese y hágame un francés completo!»

Continuará...



ATENCION: Si deseáis conservar el anonimato es absolutamente imprescindible que nos mandéis, junto a vuestra carta, vuestro nombre, dirección, número de teléfono y fotocopia del D.N.I. Sólo así publicaremos vuestro anuncio y os esconderemos tras una referencia. Para contactar con alguna de las referencias publicadas en estas páginas se debe seguir el siguiente procedimiento: introducid en un sobre vuestra carta de contestación a la referencia que os interesa. Pegad en ese mismo sobre un sello de 25 pesetas y escribid a lápiz el número de la referencia con la que deseáis tomar contacto. Acto seguido introducid este sobre dentro de otro y nos lo enviáis al Apartado 36.095. 08080 Barcelona.

CORREO

■ Me gustaría mantener correspondencia con gente ajoblanquera. Tengo 41 años. El objetivo de la misma sería el ejercitarse en el arte literario epistolar. (Ref. D-6)

PISTAS

■ Hola. Soy Jerzy. Tal y como te prometí aquí estoy, en las «pistas» de Ajoblanco. Sé que estabas esperando. De todo lo que hablamos espero una contestación inmediata. Ponme el modo de contactar y, si quieres, una foto. Estoy impaciente. (Ref. D-11)

INTIMIDADES

■ Lo chocante de todo es que esto de los contactos pueda engancharse, pero por lo visto así es. Pues bien, aquí estoy. Definirme en cuatro letras, difícil, muy difícil. De entrada te diré que no soy un Mel Gibson ni un Tom Cruise, si lo fuese, no escribiría. Pero se me puede ver, incluso te puedes llevar una sorpresa. Me gusta el cine, teatro, música, el campo, las librerías, los viajes y los hombres. Como ves, bastante normal. Soy como tú, un poco soñador, un poco realista según se tercie. Escríbeme

tomar un café conmigo en Les Rambles o a iniciar una secular relación epistolar, te invito, seas quien seas y de donde seas, a sobrevivir y derrotar el muermo. Yo tengo 22 años, una imaginación calenturienta y desmesurada y optimismo de supervivencia. Pere Joan. (Ref. D-2)

■ Hola, soy un lector de Ajoblanco desde hace algunos números y me gusta un montón. Me informa de aspectos que considero interesantes y su línea es de lo más viva y movida del mercado. Tengo 31 años y me dedico a la docencia. Resido en el Levante. Soy un tipo duro e indómito (rockero), pero no un asociado ni un resentido contra nada ni nadie. Me llena lo sincero, veraz, vital, razonable y honesto. Tengo alma y mente de libertino, educado en la libertad más responsable. ¿Y tú cómo eres? Si eres mujer, me gustas toda: feminidad, encanto, delicadeza, ardor, humor, etc. Si eres hombre, busco una identificación personal. No tengo amigos con quien medir mis características y puntos de vista. Si andáis por ahí, perdidos a veces entre la soledad y la nostalgia, escribidme. Yo a veces me encuentro así. No se es fuerte constantemente. Busco a alguien, parecido a mí y, si eres mujer, ¡mejor! Juan. (Ref. D-3)

■ Si te dan morbo los gordos, escúchame. Busco un chico masculino, de 27 años, que tenga las cosas claras, porque paso total de los indecisos, de los tímidos y de los sosos. Tienes que ser delgado, si tienes músculos, pues «dabuten», pero si eres gordo, olvídate. El único gordo que figura en esta historia soy yo. Me da igual el tamaño de tu rabo, voy más por el rollo cariñoso, afectivo, sensual, místico, espiritual... Sí, exacto, quiero una relación personal estable, un novio, aunque suene fatal esa palabra. Exijo mimos y fidelidad y una foto que has de mandarme con tu respuesta. Tienes que vivir en Madrid, ser más o menos guapillo (la foto que sea reciente, ¿eh?), y sobre todo reconocer que te pondría a cien estar con un chico de 21 años, atractivo, alto, gordo (me encanta serlo y mi tripa redondeada y suave es mi mejor aliada), muy tierno, apasionado, espabilado, con mucho carácter, un tanto posesivo, un poco mandón, y muy sincero... Pero tenlo claro, colega, para una relación, si se te ocurre escribirme para echar un polvo sin compromiso, olvídate, que te la pique un pollo. Lo que más me gusta son los uniformes (de camarero, de carnicero, de basurero, de butanero, de madero, de fontanero, de guardia jurado, de mensajero...), los eyaculadores precoces me molan un puñado, y morder tu lengua, que me lleves en moto a toda leche por Madrid (de noche, claro), que me mires a los ojos y me digas: «Me ha tocado el gordo contigo». Escríbeme con teléfono, foto y descríbete en todos los sentidos. Apartado de Correos 9.031. 28080 Madrid.

■ Atractivo, cultura, estructura mental y de pensamiento universitarios. Homosexual, espiritual, sensible, no plumas, no promiscuo. Me repugna la vulgaridad de es-

PAGINAS AMARILLAS

píritu, el utilitarismo y similares. 36 años, 1,80 m. Necesito alguien que me ofrezca características idénticas para construir una relación (de ilusión, amor, amistad, duradera, sin condicionamientos insalvables) que nos haga felices. Rigurosamente no contestar quienes no se ajusten a la letra y al espíritu del contacto. (Ref. D-4)

■ A mí no me importa la distancia si hay atracción, ¿y a ti? Hombre busca hombre para experiencia y, si se tercia, dispuesto a vivir una relación estable pero sin agobios ni ataduras, siempre que la cosa funcione. Tengo 27 años, recién licenciado y practico deporte federado; soy alto (1,80) y más que guapo, atractivo. Consciente de mi condición, sé lo que quiero aunque tengo una mente dinámica, abierta e inquieta y un cuerpo que no se habitúa a chica alguna; y, por contra, sé lo que no quiero: las locas y plumas me hacen risa y cosquillas, pero nada más, las grasas me dan acidez, no busco achaques seniles y no quiero colegas para caerías nocturnas ni para visitar los ambientes (prefiero otras actividades y además por otros motivos, trabajo, amigos, familiares, discreción...) Si te intereso de verdad, mándame teléfono o formas de contacto y foto que devolveré con una mía. Apartado de Correos 2.102. 03080 Alicante.

■ Vivo en León y también me siento solo en León. Me gustaría algo tan hermoso como tener amigos. Pongamos un ejemplo: edades entre 30-38 años, universitarios, atractivos, no afeminados, simpatía mutua física e intelectual, sinceridad, gente maja. ¿Vale así? Soy homosexual, sé lo que quiero y no voy de cantamañanas por la vida, o sea, que te puedes tomar en serio este contacto. (Ref. D-5)

■ Viendo los anuncios y contemplando la ciudad he comprendido los peligros de la ingeniería genética con la manipulación del sexo en los embriones. Seguro que a mitad de siglo, por 1950, se experimentó en Aragón, y el resultado ha sido que de esa «camada humana» sólo han salido seres del género masculino (o casi). Me gustaría creer que estoy equivocado, pero los garitos de esta ciudad están llenos de tíos intercambiando soledades o afectos, además de niñas vírgenes a la caza del yupi guapeas. Si tú eres la mujer-excepción quisiera conocerte. Me ilusiona todo lo que inflama mi sensibilidad, como un cuadro, un libro, una película, una canción o una nube, además del tacto de una piel que se da sin tabúes. César. Zaragoza. (Ref. D-7)

■ ¿Hay por Madrid algún hombre atractivo, inteligente, delgado, sin traumas, con sentido lúdico de la vida?, y si además le gusta el cine, la música, bailar, mejor. Si fuera así, me gustaría conocerlo. Si mandáis foto, estupendo, la devolveré cuando conteste. Abstenerse neñes y papás. Soy una mujer que reúne lo que describo más arriba. Mi apartado es 19.167, ref. 3.050. 28080 Madrid.

■ No sé cómo empezar, pero ya lo he hecho ¿no? Quiero realmente

comunicación, con todo lo que ello implica. A cierta edad, las chicas se llenan de encantadoras formas, pechos turgentes y lindos pies, todo como para volverse loco. La cuestión se complica si por añadida, la chica tiene una personalidad fascinante, entonces no se puede hablar de locura puesto que ya estoy «loco», estoy encantado perdido. No te asustes, quita la cara de mármol melancólico, no aspiro, no exijo, ni pido «todo», tan sólo un poco, ¿acaso no es lo que somos?, escríbeme si así lo deseas. Yo necesito, tú necesitas, ¿descubrimos qué? Soy un chico de 27 años, (creí que no lo diría, pero...), bajo de estatura (1,65 m), algunas de mis aficiones son: la pintura, astronomía, fotografía, charlar y algo más. Tan sólo pongo una limitación a tu edad física, no debes rebasar los 30, y si eres de Extremadura mejor. (Ref. D-8)

■ Chico bisexual busca alojamiento en París para pasar un par de semanas. No importa si he de compartir habitación con alguien agradable. Por favor, contestad lo más rápido posible. Te necesito. (Ref. D-9)

■ En Bilbao. ¿Quién se anima? Este podría ser el programa: charlar, buen cine, un paseo por Artxanda, intercambio de lecturas, la antológica de Zuloaga en el Bellas Artes, algún concierto... Oscar. 22. Espero desde ya. (Ref. D-10)

■ Me gusta el cine, el teatro y los buenos libros. Me gusta el mar, el cielo azul y bañarme desnudo en las noches de luna clara. Me preocupa que haya niños que mueren de hambre mientras otros niños mueren de abundancia. Busco una sonrisa franca, una mirada dulce, unos muslos de hombre que poder acariciar mientras mis muslos son acariciados. Si te interesa todo esto, si tienes alrededor de 35 años, si vives en Barcelona o alrededores, escríbeme. Nos conoceremos. Gemini. (Ref. D-12)

■ Adolescente de 37 años quiere compartir soledad conociendo gente de Madrid que no tenga objetivos definidos. Es trabajador manual y emplea su ocio intelectualmente. No es gay, ni bi, ni hetero, sino todo lo contrario. Contestará a cualquier individuo/a que le escriba para comprobar si alguien es capaz de aguantarle más de una tarde. (Ref. D-13)

■ Si eres tú. Si eres un tío serio, cariñoso y agradable pero que no renuncias, con talento, a vericuetos viciosillos de vez en cuando. Si piensas que nada es bueno ni malo de por sí, sino que depende de su intencionalismo, las causas y las circunstancias. Si discreto vives, discreto te comportas y a pesar de ello estás orgulloso de ser como eres. Si, a pesar de no tener más de 30 tacos, crees que el análisis sereno cotidiano es un valor muy importante, pero no renuncias al eventual desenfreno. Si consideras que en el justo equilibrio se encuentra la armonía, pero aún así los desequilibrios son inevitables y ello es necesario. Si crees que «l'amor es el plaer gratuít i sincer de passions condemnades». Si eres así y mucho más, y no te importa



conocer a alguien de 28 años, 1,82 y 84 en canal, con barba pero que huye de la repelente importación de look San Franciscano y demás estereotipos. Yo también quisiera conocerte y... Vivo circunstancialmente en un pueblo al norte de Lleida. Pero me desplazo por Cataluña, Valencia, Aragón y Madrid. (Ref. D-14)

■ Recuerdo de pequeño aquella escuela como un antro de concentración, donde se separaban a los niños de las niñas, para percibir de una manera dura y tremendamente disciplinada las lecciones que

allí se impartían, pero sobre todo recuerdo aquella profesora de religión, por cierto muy bella, que era la más sádica de todos, no sólo se conformaba con darnos sus increíbles bofetadas, sino que cuando había alguno que realizaba la mínima falta de disciplina al orden establecido, tal como salirse de la fila, hablar en clase, o las típicas de aquellos años y edades, disfrutaba la mujer esta con obligarnos a bajarnos los pantalones y dejar al descubierto el trasero para poder ser objeto de su furia desmesurada golpeándonos con su larguísima regla de madera, no de-

jaba el trasero enrojecido, sino amoratado. El que organizaba aquellas revueltas y travessuras tremendas, tal como llegar a, o intentar la agresión a la nombrada profesora, era yo, no había evaluación ni trimestres que estudiara la obligada asignatura, ni clase en la que no me llevara una buena tunda de reglazos. El año que fue ella tutora no aprobé ninguna, no porque fuera mal estudiante, sino porque si ella disfrutaba pegándome, yo aún más recibiendo el castigo. Todo eso ya pasó, pero me quedé con las ganas de poder amarla profundamente. Ahora ya mayorcito me



PAGINAS AMARILLAS

he buscado una novia que no quiere saber nada ni de esclavos ni de amas, pero lo que más detesto es que odie las feministas. Por eso, si tú eres feminista, no quieres que tu chico se entere de que tienes una relación de tipo sádico, o eres soltera y no deseas ningún compromiso más que el de doblegar a tu esclavo y ser amada por él, y vives o bien en la provincia de Castellón o en Valencia capital, te espero para servirte, y para que me castigues, yo te daré lo que me pidas. Esclavo. (Ref. D-15)

■ Alma callada, alma sufriente, alma rodeada de espejos reflectantes de costumbres ancestrales; a ti, mi querido amigo, que te escondes tras una cortina de miedos y prejuicios, te ofrezco la oportunidad de desahogar tus inquietudes en la lealtad de una buena amistad, de hombre a hombre, del hombre en su esencia. Si no te decantas entre estos anuncios por plumíferos o mentes calenturientas ávidas de sexo, escribe a este acuario de 19 años, de físico agradable y mente hiperactiva, que sólo desea ahogar

también sus propias penas en el pecho de un amigo. Abstenerse aves de exótico plumaje y mayores de 40 años. (Ref. D-16)

■ Somos una pareja de chicos jóvenes, Jose y Paco, sabemos rodearnos de cariño, tanto, que nos queda para compartir con otros tíos jóvenes, tranquilos, sin obsesiones, con inquietudes viajeras como nosotros que satisfacernos los veranos; en invierno libros, cine, teatro y aire libre. Al mismo tiempo con una venilla cachonda de saber montárselo bien. Si eres de Madrid o mejor de hasta 100 km. a la redonda, joven, mentalidad «ajoblanco» y ganas de intimar con tíos normales, escribe. Mejor con foto. Apartado 50.813. 28080 Madrid.

■ Tengo 29 años, no es que me encuentre solo ni que no tenga amigos. Pero, a veces, me gustaría encontrar aquella persona que me llenara totalmente. Creo que soy bisexual, pero tampoco lo tengo muy claro. Quisiera encontrar a esa mujer que realmente me quiera, me compartiera tal y como soy.

Quisiera, por fin, ser yo, y darte la oportunidad de mostrarte como eres. De ser auténticos ambos. Preferiría que fuera de Cádiz, zona de la Bahía, para así vernos de vez en cuando. También me gustaría que todo aquel que quisiera me escribiera. Para empezar con auténtica amistad. (Ref. D-17)

■ Es la primera vez que se me ha ocurrido escribir a un contacto. Creo que todos tenemos derecho a tener un huequito, aunque no todos podamos deslumbrar con palabras o citas, como leo en alguna ocasión. Sé que siempre ha estado latente, pero sobre todo de un tiempo a esta parte, me encuentro tremendamente solo. ¿Cómo es posible —me pregunto— estar en una gran ciudad, rodeado de gente y recurrir a un contacto para encontrar amistad o amor? ¿No es una paradoja? No es que espere encontrar a mi media naranja, desde hace tiempo, he llegado a la conclusión de que la han hecho zumo. No soy especialmente guapo, ni alto, ni brillante. No poseo estudios universitarios, ni una posi-

ción desahogada, ni tampoco una casita a las orillas del mar. Pero creo que tengo derecho, como todo el mundo, a una oportunidad. Paso de poner mis aficiones y mis cualidades. Siempre me ha parecido pedante y vanidoso. ¿Os serviría de algo que os dijera que soy: tierno, dulce, sensible, atractivo, viril, culto y discreto, por ejemplo, y esconder la parte negativa? Como veis, no soy el príncipe azul que quizás buscáis; lo único azul que tengo son los vaqueros. Soy homosexual, he pasado de los 30 y soy mulato. Para el mundo que nos ha tocado, creo que tengo el gordo de la lotería. ¿Alguien se atreve? ¡Animo! (Ref. D-18)

■ Esta sección es cojonuda porque uno se expresa de la manera más liberal que he conocido y además, extensamente. Si te va la marcha sana y la que dicen que no es sana; si te gusta compartir sin ataduras pero con sinceridad sin dejar que la verdad te aturda; si te encanta hacer el amor; la charla; la labor de equipo: las mujeres; los hombres; la playa; pasas de lo que dirán o dejarán de decir. Si eres capaz de admitir que tienes neuras, momentos bajos y altos, ganas de estar solo y en compañía; ganas de hacer la cena; de ver la tele; de dormir; de sexo y de tantas cosas más. Si eres capaz de compartir en la medida de tus posibilidades sin interrumpir las ganas de compartir del resto de la gente, de respetarla; admitir todas las opiniones aunque no las compartas, y respetar a quien las dice; si eres capaz de comprender que el ruido te volverá sordo, y los gritos loco; que puedes leer poesía y erotismo a la par, si eres capaz de pedir ayuda cuando la necesitas, sin remordimientos de conciencia y saber que los demás también te la pueden pedir y no negarla; si eres capaz de todo esto, yo te propongo una cosa. Quiero formar un grupo de gente mixto de unas 12 personas y alquilar un piso en la playa, para reunirnos cuando queramos y disponiendo cada uno de sus llaves para ir cuando le dé la gana, y hacer lo que le dé la gana a uno/a, charlas, alquiler de películas eróticas, hablar de sexo, política y religión sin levantar la voz y comprendiendo al resto, y todas las cosas que se te puedan ocurrir con total libertad... Escribe, alquilaremos el piso entre todos, y formaremos un piso cojonudo si es posible. A mí, personalmente, me van las mujeres macizas, con pecho, sexis, mayores y jóvenes y me encanta hacer el amor, pues disfruto como un marrano, además de ser lo mejor que hay. Te invito a que me escribas sin ningún compromiso y compartamos el coco y el cuerpo, en la cama o encima de la lavadora. Sé muy bien que hay mujeres que están casadas y tienen muchas fantasías pero tienen miedo de compartirlas con alguien por miedo a que lo digan o cualquier otra cosa, al igual que las que tienen novio, y que su problema es solamente que les gusta disfrutar de la vida y del cuerpo, pero sin perder al novio o al marido. O sea, estoy bien, y no quiero perder a mi pareja, pero me gustan también otros/as hombres/mujeres y no quiero renunciar a ello, pero deseo encontrar a alguien que sea mi

«cómplice» y no me ate, y me deje libre para lo que quiera y cuando quiera, con él o ella. Yo estoy en la misma circunstancia y he llegado a la conclusión de que no debo inhibirme de mis deseos, ya que son propios de la naturaleza humana, por lo tanto te invito a que me escribas y compartamos todo lo que tú quieras. Soy de mediana edad, atractivo, tierno y comprensivo. Lo que más me gusta es conversar y la cama. Escribe y contactaremos, vivo por la zona de la Costa de Azahar. Si te es posible mándame foto, yo te mandaré una mía. Un abrazo a todos y un beso «profundo» a todas. (Ref. D-19)

■ Somos una pareja con dos hijos ya mayores (adolescentes), vivimos en La Coruña y trabajamos los dos; estamos hartos de malos rollos pseudoamistosos, y nos gustaría hacer amistad con gente que estuviese abierta a todo, mejor parejas, que les guste el cine, los libros, el sol, el mar y el andar en pelotas por playas desiertas, que las hay, nos aburren los mogollones y nos gutan los sitios tranquilos. (Ref. D-20)

■ Chico bisexual de 27 años, normal, sin «plumas» en absoluto, amante de la música Pop y Rock y aficionado a ir a actuaciones de grupos, bares con buena música y movidas por el estilo, busca chico muy joven (hasta 22 años), «normal» en todos los sentidos, con el que compartir amistad, diversión, sexo y música. Preferentemente amantes de grupos duros, «Garage», «Hard-core», «Power-Pop», «R & R», «Heavy» o «R & B». No busco novio, ni «guaperas», sólo chicos majos y sin tontería. Abstenerse «moñas», huestes ácidas, discotequeros, afeminados, asiduos del ambiente y mayores de la edad indicada. Valencia. (Ref. D-21)

■ You're just like me and your life has not even begun. Amo: la literatura, la soledad (a veces). Busco: amistad, sinceridad. Veinte abriles. Gijón. Luis. (Ref. D-22)

■ Hola, gracias por leer este anuncio. Me llamo Juan, tengo 28 años, 1,70 m, 62 kg, cuerpo atlético, moreno, etc. Estoy cansado de pasar el tiempo soñando, de dormir solo. Tengo un caudal de ternura tan grande que no puedo sino gritar: ¡Tontos, lo que os estáis perdiendo! Soy homosexual, me siento en paz conmigo mismo y con el mundo. Tengo una fe muy grande en el ser humano. Me considero un ser con una energía espiritual y sexual muy grande y me gustaría encauzar ambas de una forma positiva entrando en comunicación con un hombre culto, formal, maduro de 35 a 55 años, de complejidad fuerte, que le guste la vida tranquila y la intimidad. Me encantan las personas sencillas, sanas, naturales y si tienen sentido del humor mejor. Amo la naturaleza, los animales, el cine, la música, la poesía y la lectura y un sinnúmero de pequeñas cosas que tiene la vida. Busco una relación libre, fresca, creativa, sin dependencias ni malos rollos. Quiero que nos divertamos y crecer juntos en una relación lo más sólida posible. Valencia y toda España. (Ref. D-23)



CINEMA JOVE 91



28·29·30 DE JUNY DE 1991

MUESTRA DE JOVENES REALIZADORES DE CINE

PRIMER PREMIO: 1.000.000 Pts.

SEGUNDO PREMIO: 500.000 Pts.

MUESTRA DE GRUPOS DE ESCOLARES REALIZADORES DE VIDEO

PRIMER PREMIO: 250.000 Pts.

SEGUNDO PREMIO: 125.000 Pts.

ACCESITS: Diploma acreditativo.

MUESTRA DE JOVENES REALIZADORES DE VIDEO

PRIMER PREMIO: 700.000 Pts.

SEGUNDO PREMIO: 300.000 Pts.

ACCESITS: 100.000 Pts.

100.000 Pts.

BASES Y MAS INFORMACION EN:

los SERVICIOS TERRITORIALES DE CULTURA Y EDUCACION

o en la sede del INSTITUT VALENCIA DE LA JOVENTUT

(Avda. de Campanar, 32. - 46015 Valencia), antes del 15 de Mayo de 1991

Teléfonos: (96) 386 65 00 (96) 386 32 16

CONVOCA:



Institut
Valencià
de la
Joventut



GENERALITAT VALENCIANA

CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

**"NADIE DESDE
KASDAN CON
'FUEGO EN EL CUERPO'
HA CALDEADO TANTO
UNA SALA DE CINE."**

IAIN JOHNSTONE — SUNDAY TIMES

**...“SEXUAL Y SALVAJE...
INOCENTE Y PURA.”**

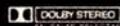
CHRISTINE HASS — PREMIERE



NICOLAS CAGE LAURA DERN UN FILM DE DAVID LYNCH
CORAZON SALVAJE
(WILD AT HEART)

WILLEM DAFOE CRISPIN GLOVER DIANE LADD ISABELLA ROSSELLINI HARRY DEAN STANTON

UNA PRODUCCION POLYGRAM PROPAGANDA. UN FILM DE DAVID LYNCH. NICOLAS CAGE LAURA DERN WILD AT HEART WILLEM DAFOE CRISPIN GLOVER DIANE LADD ISABELLA ROSSELLINI HARRY DEAN STANTON. DISEÑO DE PRODUCCION PATRICIA MORRIS. CASTING JOHANNA EAP. BASADO EN LA NOVELA DE BARRY GIFFORD. MUSICA DE ANGELO BADALAMENTI. MONTAJE DUWYNE DUNHAM. DIRECTOR DE FOTOGRAFIA FRED ELMES. COPRODUCCION POR POLYGRAM FILM PRODUCTION GMBH. PRODUCTOR EJECUTIVO MICHAEL KUHN. PRODUCCION POR MONTY MONTGOMERY STEVE GOLIN JONI SIGHATSSON. ESCRITA Y DIRIGIDA POR DAVID LYNCH.



LES REPRODUCTIONS DE CE FILM SONT PROHIBÉES EN TOUTES LES SALES DE CINÉMA. SAUF PROPRIÉTÉ DE LAURENT M. S.A.

DOLBY DIGITAL 6



PolyGram

